

HOMBRE de FE

Dios se deleita en lo profundo de Su corazón cuando Sus hijos aprenden a caminar verdaderamente en fe, pero... ¿qué es realmente la verdadera fe y cómo podemos vivir por fe? ¿Tener fe significa creer en lo que no vemos? ¿Acaso significa creer sin una buena razón y actuar sin entendimiento? ¿Significa creer en algo de manera sincera y firme, con la disposición de actuar en consecuencia? ¿Por qué tenemos que vivir por fe para obtener la aprobación de Dios? ¿De dónde surge la fe, y cómo se desarrolla? ¿Cómo podemos ejercitarla cuando nos sentimos secos espiritualmente y Dios parece estar muy lejos? Puede que muchos consideren que este tema sea misterioso, difícil de entender y confuso; al respecto abundan las interpretaciones erróneas.

Esta colección de ocho mensajes puede contribuir al entendimiento de lo que constituye la fe bíblica, y a cómo podemos mantener la fe incommovible y el corazón ardiendo para Dios bajo cualquier circunstancia.

Si ya no vas a usar más este libro, por favor, dáselo a alguien a quien le pueda beneficiar.

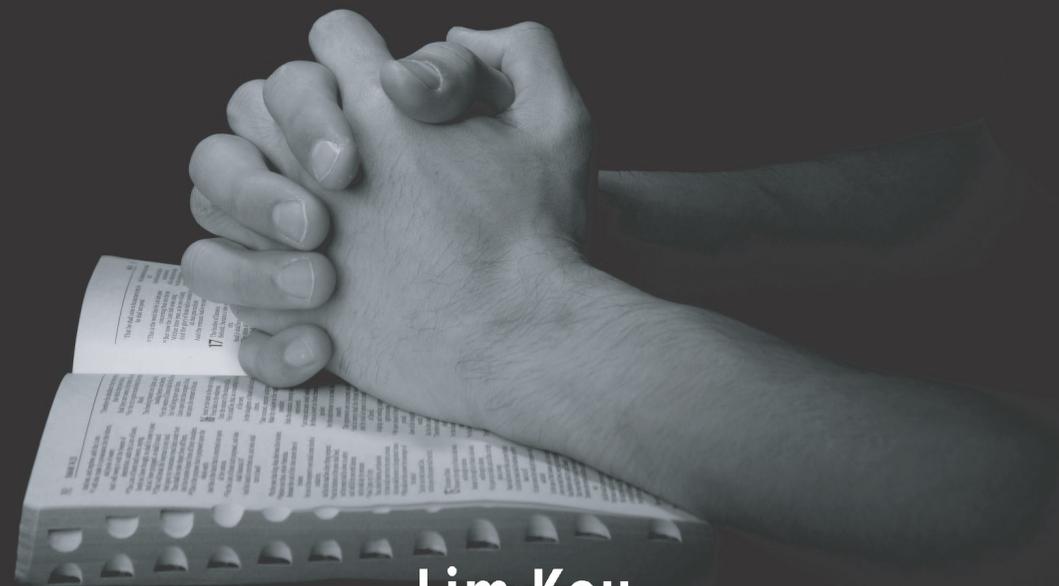
HOMBRE de FE

Lim Kou

Gratis:
no para ser
vendido

HOMBRE de FE

Entendiendo y viviendo la fe bíblica



Lim Kou

HOMBRE de FE

Entendiendo y viviendo la fe bíblica

Lim Kou

Material gratuito – no para ser vendido

Publicado originalmente en inglés con el título *Man of Faith*

Publicado por primera vez en el 2010

Derechos reservados © 2010 por Lim Kou

ISBN: 978-981-08-3258-2

Se otorga el permiso para imprimir y reproducir parte (donde se mantenga el sentido original y el párrafo no se cite fuera de contexto) o todo el contenido de este libro para uso personal o para la distribución bajo la condición de que se hagan los reconocimientos pertinentes, no se hagan cambios al contenido y se distribuya sin costo alguno. Por favor, al distribuir o hacer disponible el contenido, sea discreto y busque la dirección de Dios al hacerlo. *Este párrafo y el que le sigue deben ser incluidos cuando se reproduzca cualquier parte o todo el contenido para su distribución.*

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra versión, fueron tomadas de la Reina Valera, Revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas).

Derechos reservados © 2014 por Lim Kou

ISBN: 978-981-07-2223-4

Agradezco al Señor por los hermanos que han tenido la gentileza de participar en el proceso de poner a su disposición esta traducción al español.

Descargas gratuitas:

Puede visitar el sitio: www.godandtruth.com. Los materiales que se encuentran en este sitio web fueron concebidos para ayudar a los cristianos a crecer y a servir al Señor íntegramente según Su revelación en las Escrituras. Los recursos que mencionamos a continuación pueden ser descargados de forma gratuita para uso personal o para su distribución: *Understanding Job* [Entendiendo a Job], *The Two Kingdoms* [Los dos reinos], *Man of Faith* [Hombre de fe], mensajes transcritos, así como más de 400 mensajes de audio que abarcan una amplia gama de temas importantes para la fe cristiana. Entre éstos se incluyen los 8 mensajes de audio (G01, G15-19, AR02 y AR13) en los cuales se basa este libro.

Cualquier tipo de sugerencia o comentario sobre este libro, puede hacerlo a la siguiente dirección de correo electrónico: feedback@godandtruth.com.

Índice

<i>Prefacio</i>	4
<i>Introducción</i>	6
<i>Mensaje 1</i> Significado e importancia de la fe	8
<i>Mensaje 2</i> La vida de fe – una vida centrada en Cristo	29
<i>Mensaje 3</i> El origen de la fe y el modo en que crece	47
<i>Mensaje 4</i> Fe en acción – María y Moisés	73
<i>Mensaje 5</i> Practicando la fe – colaborando juntamente con Dios	93
<i>Mensaje 6</i> Entendiendo la conversión de Pablo y su llamamiento como apóstol	115
<i>Mensaje 7</i> José como esclavo y prisionero	141
<i>Mensaje 8</i> El fuego que arde por dentro	171

Prefacio

Me complace ofrecer este libro, *Hombre de Fe*, para la Medificación de los hijos de Dios en todas partes. Mi primer libro, *Entendiendo a Job* (2003), es una reflexión sobre el sentido y el propósito del sufrimiento de Job.

Mi segundo libro, *Los Dos Reinos* (2005), presenta enseñanza bíblica sobre el reino de Dios y el mundo caído, el sentido de nuestra existencia en la tierra y la manera en que podemos vivir como ciudadanos del cielo en un mundo caído. Agradezco mucho al Señor por la cantidad de comentarios alentadores de hermanos de diferentes partes del mundo sobre los dos libros. Este tercer libro aborda el significado de la verdadera fe y lo que significa ser un hombre de fe. Al igual que los dos primeros títulos, este libro se oferta de forma gratuita.

Estos libros son el fruto de más de treinta años de cálida comunión y ministerio en una congregación local. Años de aprendizaje y crecimiento, tanto para mí como para la congregación.

Mi enfoque al predicar y escribir está dirigido a presentar verdades de la Escritura de tal manera que los oyentes y lectores puedan darse cuenta por sí solos de que la enseñanza es sana doctrina bíblica, y no meras afirmaciones y opiniones de hombre. He tratado de tener cuidado al citar e interpretar textos bíblicos, y en mostrar cómo se llega a estas verdades.

La publicación de estos libros no habría sido posible sin la ayuda ofrecida por los hermanos en la grabación de los mensajes de audio, así como en la transcripción y edición de ellos. Hermanos en otros países también han ayudado en la impresión y distribución de estos libros; agradezco al Señor por la participación de ellos. Esto, para mí, es una expresión

valiosa de la comunión del pueblo de Dios en la congregación local y en la iglesia universal.

Estos libros forman parte de un proyecto en curso para proporcionar materiales bíblicos sanos con el objetivo de ayudar a los cristianos a crecer y servir al Señor. Los tres libros, junto con otros textos y mensajes de audio sobre temas fundamentales de la fe cristiana, están disponibles en el sitio web *www.godandtruth.com*, y pueden ser descargados gratuitamente para uso personal o para su distribución.

Le agradecería sus oraciones para que el Señor guíe todo este proyecto, y para que pueda contribuir al crecimiento de los creyentes, a su transformación en hombres y mujeres de fe, firmemente cimentados en las Escrituras.

Lim Kou

Introducción

El corazón de Dios se deleita cuando Sus hijos aprenden a andar verdaderamente por fe. Pero... ¿qué es la verdadera fe, y cómo se vive por fe? Sobre este tema, abundan las ideas erróneas.

Este libro se basa en una colección de ocho mensajes predicados en una congregación local durante un período de ocho años (1980-87). Cada mensaje puede apreciarse de forma individual, especialmente los tres últimos. Todos ellos han sido compilados en un libro, porque juntos pueden contribuir a una comprensión de lo que es la verdadera fe, y cómo uno puede vivir por fe y llegar a ser una persona de fe.

Los cinco primeros mensajes son una mini-serie sobre la fe y sientan las bases para nuestra comprensión de este tema. Los dos mensajes que siguen son parte de la serie *Apariencia y Realidad*, y examinan el tema de la fe desde el punto de vista de la conversión y llamamiento de Pablo como apóstol, y de José como esclavo y prisionero. El mensaje final sobre un corazón que arde se predicó como un mensaje separado.

El *Mensaje 1* habla de lo que es la verdadera fe, y por qué es parte integral de una vida agradable a Dios.

El *Mensaje 2* nos ayuda a ver que la vida de fe es una vida centrada en Cristo. El comienzo, la continuación y la consumación de la vida de fe, toda centrada en el Señor Jesucristo.

El *Mensaje 3* señala el camino hacia el crecimiento en la calidad de la fe, analiza de dónde viene la fe y cómo crece.

El *Mensaje 4* contempla la fe en acción, como lo ilustran las vidas de María y Moisés.

El *Mensaje 5* analiza la necesidad de perseverar en la fe

a través de situaciones desconcertantes y difíciles. Incluye una reflexión sobre la liberación de los israelitas de Egipto, y cómo podemos trabajar conjuntamente con Dios en fe.

En el *Mensaje 6*, intentamos entender el corazón de Pablo antes de su “repentina” conversión, el sentido de su conversión y la profundidad de su respuesta al Señor. Esto puede arrojar luz sobre lo que caracteriza a un hombre de fe y cómo podemos llegar a ser hombres (y mujeres) de fe. El celo incesante de Pablo es un poderoso testimonio de lo mucho que el hombre de fe puede lograr en el reino de Dios por Su gracia.

En el *Mensaje 7*, reflexionamos sobre José como un hombre de fe, mientras todavía era esclavo y prisionero. Su vida es un fuerte estímulo para que andemos por fe, aun en la más difícil de las circunstancias.

El *Mensaje 8* resume el libro presentando al hombre de fe como alguien cuyo corazón arde por Dios. Éste analiza el significado de un corazón ardiente, cómo surge y cómo crece en intensidad y sentido.

Al final de cada mensaje se han incluido preguntas para la reflexión personal y el debate en grupo. Esto es en respuesta a peticiones de lectores de mis libros anteriores.

Vivir por fe es un aspecto fundamental de la vida cristiana. Es mi oración que este libro pueda ayudar a los creyentes a avanzar hacia una comprensión más clara de lo que significa vivir por fe. Espero que nos desafíe a cada uno de nosotros para llegar a ser un hombre o una mujer de fe. Este es el tipo de vida que Dios desea para todos Sus hijos.

Significado e importancia de la fe

Muchos pasajes de las Escrituras tratan este importante tema de la fe. De hecho, hay un capítulo entero dedicado al tema, Hebreos 11, el cual describe a hombres y mujeres de fe, así como sus actos de fe.

Cuando pensamos en el tema de la fe, nos pueden venir muchas preguntas a la mente: ¿Tener fe significa creer en lo invisible? ¿Significa creer sin un buen motivo y actuar sin entendimiento? ¿No es difícil y confuso vivir por fe? ¿Por qué tenemos que vivir por fe para obtener la aprobación de Dios? ¿Por qué no podemos vivir la vida bien sin ejercitar la fe?

En este mensaje, trataremos de entender qué es la fe, por qué es importante, y por qué es significativo vivir por fe. Aquí estoy hablando de “fe” en el sentido sano, bíblico – la fe que Dios aprueba.

Ideas erróneas sobre la fe

Muchos consideran que la fe es algo misterioso, complicado de entender, y difícil de vivir. Hay muchas ideas erróneas. Veamos algunas de ellas.

Idea errónea #1 - La manera en que nos sentimos demuestra la calidad de nuestra fe

A veces cometemos el error de medir nuestra fe por el modo en que nos sentimos. Si nos sentimos decaídos, pensamos que nuestra fe es de baja calidad, y que nuestra vida está en

malas condiciones. Si nos sentimos animados, creemos que nuestra fe es de alta calidad, y que nuestra vida está en buen estado. Claramente, esta es una manera inadecuada de interpretar nuestras vidas y el significado de la fe. Nuestra salud espiritual y la calidad de nuestra fe no se miden por el estado de nuestros sentimientos.

Veamos un suceso en la vida del Señor Jesús, registrado en Mateo 26.

Mateo 26:37-38

³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Aquí, vemos al Señor Jesús entristecido y angustiado. Podría parecer que estuviera atravesando una crisis de fe, pero cuando nos fijamos en el versículo siguiente, vemos que no es el caso.

Mateo 26:39

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

A pesar de estar profundamente afligido y angustiado, el Señor Jesús fue fiel y obediente a Dios Padre. Él no retrocedió ante la terrible y agonizante muerte en la cruz, sino que la enfrentó triunfantemente.

Considere también la vida del apóstol Pablo. En su segunda carta a los corintios, habla mucho sobre la vida cristiana victoriosa. Algunas personas piensan que la vida victoriosa es la que trasciende la experiencia humana, en la que

no estamos sujetos a emociones humanas, ni a estrés o angustia. Nada hay más lejos de la verdad. Vea cómo Pablo describe en esta carta su experiencia y la de sus compañeros: “Pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida” (2 Co. 1:8). Habla además de cómo estuvieron atribulados, en apuros, perseguidos y derribados. Sin embargo, nos cuenta que en medio de la aflicción, no se angustiaron, ni se desesperaron, ni quedaron desamparados, ni destruidos (2 Co. 4:8-9).

Es evidente que, en el caso del Señor Jesús y el apóstol Pablo, aun cuando estuvieron entristecidos y atribulados, sus vidas no estaban deterioradas. Por el contrario, fueron capaces de tener una vida triunfante de fe en medio de las circunstancias más difíciles.

Por tanto, no pensemos que sentirnos deprimidos, angustiados, tristes o afligidos por determinadas situaciones, significa que nuestra fe sea pobre. Por otro lado, no debemos pensar que cuando nos sentimos bien, nuestra fe es fuerte y saludable. Puede que nos sintamos bien, pero puede que sea sólo un sentimiento superficial, emocional o temporal.

En la parábola del sembrador (Lucas 8:4-15), el Señor Jesús narra la historia de la semilla que cayó en diferentes tipos de terreno. Él compara la semilla que cayó sobre la roca con los que reciben la Palabra de Dios con gozo, pero después de algún tiempo, se apartan. Algunas personas experimentan gran gozo cuando se convierten en cristianos y sienten que su fe es muy fuerte. Sin embargo, después de un tiempo, notan que su andar con el Señor carece de vitalidad, y se desaniman. Entonces, puede que se pregunten: ¿Por qué me está pasando esto? ¿Por qué mi fe fluctúa tanto? ¿Por qué me siento tan bien ahora, y tan decaído después? ¿Por qué mi fe es tan fuerte ahora, y tan débil después? ¿Por qué de pronto mi vida se ha

tornado tan desdichada? La verdad del asunto es que su fe en el Señor no ha sido fuerte desde el principio, incluso cuando se sentían estupendamente. Las emociones no son una buena medida de la calidad de la fe de una persona.

Idea errónea #2 - Creer y seguir algo que no entendemos es expresión de fe

Otra idea errónea es pensar que ejercemos la fe cuando creemos y seguimos algo que no entendemos. Una persona que no pueda dar una respuesta buena o razonable a la táctica que está adoptando, puede que diga: “Estoy haciendo esto en fe”. Pero el hecho de que piense que está actuando en fe, no significa que todo saldrá bien. El resultado puede ser trágico. Tenga en cuenta lo que pasó con los exorcistas judíos en Hechos 19.

Hechos 19:13-16

¹³ Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵ Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶ Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

Estos exorcistas judíos no entendían cómo funciona el mundo espiritual. Pensaban que podían ejercer el mismo tipo de poder que Pablo, con sólo usar el nombre de Jesús sobre los espíritus malignos; pero se encontraron con un desagradable

y negativo resultado. A través de este episodio aprendemos que hacer algo sin entenderlo, no significa que lo estamos haciendo en fe.

Idea errónea #3 - Creencia fuerte es igual a fe fuerte

Algunas personas piensan que esperar algo y creer firmemente en ello, significa que están ejerciendo la fe. Aplican mal Hebreos 11:1: “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Piensan que, cuanto más crean en algo, más fuerte será su fe, y mayores las posibilidades de que suceda. Por ejemplo, puede que unos estudiantes crean firmemente que van a aprobar los exámenes, y que mientras más fuerte sea su convicción, mayores probabilidades tendrán de que suceda. Pero cuando desaprueban los exámenes, puede que se desanimen al pensar que Dios no ha correspondido a su fe. Algunos, por otro lado, puede que piensen que desaprobaron porque no creyeron lo suficiente, y llegan a la conclusión de que su fe era débil.

Idea errónea #4 - Hacer algo peligroso y arriesgado es manifestación de fe

Algunas personas asocian la fe con hacer cosas peligrosas y arriesgadas. Por lo tanto, si te atreves a cruzar un gran océano remando un pequeño bote, o si dejas tu cómodo hogar para servir a Dios en un país subdesarrollado, dirán que tienes una gran fe. Pero... ¿es así como Dios mira nuestras vidas? ¿Es así como recibimos Su elogio? ¿Significa eso que mientras más difícil o arriesgado sea lo que hacemos, más fuerte será nuestra fe? Esta forma de pensar es claramente errónea. La calidad de la fe no se juzga por lo peligroso o arriesgado que sea aquello que se haga.

Idea errónea #5 - La sinceridad es prueba de la fe

Ser sinceros en las cosas que hacemos, no garantiza que nuestras acciones sean actos de fe. Podemos ser muy sinceros y, sin embargo, estar totalmente equivocados. Puede que creamos sinceramente que debemos actuar de una manera determinada, pero que estemos equivocados o seamos engañados por el maligno.

Si estamos equivocados o somos engañados, no estaremos actuando en la verdadera fe. Creer en doctrinas erróneas puede descarriarnos. Podemos ser sinceros, pero estar influidos por enseñanzas erróneas. Tener plena confianza en algo o en alguien no quiere decir que todo va a salir bien.

Un muchacho de un pueblo tribal se hizo un día una herida en una pierna. Su madre lo llevó al curandero, quien ella confiaba y creía que podría curar a su hijo. El brujo preparó un brebaje y lo colocó en la herida. Unos días después se desencadenó una infección, y la herida se infestó de gusanos. Tuvieron que amputar la pierna al muchacho para salvar su vida. Su madre había confiado en el curandero y había creído sinceramente que todo saldría bien. Pero su firme convicción no pudo asegurar que todo saliera bien en realidad. La vida del muchacho se salvó, pero perdió una pierna. La sinceridad de la creencia no es prueba de la verdadera fe.

¿Qué es la verdadera fe?

Después de haber visto las ideas erróneas sobre la fe, veamos qué es la verdadera fe. Es muy importante que tengamos claridad acerca de este tema, ya que la verdadera fe es esencial para llevar una vida agradable a Dios.

La fe bíblica tiene dos elementos esenciales. En primer lugar, es creer en la verdad. Lo que creemos debe basarse en hechos, en lo que es verdad. La verdad incluye la realidad total, y la realidad total incluye tanto el mundo visible como

el invisible. Sin embargo, creer en la verdad en sí misma, no es fe verdadera. Tiene que haber un segundo elemento: la respuesta adecuada a la verdad. En otras palabras, debemos vivir en la verdad.

Este tipo de vida, es decir, la vida de fe verdadera, significaría confiar en Dios y obedecerle, creer en Su palabra y vivirla, porque Él es el Dios de la verdad y Su palabra es verdad. Eso significaría vivir conforme a lo que la Biblia enseña y conforme a la dirección de Dios. Es una vida basada en un entendimiento correcto de las Escrituras – de quién es Dios y qué es lo que Él ha revelado verdaderamente. Si aplicamos mal las Escrituras o somos engañados, no estaríamos ejerciendo la fe bíblica.

El apóstol Pablo nos dice que esta es la vida de fe que Dios quiere para todos Sus hijos: “Dios os haya escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Ts. 2:13). “La fe en la verdad” en este contexto significa la respuesta adecuada del corazón a la correcta comprensión de todo lo que Dios ha revelado en las Escrituras y de Su voluntad para nuestras vidas. Esta es la manera de alcanzar todo lo que Dios ha dispuesto en Su plan de salvación para nosotros en Cristo.

Debemos revisar los diferentes conceptos de fe que vienen a nuestra mente, y ver si se oponen a esta interpretación de la verdadera fe: ¿Se encuentran presentes estos dos elementos de la verdadera fe – creer en la verdad y vivir de acuerdo con la verdad?

La fe verdadera produce resultados verdaderamente positivos Hebreos 11 muestra la verdadera fe en acción. En los muchos ejemplos de fe citados, vemos tres aspectos de la fe verdadera: en primer lugar, conocer la verdad; en segundo, vivir la verdad, y en tercero, resultados positivos. Los dos primeros aspectos

son expresiones de fe; el tercero nos muestra que, a la larga, quienes ejercieron la fe verdadera no fueron decepcionados, sino que Dios les recompensó (v. 6). Dios aprobó sus vidas, y sus expresiones de fe tuvieron un impacto positivo en el reino de Dios. Veamos los ejemplos de Noé y Abraham.

Ejemplo de Noé

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Noé fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían. La fe puede involucrar asuntos que todavía no hemos visto o que no entendemos plenamente.

Noé escuchó a Dios y respondió construyendo un arca. Su acción obediente condujo a la salvación de su familia y a la declaración en las Escrituras de que él era heredero de la justicia que viene por la fe.

Noé fue elogiado por su fe, no sólo porque siguió instrucciones para hacer algo difícil y que además no entendía plenamente; fue elogiado por haber seguido las instrucciones de Dios.

Ejemplo de Abraham

Ahora, veamos la vida de fe de Abraham.

Hebreos 11:8

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Algunas personas piensan que es un acto de fe salir adelante cuando no saben hacia dónde van, pero esto en sí mismo puede que no sea un verdadero acto de fe. La pregunta crucial sería: ¿Ha llamado Dios? El paso de Abraham hacia adelante fue un acto de fe porque actuó conforme al llamado de Dios. Aun cuando Abraham hubiera estado preparado para enfrentar todo tipo de riesgos, no habría obrado en verdadera fe si Dios no lo hubiera llamado. Sí, Abraham enfrentó muchas incertidumbres – “salió sin saber a dónde iba”. No podía comprender plenamente a dónde lo conduciría su acción. Humanamente hablando, había riesgos en todo aquello, pero una cosa estaba clara para él: Dios lo había llamado. Y Abraham confió en Dios y obedeció. Eso fue un paso de fe.

Además de confiar en el llamado de Dios para ir a una tierra extraña, Abraham también confió en la promesa de Dios sobre su descendencia (Romanos 4:16-21).

Hebreos 11:12

Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

A pesar de que Abraham era viejo e incapaz de concebir un hijo, y de que estaba “ya casi muerto”, como lo dice la Escritura, confió en la promesa de Dios de darle un hijo. Por su fe en Dios, hubo un resultado positivo: nació Isaac, y a través de él, tantos descendientes como las estrellas del cielo. Y así, Abraham se levantó en la Escritura como un brillante ejemplo de un hombre de fe, y tiene un lugar de honor en el reino de Dios.

Como podemos ver en los ejemplos de Noé y Abraham, la fe es una respuesta de todo nuestro ser. Involucra nuestra mente para entender, y nuestro espíritu para percibir la realidad

espiritual. También involucra nuestra voluntad para elegir; a menos que escojamos responder adecuadamente a la verdad que hemos llegado a entender, la respuesta de fe no será aún completa.

Hombre de fe – el que ama la verdad y la justicia

¿Quién es entonces el hombre de fe? Como yo lo veo, es el que ama la verdad y la justicia, y que desea ardientemente crecer en entendimiento para vivir conforme a la verdad. Para ser un hombre de fe, usted debe amar la verdad y la justicia. No importa cuán inteligente sea, o cuán rápido logre entender cualquier asunto, si usted no ama la verdad y la justicia, no puede ser un hombre de fe. Incluso si usted es capaz de entender muchas situaciones, su capacidad para profundizar en ellas se vería obstaculizada, y no sería capaz de expresar correctamente la vida de fe.

La fe es una cuestión moral; no es algo que descende sobre nosotros como un don. Es por eso que Dios aprueba a quienes ejercen la fe. Dios no nos halaga porque seamos dotados, ya sea en la predicación, la enseñanza, en la consejería o en otras áreas de la vida. Dios no nos recompensa por el hecho que tengamos ciertos dones, porque son dones que Él nos ha dado. Cuando Dios nos elogia, cuando aprueba nuestras vidas, es por nuestra buena respuesta moral. Aun cuando algunos no entiendan mucho con su mente, pueden llegar a ser hombres de fe. Dios tiene Sus maneras de ayudarnos a reconocer la verdad. La cuestión fundamental radica en que haya hambre en nuestros corazones de conocer la verdad porque queremos andar en la verdad y la justicia.

Los actos de fe no tienen que ser espectaculares o peligrosos. Una vida diaria de obediencia a Dios, de confiar en Él, de permanecer en Su palabra; los actos sencillos de amor y bondad son expresiones de una vida de fe. En el

corazón de una vida de fe está el amor de Dios, la confianza en Él y la fidelidad a Él, el Dios de la verdad y la justicia.

La verdadera fe se edifica con conocimiento y entendimiento

La fe bíblica nunca es ciega. No es una renuncia a la mente. No desprecia el conocimiento o el entendimiento. Por el contrario, la verdadera fe se edifica sobre la base del conocimiento y el entendimiento. Y así como un edificio se levanta sobre su fundamento, un hombre de fe actúa más allá de lo que puede alcanzar y entender, pero no en contradicción con ello. Así que podemos actuar con convicción sobre las situaciones, aun cuando no las entendamos plenamente, siempre y cuando sepamos que estamos actuando de acuerdo con la voluntad y las instrucciones de Dios. Esto es porque sabemos que Dios es perfecto y, por lo tanto, absolutamente confiable.

Puede que Abraham no haya comprendido plenamente el significado y las implicaciones del llamado de Dios en cuanto a ir a otro país, de dar un paso tan arriesgado y peligroso (humanamente hablando), pero eso no significa que, cuando salió, estuviera actuando en contradicción con todo lo que era capaz de entender. Él ya había llegado a conocer a Dios, y sabía que Dios lo amaba, se ocupaba de él y era confiable. Por eso, cuando Dios lo llamó, él pudo ir adelante en fe.

Este punto es importante porque la comunicación entre Dios y el hombre no es perfecta. Habrá momentos en los que no tendremos claro si cierto rumbo proviene de Dios. ¿Qué hacemos entonces? En tales casos, tenemos que evaluar con cuidado teniendo en cuenta los factores relevantes, especialmente si las cuestiones son significativas. Si pensamos que la trayectoria puede ser contraria a los principios bíblicos, debemos detenernos. No debemos continuar con una dirección de la cual reconozcamos que es contraria a los principios

fundamentales que ya hemos llegado a entender. Pero no tenemos que actuar sólo cuando entendemos plenamente. En otras palabras, la fe no es ciega; se edifica sobre el entendimiento y el conocimiento, y no los contradice.

Importancia y significado de vivir por fe

¿Por qué es tan importante vivir por fe? ¿Por qué no podemos llevar una vida que sea agradable a Dios, sin ejercitar la fe? ¿Por qué tenemos que actuar más allá de lo que podamos entender plenamente? ¿Por qué es la convicción de lo que no se ve una parte esencial de la vida de fe? Me gustaría sugerir nueve razones de la importancia y el significado de la vida por fe:

1. La persona de Dios

Una razón fundamental de nuestra necesidad de ejercer la fe tiene que ver con el ser de Dios – con quién es Él. De hecho, Sus atributos tienen amplias implicaciones en la manera en que deberíamos vivir y, en consecuencia, en la necesidad de fe. Veamos sólo dos atributos de Dios.

En primer lugar, Dios es invisible. No sólo es invisible, sino que a menudo no sentimos Su presencia. Para relacionarse con un Dios así, no podemos vivir solamente basados en el ámbito visible, lo que podemos ver o sentir. Por el contrario, tenemos que vivir sobre la base de lo que hemos llegado a conocer y entender de Dios. En segundo lugar, Dios es infinito. Él es infinito en Su ser y en Su conocimiento, sabiduría y poder. Nosotros, por otro lado, somos finitos y criaturas caídas. Hay una gran distancia entre Dios y nosotros. No es viable para nosotros comprender plenamente a Dios y Sus caminos. En el camino de crecimiento y desarrollo, Dios tratará de enseñarnos y traernos cada vez más a la madurez del entendimiento. Sin embargo, habrá caminos que Él quiere que tomemos, los porqués o los cómo que puede que no

entendamos plenamente. Si insistimos en vivir sobre la base de lo que podemos comprender plenamente, no podremos vivir en obediencia a Dios. Nuestras vidas serían mucho peores porque entonces estaríamos limitando la forma en que el Todopoderoso Dios actúa en y a través de nosotros.

Hay muchos ejemplos en la vida cotidiana que muestran que esta forma de enfocar la vida – hacer cosas que no entendemos completamente – es lo razonable. Considere una relación padre-hijo. Cuando el niño es pequeño, no entiende muchas cosas. Cuando se enferma, su padre le dice: “Tómate este medicamento; es bueno para ti”. A él no le gusta tomárselo porque es amargo, no entiende que necesita el medicamento, pero como confía en su padre y cree que su padre lo ama y sabe lo que está haciendo, se toma la medicina y se beneficia al hacerlo.

Las pruebas por las que pasamos en la vida pueden compararse con ese medicamento amargo. Al atravesarlas confiando en Dios, van a transformarnos y a conducirnos a una experiencia más profunda con Dios y Su gracia. También nos ayudarán a entender mejor el mundo espiritual.

Consideremos otro ejemplo de la vida diaria. Cuando vamos a bordo de un avión, puede que no entendamos plenamente cómo el avión puede llevarnos por el aire y aterrizar de forma segura en otro aeropuerto. Pero la experiencia y el conocer algo sobre pilotos y aviones, nos da suficiente seguridad de que el avión nos llevará allí. Piense también en las operaciones quirúrgicas a las que se somete la gente. Aunque hay riesgos involucrados, estas personas están dispuestas a asumirlos porque tienen la suficiente confianza en que las operaciones les harán bien. Pero, por supuesto, como muchas otras cosas en la vida en las que ponemos nuestra confianza, los aviones nos pueden fallar y las operaciones pueden salir mal. Sin embargo, aún así ponemos

nuestra confianza en ellos. ¿Cuánto más entonces deberíamos poner nuestra confianza en Dios, que es perfecto y nunca falla?

Vivir por fe puede ser difícil. Piense en Noé construyendo aquella enorme arca para albergar a todas las especies de animales. ¡Qué difícil debe haber sido para él creer que habría una inundación tan grande que, de no construir el arca, él, su familia y todos los animales perecerían! Durante la construcción del arca, posiblemente fue objeto de burlas de parte de mucha gente que le decía: “¡Qué tonto eres! ¿Qué estás tratando de hacer? En este pedazo de tierra seca, ¡estás construyendo un enorme barco!”. Debe haber sido muy difícil para él explicar lo que estaba haciendo. ¿Quién le habría creído? Pero sin importarle lo que la gente hubiera dicho o pensado de él, perseveró en la construcción del arca día tras día, mes tras mes, creyendo en lo que Dios había advertido, aun cuando tal vez no comprendía toda la magnitud de su trascendencia.

2. Cómo Dios ha creado al hombre

Dios ha creado al hombre con una constitución y con la capacidad para una calidad de vida mayor que el mero hecho de vivir de acuerdo con nuestros cinco sentidos. Nuestras vidas no sólo consisten en aspectos físicos: vista, gusto, olfato, tacto y oído. Hay aspectos de mayor importancia en la vida del hombre – los morales y espirituales – y estos están en el ámbito de lo invisible. Ellos se refieren al alma y el espíritu del hombre. Relacionados a éstos, y también en el ámbito de lo invisible, están nuestro carácter, nuestro amor, nuestros principios, nuestros valores morales, entre otros. Las experiencias más sublimes y ricas del hombre no pertenecen a lo visible, al mundo físico, como lo son comer y beber. Por el contrario, se centran en la cualidad del ser y en las relaciones – la comunión con Dios y la comunión entre los hermanos.

Por tanto, para vivir la vida al máximo, como Dios quiere, necesitamos vivir por fe, teniendo en cuenta el mundo invisible. Si nos limitamos a vivir en lo visible, no sería posible para nosotros entrar en la maravillosa dimensión moral y espiritual de la vida que Dios quiere para nosotros. Vivir sin entrar en estos aspectos más ricos y espirituales sería una tragedia.

3. La caída del hombre y el camino de la salvación

Una razón importante en la caída del hombre fue la falta de fe en Dios y en Su amor y bondad. Así, al decretar la forma de salvación personal, Dios quiere que reafirmemos nuestra fe en Él y en Su amor y bondad.

Necesitamos fe para creer que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados. Nosotros no estuvimos allí en el Calvario y no fuimos testigos de la muerte del Señor Jesús en la Cruz. Puede que no entendamos completamente cómo o por qué Dios ofrece el perdón de los pecados y la reconciliación con Él a través de la muerte de Cristo. Sin embargo, tenemos que responder positivamente a Dios, confiar en Él y en Su palabra antes de poder ser salvos. Esto requiere cierta medida de fe.

La fe también es necesaria para el crecimiento espiritual. Para crecer espiritualmente, tenemos que confiar en Dios y obedecer Sus instrucciones en las Escrituras. Si no confiamos y obedecemos, no vamos a poder crecer. Aunque no entendamos plenamente muchas de las instrucciones de Dios, una vez que tenemos claro el significado de Sus instrucciones para conducir nuestras vidas, debemos vivir en consecuencia.

4. Los sentimientos y la apariencia pueden no corresponderse con la realidad

Como criaturas caídas, nuestras emociones son inestables y fluctúan. No siempre se corresponden con la realidad, ni

siempre nos inclinan a hacer lo que deberíamos. A veces, las circunstancias que atravesamos pueden despertar dudas en nosotros y desalentarnos. A veces podemos sentir como que todo va mal, y que a Dios no le importa. Por eso, es importante que aprendamos a vivir por encima de la esfera de lo visible, más allá de lo que sentimos y vemos, y ser capaces de saber quién es Dios y confiar en Él. De otra manera, seremos inestables, y nuestras vidas se desviarán del camino de la verdad y la justicia. Para ser estables, necesitamos estar afirmados en Dios y en las Escrituras. Necesitamos saber que Dios no cambia en Sus atributos. Él siempre es majestuoso, siempre omnipotente, siempre omnipresente, donde quiera que estemos. Él también es siempre amoroso y bueno con nosotros. Aunque las circunstancias parezcan indicar que a Dios no le importa, sabemos que sí le importa y que sí nos ama. Así que nuestras vidas tienen que estar, en última instancia, basadas en las verdades y los principios que ya hemos entendido. Vivir de esta manera requiere de fe.

5. La confianza – ingrediente vital en una relación

La confianza es un aspecto importante en una relación, realza la belleza y la calidad de la relación. Por ejemplo, cuando confiamos en Dios – que Él es un Dios de amor, de sabiduría y fidelidad – se realza la calidad de nuestra relación con Él. Esto lo vemos ilustrado en las vidas de aquellos que aman a Dios.

Pablo demostró un alto grado de confianza en Dios en un incidente narrado en Hechos 27. En esa ocasión, estuvo atrapado en una tormenta violenta, junto con muchos otros. Por varios días, los fuertes vientos azotaron la nave en la que ellos iban. Estaban en una situación desesperada. Sus vidas pendían de un hilo. Los otros en el barco habían perdido la esperanza de sobrevivir a la tormenta. Estaban tan asustados y traumatizados por la tormenta, que habían dejado de comer

por largo tiempo. Pero Pablo los animó a enfrentar la situación con valentía, diciéndoles que un ángel de Dios se le había aparecido y le había asegurado que Dios preservaría la vida de cada uno (vv. 22-24). Continuó en el versículo 25: “Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”. Pablo estaba en la misma situación peligrosa que los otros hombres; sin embargo, a diferencia de ellos, Pablo manifestó una fe firme en Dios – en el Dios que es amoroso, fiel y sabio. ¡Qué testimonio más conmovedor! Si Dios ha prometido que Él nos preservará, podemos confiar en que lo hará, incluso si la situación parece desesperada.

Aun en nuestra relación unos con otros, la confianza es esencial para una amistad profunda. Los seres humanos valoran que se confíe en ellos. El problema es que no somos totalmente confiables, aunque deberíamos intentar serlo lo mejor que podamos; pero Dios es totalmente confiable, y sería bueno que fuéramos capaces de crecer en fe y de confiar en Él plenamente.

6. Dios obra a través de la fe

Dios nos ha creado como seres morales y nos ha dado libre albedrío. Por tanto, Él no nos va a obligar a amarle y obedecerle, ni nos va a obligar a ser canales de Sus bendiciones para los demás. Debemos estar dispuestos a llevar una vida santa y justa. Debemos estar dispuestos a amar y servir a Dios. Debemos estar dispuestos a que Dios obre en y a través de nosotros. Esta disposición la expresamos mediante la fe en Él; es por medio de nuestra fe en Él que Él obra en nosotros y a través de nosotros. Si no ejercitamos la fe en Él, si no estamos dispuestos a hacerlo, Dios no puede expresar plenamente Sus propósitos en y por medio de nuestras vidas. La fe es el medio a través del cual Dios expresa Su infinito amor, poder y sabiduría a través de criaturas frágiles y finitas como nosotros.

Para que haya electricidad en nuestras casas, los cables deben estar conectados a la central eléctrica. Para que haya agua que fluya por la llave, los tubos deben estar conectados al depósito. De la misma manera, para que el poder, la sabiduría y el conocimiento de Dios sean expresados a través de nuestras vidas, debemos ejercer la fe en Dios. La fe es el enlace. Sin ella, la grandeza y la bondad de Dios no pueden ser expresadas a través de nosotros.

7. La manifestación de los propósitos de Dios requiere de fe

En las Escrituras Dios ha revelado Sus propósitos, y cómo podemos tener un papel significativo en la realización de ellos. Se requiere de fe para poder creer en las cosas que Dios nos ha revelado, como lo es la forma en que debe funcionar la vida de la iglesia, y cómo debemos vivir nosotros. Se requiere de fe para creer que Dios será fiel a Sus promesas y que, en la medida en que vivamos por Su Palabra, veremos el mejor de los resultados, aunque en ocasiones no parezca ser así. Sin embargo, a menudo pensamos que lo sabemos todo y sustituimos los métodos de Dios por nuestras propias ideas y nuestros propios métodos. Como resultado de ello, la obra de Dios sufre daños. Este es un problema significativo dentro de la obra del Señor.

La fe nos capacita para entender y valorar lo que aconteció en el pasado – el trato de Dios con la nación de Israel y lo que Cristo ha alcanzado por nosotros. La fe sigue siendo relevante en el presente pues nos ayuda a entender cómo debemos vivir la vida cristiana y en qué cosas debemos concentrarnos. Y por último, la fe asegura nuestro futuro – la esperanza que está delante de nosotros y nuestra parte en el glorioso reino de Dios en la eternidad.

8. *La fe es fundamental en la guerra espiritual*

El diablo y los poderes de las tinieblas que tratan de oponerse a Dios y Sus propósitos, son invisibles. Son seres espirituales, y la guerra que ellos llevan a cabo se produce en el reino espiritual. Sin fe, es imposible para nosotros luchar contra nuestros enemigos y derrotarlos. De hecho, no podemos ni siquiera comenzar la pelea. Además, estaríamos ajenos a las artimañas y ataques del maligno, que puede fácilmente causar graves daños en nuestras vidas. Si vivimos según el reino de lo visible solamente, será imposible para nosotros entablar combate en batallas espirituales. Las armas físicas son inútiles en la guerra espiritual. Toda la armadura de Dios representada en Efesios 6 es en el reino invisible. El cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el escudo de la fe, la espada del Espíritu – todas son divinamente poderosas, pero también son todas invisibles. Por tanto, se requiere de fe para entablar combate en la guerra espiritual.

9. *La fe nos recuerda lo que perdura y lo que no perdura*

La necesidad de vivir por fe es un recordatorio constante para nosotros de que el reino de lo visible pertenece al mundo caído y es temporal, y que no deberíamos vivir por el ni para el. Es un recordatorio constante para nosotros de que el reino eterno y espiritual es invisible, y que los aspectos más importantes de la vida, como lo es el reino de Dios, son invisibles. Esto es lo que Pablo nos dice en 2 Corintios 4:17-18:

2 Corintios 4:17-18

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Esta perspectiva sustentaba la vida y el ministerio de Pablo y sus colaboradores. Esta perspectiva también debería sustentar nuestras vidas. Cuanto más alineadas estén nuestras vidas con el reino eterno y espiritual de Dios, más plenamente nos identificaremos con lo que realmente importa, y más vamos a apreciar la importancia y el valor de vivir por fe. Al hacerlo, seremos capaces de vivir más y más por fe, creciendo de poder en poder y de fe en fe.

Observaciones finales

Es importante que sepamos lo que es la verdadera fe – la que Dios aprueba. Una creencia basada en la mentira no sirve para nada. Tenemos que crecer en el entendimiento de la verdad y tener un profundo deseo de habitar en ella. De lo contrario, el conocimiento que obtenemos será inútil, y no habrá verdadera fe. Tenemos que reconocer por qué la fe es tan importante para nuestras vidas. Debemos vivir constantemente teniendo en cuenta la realidad total, tanto del reino visible como del invisible. De hecho, tenemos que reconocer que el reino de lo invisible es más importante que el reino de lo visible. Dios es invisible, y muchos aspectos significativos de nuestra vida en la tierra tienen lugar en el reino de lo invisible e involucran cuestiones que tal vez no comprendamos plenamente.

No permitamos que, por nuestra falta de fe, se entorpezca la obra de Dios en y a través de nuestras vidas. Alimentemos nuestro amor por la verdad y profundicemos en nuestro compromiso de vivir por ella. Crezcamos en el conocimiento de Dios y Sus caminos, para que podamos responder bien y disfrutar la vida de plenitud que Dios quiere para nosotros en Cristo.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Cuáles son algunos conceptos erróneos acerca de la fe? Comparta ejemplos basados en sus propias experiencias.
2. ¿Cuál es la verdadera fe? ¿Cuáles son los dos elementos fundamentales de la verdadera fe? ¿Por qué son esenciales?
3. Lea Hebreos 11:7-12 y Romanos 4:16-21. ¿Qué aspectos de la fe de Noé y de Abraham se destacan en estos versículos? ¿De qué manera sus vidas ejemplifican la verdadera fe?
4. Comparta lo que usted entiende sobre estas declaraciones:
 - a. “La fe es una cuestión moral”.
 - b. “Los actos de fe no tienen que ser espectaculares o peligrosos”.
 - c. “La fe bíblica nunca es ciega”.
5. ¿Por qué es importante y significativo para nosotros vivir por fe?

La vida de fe - una vida centrada en Cristo

En este mensaje, quisiera reflexionar con usted sobre la base y el marco teológicos para la vida de fe. Para entender la vida de fe, hay que comenzar por reconocer el dilema del hombre – su fragilidad y su estado pecaminoso – que le hace incapaz de tener una relación significativa con el Dios todopoderoso y santo. Vamos a ver cómo Dios resuelve el dilema del hombre a través del Señor Jesucristo.

Dios tiene un propósito eterno, y está resumido en una expresión clave de las Escrituras: el misterio. El término “misterio” que se utiliza aquí, no tiene el mismo significado que el que se utiliza a menudo en novelas, donde “misterio” se refiere a algo misterioso. En el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas de Pablo, “misterio” a menudo se refiere a la revelación de lo que está en el corazón de Dios: Su plan oculto en épocas pasadas, pero ahora revelado a nosotros a través del Espíritu Santo¹. En la esencia del misterio está la persona y la obra del Señor Jesucristo. Dios-Hijo se convirtió en Dios-Hombre y, por medio de Su muerte en la Cruz, nos permite ser partícipes de la naturaleza divina, para que podamos tener una relación verdadera con Dios y

¹Para un análisis más completo de este tema, por favor remítase a mis mensajes P002-009, en la serie *El cumplimiento de los propósitos de Dios*, los cuales están disponibles en el sitio web www.godandtruth.com.

colaborar con Él en Sus propósitos – en la tierra y en la eternidad. Este es el evangelio: las buenas nuevas de la vida abundante que sólo es posible en Cristo Jesús. En Juan 14:6, el Señor Jesús dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. Puesto que Cristo es la verdad, y la fe debe estar basada en la verdad, nuestra vida de fe debe estar vitalmente ligada a Cristo. Puesto que Cristo es también el camino – el camino hacia Dios y el modelo para vivir – toda nuestra vida debe estar caracterizada por un andar cerca del Señor Jesús.

Y puesto que Cristo es la vida, debemos permanecer en Él, para que podamos ser fortalecidos espiritualmente y alimentados por la vida de Dios, y lograr vivir una vida abundante. El Señor Jesús es el camino, y la verdad, y la vida. El comienzo, la continuación y la consumación de nuestra vida de fe debe centrarse en Cristo Jesús.

La vida de fe comienza con Cristo

Tras elogiar a los héroes de la fe en el capítulo 11, el escritor a los Hebreos nos exhorta a mirar a Jesús, el *autor* y consumidor de la fe. Puede que nos preguntemos: ¿Por qué el Señor Jesús es el autor de nuestra fe, y cómo comenzamos nuestra vida de fe en Él?

Para responder a estas preguntas, tenemos que entender el dilema del hombre sin Dios. El apóstol Pablo deja esto en claro para nosotros en Efesios 2:1-3.

Efesios 2:1-3

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en

otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Antes de conocer a Dios, estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Estábamos viviendo en tinieblas y andando en los caminos del maligno, conforme a la influencia de este mundo y los deseos de nuestra carne. Estábamos descalificados para tener comunión con Dios, el cual es luz y en quien no hay tiniebla alguna. Había una barrera entre nosotros y Dios por causa de nuestros pecados. Estábamos bajo la ira y el juicio de Dios. Estábamos “muertos”, sin tener la vida de Dios en nosotros.

Para reconciliarnos con Dios, hay que resolver el problema de nuestros pecados. Esto no podemos hacerlo por nuestra cuenta. Las Escrituras nos dicen: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3:20). Somos incapaces, por nuestro propio esfuerzo, de vivir una vida justa, no importa cuánto lo intentemos. También somos incapaces de erradicar nuestros pecados pasados o de cancelar el castigo que nos toca. No tenemos poder para salvarnos a nosotros mismos, y así de incapaces son los demás seres humanos, por cuanto todos pecaron.

No hay manera alguna en que podamos reconciliarnos con Dios, excepto a través del Señor Jesucristo. Cristo vino a este mundo para lidiar con nuestros pecados. Él vino a morir por nosotros y para soportar el castigo que nos toca. Él pudo morir en nombre nuestro porque es el santo Hijo de Dios. Y porque es divino y no meramente hombre, fue capaz de soportar el peso de los pecados de todo el mundo y el castigo que le toca a toda la humanidad. Su muerte en la cruz es infinitamente valiosa y eficaz. A través de Su obra expiatoria

en la cruz, nosotros ahora podemos ser perdonados, limpiados de todos nuestros pecados y hechos justos delante de Dios.

Pero... ¿cómo podemos beneficiarnos de la obra de Cristo? ¿Qué tipo de fe debemos tener para convertirnos y entrar en la salvación del Señor Jesucristo? ¿Cuáles son los elementos fundamentales de la “fe salvadora”?

La fe salvadora

La fe salvadora requiere primeramente que reconozcamos la verdad, que en este caso es reconocer quién es Jesucristo y lo que Él ha hecho por nosotros.

1 Juan 5:1

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios...

Este versículo resalta que Jesús es el Cristo – el Mesías, el Libertador, el Salvador designado por Dios – y que para nacer de nuevo o nacer de Dios, debemos creer que Jesús es el Cristo.

Durante Su ministerio terrenal, el Señor Jesús predicó este mensaje: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Para entrar en el reino de Dios, debemos arrepentirnos y creer en el evangelio. Pero... ¿cuál es el evangelio en el que debemos creer? En 1 Corintios 15:1-4, Pablo explica la esencia del evangelio.

1 Corintios 15:1-4

¹ Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

² por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³ Porque primeramente os he enseñado lo que

asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras

La esencia del evangelio es que Cristo murió *por* nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Para ser salvos, debemos reconocer que somos pecadores y culpables delante de Dios, y que Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha solucionado el problema del pecado en nuestra vida. Debemos creer que Cristo fue resucitado de entre los muertos. Su resurrección da testimonio de Su deidad y Su victoria sobre los poderes de las tinieblas (Col. 2:15), y que Él es verdaderamente un Salvador viviente. Es también el sello de aprobación de Dios en lo que Cristo completó en la Cruz.

Vemos entonces que el primer aspecto de la fe salvadora es el reconocimiento de la verdad, la verdad de quién es Cristo y lo que ha hecho por nosotros en la Cruz.

El segundo aspecto de la fe salvadora es la *respuesta adecuada* a la verdad. El mero reconocimiento de la verdad y la conformidad mental con el evangelio no son suficientes. Los demonios también reconocen quién es el Señor Jesucristo, pero tiemblan; su reconocimiento no les ayuda. La fe salvadora requiere que nos arrepintamos de nuestros pecados y recibamos a Cristo en nuestra vida como nuestro Salvador y Señor. Es sólo entonces que podemos llegar a ser hijos de Dios.

Juan 1:12

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

No hay verdadera salvación a menos que haya una respuesta adecuada al evangelio. El Señor Jesús nos ayuda a entender el camino de la verdadera salvación cuando dice: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46), y... “no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). No es suficiente con simplemente reconocer que Jesús es el Señor; debemos tener un deseo firme de caminar con Dios y hacer Su voluntad por Su gracia capacitadora.

Crear en el evangelio es una cuestión moral. En respuesta a la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones, nos volvemos de una vida de tinieblas y pecado a una vida sometida al señorío de Cristo, a una vida que camina en Su luz y en la verdad.

Entender esto puede marcar una gran diferencia en la manera en que presentemos el evangelio a otros. Con demasiada frecuencia, en nuestro afán por traer personas al conocimiento del Señor, hacemos énfasis en lo atractivo del Evangelio y minimizamos o descuidamos la cuestión del discipulado. Podemos dar la impresión de que todo lo que se necesita es que la persona reciba a Cristo como su Salvador, mientras que el sometimiento a Su señorío es opcional. El resultado de esto es que los cristianos terminan no teniendo una comprensión clara de la importancia del compromiso con el Señor de todo corazón. Sería mucho peor que quienes no se han arrepentido aún, crean que ya son cristianos. Estas personas no han sido regeneradas y no han comenzado una nueva vida en Cristo. Sin un verdadero arrepentimiento, no hay fe salvadora.

Es importante que hagamos hincapié en Cristo como Salvador y Señor. El sometimiento al señorío de Cristo debería ocurrir en la conversión. El Señor Jesús dice: “Si alguno quiere

venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23). Estas son las exigencias del discípulado. Comienzan en el momento en que recibimos al Señor Jesucristo en nuestras vidas, no en algún momento posterior.

La salvación implica un cambio esencial del corazón y de dirección en la vida. Esto no significa que nos volvamos perfectos o que no vamos a pecar más, pero sí significa una firme intención en nuestro corazón y la voluntad de comprometernos con Dios. Se trata de apartarnos de una vida conformada por el mundo y de acuerdo a nuestros propios deseos, para vivir para Dios. Esta es la actitud del corazón en la que debemos continuar en la medida en que nos ocupamos en nuestra salvación. No debemos volver a revolcarnos en el fango, como el apóstol Pedro nos advierte en 2 Pedro 2:22.

La vida de fe continúa con Cristo

La vida de fe no solamente comienza con Cristo, sino que también continúa con Cristo.

La vida victoriosa

Después de haber sido borrados nuestros pecados pasados, ahora tenemos que llevar una vida de acuerdo con la verdad. Esto no lo podemos hacer por nuestra cuenta. Dios no nos ha creado con la capacidad de vivir en justicia, separados de Él. La debilidad de la carne empeora nuestra incapacidad de vivir en justicia por nuestra propia cuenta. Somos criaturas caídas viviendo en un mundo caído y en la presencia de un poderoso enemigo. Si tratamos de vivir en la verdad por nuestra propia cuenta, vamos a fracasar. Nuestra vida será desdichada, como lo describe Pablo en Romanos 7.

Romanos 7:14-19

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

¹⁷ De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

¹⁹ Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

En este pasaje, Pablo nos dice que aun cuando reconocemos la verdad y nos esforzamos por vivir en ella, a menudo fallamos. No logramos hacer lo que reconocemos que deberíamos, y seguimos haciendo lo que reconocemos como malo y dañino.

Romanos 7:22-24

²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

Este será nuestro estado si no experimentamos liberación en el Señor Jesucristo. Nos encontraremos gritando: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”. Necesitamos ser liberados, pero ¿quién nos liberará? La respuesta está en el Señor Jesucristo.

Romanos 7:25

Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...

Las Escrituras hablan mucho acerca de la riqueza de la vida en Cristo. El Señor Jesús nos dice, en Juan 10:10, que Él ha “venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Pero, ¿cómo podemos entrar en una vida así?

Pablo dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). También dice: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). ¡Qué notable contraste con la vida de fracasos que se describe en Romanos 7! Pablo ha encontrado la respuesta para una vida victoriosa. Con el Señor Jesús fortaleciéndonos, nosotros también podremos llegar al momento en que podamos decir: “Antes, en todas estas cosas soy más que vencedor por medio de aquel que me ama”.

Cristo murió para liberarnos no sólo del castigo por el pecado, sino también de la esclavitud del pecado. Él no sólo nos reconcilia con Dios, sino que también nos fortalece y capacita para hacer todas las cosas conforme a la verdad. A través de Él, podemos vencer el poder del maligno y las tentaciones del mundo. En Él, tenemos el poder para vivir una vida santa, justa y buena. Separados de Cristo, no podemos producir buenos frutos (Juan 15:5).

Creciendo en la riqueza de la vida en Cristo

Es de vital importancia no sólo empezar bien, sino también continuar bien en la vida de fe. Pablo sabía muy bien lo que esto significaba. Él testificó a los creyentes en Filipos: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21). Su vida estuvo ligada al Señor Jesús y completamente centrada en Él. Trató de conocer al Señor Jesús de manera creciente. Dispuso su corazón para exaltar al Señor Jesús en todo tiempo y vivir por el poder del Cristo resucitado, para

que la vida de Cristo se manifestara a través de su vida.

En su epístola a los colosenses, Pablo se detiene en verdades que tienen enormes implicaciones y significación para nuestras vidas. En Colosenses 1:25-2:10, nos dice que en el centro mismo del plan de Dios está el misterio glorioso ahora revelado. Esto indica la manera en que puede darse a conocer la intención de Dios para el hombre, la cual es: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (1:27); es Cristo entrando en nuestras vidas y viviendo con nosotros. Toda la riqueza que proviene de un verdadero conocimiento del misterio de Dios se puede alcanzar en Cristo, y en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (2:2-3). En 2:9-10, Pablo escribe: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él”.

Dios no sólo nos perdona y nos limpia de nuestros pecados, sino busca elevarnos a un nivel tal de estatura moral y espiritual, para que Él mismo, el Dios infinito, todopoderoso y perfecto, pueda relacionarse íntimamente con nosotros, como amigos.

Aunque somos criaturas finitas y frágiles, ahora tenemos al Señor Jesucristo habitando en nosotros. Esta es una realidad espiritual. Por esta realidad espiritual, podemos ser transformados y ser partícipes de la naturaleza divina. Podemos llegar a ser hijos de Dios en un sentido muy profundo. Tener una profunda comunión con Dios ya no es una esperanza vana, sino una meta alcanzable.

En Colosenses 2:6-7, vemos la importancia de continuar la vida de fe en Cristo.

Colosenses 2:6-7

⁶ Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

⁷ arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en

la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Nuestro crecimiento espiritual está unido inseparablemente a nuestra relación con Cristo. Nuestra fe debe estar establecida, arraigada y edificada en Él. Nuestro anhelo constante debe ser el de conocerlo más y más, y crecer para ser más y más como Él en carácter. Para lograr este fin, Pablo gastó sus energías, para que cada creyente pudiera estar completo o maduro en Cristo.

Colosenses 1:28-2:2

²⁸ a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

²⁹ para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

¹ Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.

Pablo trabajó y se esforzó por ayudar a los creyentes a alcanzar la madurez en Cristo. Deseaba verlos alcanzar toda la riqueza de vida que va unida a un profundo conocimiento de Cristo. Este anhelo era tan fuerte, que lo describió como una “lucha” (2:1). Esta “lucha” pudo ser su anhelo más ferviente expresado en el esfuerzo y perseverancia en oración por los creyentes y su crecimiento en Cristo.

Una vida fructífera y abundante

El Señor Jesucristo enseña a Sus discípulos: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Juan 15:4). También les enseña: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Una vida fructífera sólo es posible en la medida en que dependamos de Él, para que Su vida se manifieste en y a través de nuestras vidas.

Algunas personas piensan que es inevitable que la vida cristiana tenga sus altas y bajas. Es cierto que los sentimientos y las circunstancias de la vida pueden fluctuar, pero la enseñanza bíblica no indica que la calidad y el sentido de nuestro caminar con Dios deban fluctuar inevitablemente entre estar bien y estar mal. Pueden ser estable, arraigados firmemente en Cristo, y siendo edificados continuamente en Él. Tal vida se expresa en Romanos 8:2.

Romanos 8:2

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

En este versículo, Pablo nos dice que podemos llevar una vida victoriosa en Cristo y depender de Él. En Él podemos tener una vida de libertad en el Espíritu Santo, y nuestra vida no tiene por qué fluctuar o alternar entre la derrota y la victoria. En Cristo podemos experimentar la libertad de la ley del pecado y de la muerte. Este tipo de vida, de continua victoria en el Señor Jesucristo, puede ser nuestra experiencia constante.

Corriendo la carrera

El libro de Hebreos tiene mucho que enseñarnos sobre la vida de fe. En particular, Hebreos 12:1-2 nos muestra cómo correr la carrera, que es la vida de fe.

Hebreos 12:1-2

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El escritor de Hebreos nos exhorta a poner nuestros ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe. No en el Jesús que anduvo en la tierra, ni en el que yació en la tumba, sino en el Señor Jesús exaltado y sentado a la diestra del trono de Dios. Mientras corramos la carrera, ponemos los ojos en el Cristo exaltado, en todo Su triunfo, poder y gloria. Debemos ser conscientes de que estamos sentados juntamente con Él en los lugares celestiales (Ef. 2:6). De este modo, corremos la carrera y vivimos nuestra vida de fe “en Cristo”, desde la posición de la victoria, el poder y la gloria de Cristo.

Muchos de nosotros tendemos a enfocarnos en las cosas visibles que nos rodean y vemos las cosas desde la perspectiva del mundo. Como resultado, nos desanimamos fácilmente y encontramos la vida difícil y sin esperanza. Sin embargo, si vemos la vida a través de los ojos de la fe y desde la perspectiva del reino de Dios, podemos tener vidas fructíferas y victoriosas en todo momento. No tenemos por qué desanimarnos por ninguna situación si mantenemos nuestra visión espiritual, poniendo constantemente los ojos en el Señor Jesús.

Si vivimos en fidelidad a Dios, nuestras vidas nunca serán infructuosas o fracasadas, aunque las circunstancias nos digan lo contrario. Considere la muerte del Señor Jesús; puede parecer una derrota devastadora. El que iba a ser el Salvador del mundo, murió en la Cruz, mientras que Sus discípulos

huyeron. Todo parecía tan oscuro y desesperanzador, pero en realidad, es el triunfo más grande en la historia, y el ejemplo supremo de fe y obediencia a Dios. Además, tiene implicaciones de largo alcance para el cumplimiento de los propósitos de Dios, y sentó las bases para el avance del reino de Dios. Del mismo modo, si vivimos fielmente en el Señor, de acuerdo con la dirección y capacitación de Dios, y en conformidad con Sus instrucciones como se revela en las Escrituras, nuestro trabajo nunca será en vano. Pero si vivimos conforme a nuestro propio pensamiento, fuerza y deseos, no estaremos permaneciendo en Cristo, y nuestro trabajo será en vano, aun cuando parezca exitoso.

Llevando a término nuestra vida de fe en Cristo

Hemos visto al escritor de Hebreos exhortándonos a poner los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe. Esto significa que debemos mirar al Señor para vivir nuestra vida de fe de principio a fin. Él está tratando de llevar a término la obra que ha comenzado en nuestros corazones (Filipenses 1:6). Debemos cooperar con Él y crecer, tanto como podamos, en estatura moral, espiritual y en conformidad a la imagen de Cristo mientras estemos en la tierra. Es entonces cuando estaremos listos para el Segunda Venida de Cristo.

El Señor Jesús nos promete que vendrá de nuevo (Juan 14:3). Cuando se manifieste, seremos semejantes a Él (1 Juan 3:2). Él transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya (Fil. 3:21). El significado de nuestra vida eterna y todo lo que es importante en la eternidad, está ligado a nuestro conocimiento y relación con Dios el Padre y Cristo, el Hijo (Juan 17:3).

“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”, no es sólo para nuestra vida en la tierra, sino también para la eternidad, cuando Cristo sea “el primogénito entre muchos hermanos”

(Ro. 8:29). ¿Por qué Él nos llama sus hermanos (Hebreos 2:11)? Porque Cristo está ahora en nosotros, y nosotros, en Él. Al ser partícipes de la naturaleza divina, ya no somos criaturas débiles y frágiles, sino personas con un enorme potencial. Somos templo del Espíritu Santo. Dios está transformando nuestro carácter y nuestro ser, y quiere que crezcamos en estatura moral y en belleza espiritual, para que podamos ser conformados cada vez más a la imagen de Cristo. Dios nos ha sentado con Él en los lugares celestiales en Cristo “para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:7).

Aun cuando no comprendamos plenamente todo lo que esto implicará, sí sabemos que hay mucho en lo que podemos esperar. Efesios 1:9-10 presenta otro aspecto del misterio.

Efesios 1:9-10

⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,
¹⁰ de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Estos versículos nos dicen que el misterio, la gran revelación de Dios, tiene que ver con el resumen en Cristo de todas las cosas. En la eternidad, sólo los que están en Cristo, son los que tendrán una parte importante en la manifestación continua de los propósitos de Dios. Todos los que pertenecen a Dios estarán en Cristo como miembros de Su cuerpo.

La vida de fe en Cristo en el contexto de Su cuerpo

Cuando consideramos la vida de fe, cómo comienza con Cristo, continúa con Él y espera con ansias el futuro glorioso en Él y con Él, es importante que veamos todo esto en el

contexto de la iglesia, el cuerpo de Cristo.

La salvación comienza con una respuesta personal de arrepentimiento y fe en Dios por medio del Señor Jesucristo, pero nuestra vida de fe en Cristo no debe ser individualista. En el momento en que nacemos del Espíritu y pasamos a ser hijos de Dios, somos bautizados en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). Esto significa que no solamente hemos sido añadidos espiritualmente al Señor Jesucristo, sino también el uno al otro en el cuerpo de Cristo. Debemos estar conscientes de que no vivimos como individuos, sino como miembros de Su cuerpo. Tenemos que cumplir con los principios que gobiernan el funcionamiento de la vida del Cuerpo: la unidad, la interdependencia, la cooperación y el sometimiento a Cristo como la autoridad suprema, quien supervisa, orienta y capacita. Esto se nos revela en muchos pasajes de las Escrituras, como son Romanos 12, 1 Corintios 12-14 y Efesios 4.

En Efesios 1:22-23, Pablo comparte con nosotros la perspectiva de nuestra vida en el contexto del cuerpo.

Efesios 1:22-23

²² Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

La iglesia es el cuerpo de Cristo. Dios ha dado a Cristo como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Como cuerpo Suyo, la iglesia está llamada a manifestar la plenitud de Cristo. Un individuo no puede manifestar la plenitud de Cristo como lo puede hacer la iglesia. Si la iglesia está funcionando correctamente, puede expresar la plenitud y la belleza de Cristo: Su amor, sabiduría, poder y gloria. Hay un gran potencial en el funcionamiento de la vida de la iglesia cuando el cuerpo está funcionando bien, y los creyentes

individualmente, así como todo el cuerpo, están sometidos al señorío de Cristo.

Efesios 3:8-11

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Aquí Pablo nos dice que es la intención de Dios que Su multiforme sabiduría se dé a conocer a través de la iglesia, no solamente a los hombres, sino también a los principados y potestades en los lugares celestiales. Aunque no podamos comprender plenamente las implicaciones de esto, lo que sí está claro es que la vida de la iglesia, funcionando de la manera que Dios desea, tendrá un impacto tremendo en la tierra, así como en los lugares celestiales. Pablo continúa diciendo que éste ha sido el propósito eterno de Dios, el cual se está cumpliendo a través de la iglesia en Cristo Jesús.

Observaciones finales

Al intentar vivir nuestra vida de fe, es importante que tengamos claro el fundamento teológico para esa vida. Sólo entonces podremos vivir eficazmente conforme a la verdad.

Como hemos visto en este mensaje, la vida de fe – su comienzo, continuación y culminación – debe estar centrada en Cristo, y debe vivirse estando conscientes de que somos

miembros de Su cuerpo, la iglesia. La intención de Dios es que cada creyente crezca en madurez en Cristo, y esto ha de suceder en el desarrollo de la vida de una iglesia saludable, obrando conforme al plan y a las instrucciones de Dios, y con cada miembro del cuerpo funcionando bien. A medida que avancemos en este camino, la sabiduría, el poder y la gloria de Dios se manifestarán por medio de la iglesia; el enemigo será aplastado; los perdidos, rescatados; y el reino de Dios, edificado.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. Reflexione sobre Juan 14:6. ¿Qué nos dice este versículo acerca de la vida de fe como una vida centrada en Cristo?
2. En Hebreos 12:2, se hace referencia al Señor Jesús como “el autor de la fe”. ¿En qué sentido Él es el autor de la fe? ¿Cómo se comienza la vida de fe en Él?
3. ¿Qué entiende usted por “fe salvadora”?
4. Lea Juan 15:1-16; Romanos 7:14-8:11; Colosenses 1:25-2:10; Hebreos 11:1-2. ¿Cuál es el significado de continuar la vida de fe en Cristo? ¿Por qué necesitamos continuar nuestra vida de fe con Cristo?
5. ¿Cuál es el significado de llevar a término nuestra vida de fe en Cristo?
6. ¿Cuál es la relación entre el cuerpo de Cristo y la vida de fe del cristiano como individuo?

El origen de la fe y el modo en que crece

En este mensaje, me gustaría reflexionar con usted sobre el importante tema del origen de la fe y cómo crece.

La fe es esencial para la vida cristiana. Es fundamental en cualquier situación de la vida y en todas las etapas del desarrollo cristiano. Sin fe, es imposible agradar a Dios. Sin fe, no podremos caminar con Dios de manera eficaz, ya que la fe desata el poder de Dios para obrar en nuestras vidas.

Puesto que la fe es tan importante, todos los que amamos al Señor deberíamos desear crecer en fe. Sin embargo, a veces nos rompemos la cabeza pensando en cómo podemos crecer en fe. Algunas personas piensan que la fe es algo que se tiene o no se tiene. ¿Puede ser éste el caso? ¿Es algo sobre lo cual nada podemos hacer?

Si reflexionamos en esto, sabremos que no puede ser el caso porque sería incompatible con lo que revela la Biblia. La Biblia enseña que Dios aprueba y premia a las personas que tienen fe, y que reprende a aquellos de poca fe. Si es algo sobre lo cual nada podemos hacer, entonces Dios ni nos elogiará por nuestra fe, ni nos reprenderá por tener poca fe.

Algunas personas piensan que la fe es un don de Dios, y puesto que viene de Dios como un regalo, debemos esperar que Dios nos dé la fe. Así que esperan y esperan, pero la fe no llega. Luego hay otros que dicen que la fe es básicamente la respuesta del hombre, que debemos ejercitarla, y hacen grandes esfuerzos. Pero entonces se encuentran con que no parece funcionar, ya que carecen de fe y tienen dificultad para

ejercitarla; así que su fe sigue siendo tan débil como antes.

Para responder a las preguntas tales como: ¿de dónde viene la fe?, y ¿cómo podemos crecer en fe?, es importante retornar a lo que entendemos que es la verdadera fe.

Lo que supone la fe verdadera

En el primer mensaje vimos que hay dos elementos esenciales en la verdadera fe: en primer lugar, el reconocimiento de la verdad, y en segundo lugar, la adecuada respuesta a la verdad. Si entendemos estos dos aspectos, veremos que la verdadera fe no es algo meramente dado por Dios, ni algo que generamos. Ninguno de ellos explica adecuadamente de dónde viene la fe y cómo podemos crecer en fe. Una vida de fe es una relación de confianza en el Dios de la verdad; es una vida vivida de acuerdo con la verdad.

Cómo se produce la fe y cómo crece

Para que la fe se manifieste y crezca, necesitamos revelación de la verdad. Dios es quien nos revela la verdad. Por tanto, debemos mirar a Él para que nos revele la verdad y nos ayude a entender, a valorar y a absorber la verdad en nuestros corazones, y vivir por ella. Cuando recibimos en nuestros corazones la verdad revelada por Dios, nace la fe. Y cuando vivimos de acuerdo con la verdad recibida en nuestros corazones, estaremos viviendo una vida de fe, y la fe crecerá.

Dios se deleita en revelar la verdad a aquellos cuyos corazones están abiertos, receptivos y dispuestos, a aquellos que tienen hambre de la verdad y van a seguirla.

Usted puede preguntar: “¿Qué pasa si no hay hambre de la verdad en mi corazón; entonces, cómo puedo apenas comenzar a tener fe?”. En realidad, es Dios quien toma la iniciativa y trata de producir todos los aspectos necesarios para la vida de fe y su crecimiento. Nuestra parte consiste en cooperar con lo que Dios quiere hacer en nuestros corazones.

El apóstol Pablo nos exhorta a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12).

A continuación, nos dice que Dios es quien obra en nosotros, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (v. 13). Vemos aquí que tanto Dios como el hombre tienen parte en ella. No debemos depender de nosotros mismos para ningún aspecto de la vida de fe; debemos depender de Dios. Al mismo tiempo, no debemos ser pasivos y meramente esperar a que Dios lo haga todo, sino buscarle activamente y cooperar con lo que Él desea hacer en nuestras vidas. En el resto del mensaje, voy a explicar y a desarrollar cómo funciona todo esto.

La fe y la cooperación del hombre con Dios

Dios no solamente nos revela la verdad, también nos alienta y nos capacita para vivir en la verdad. Aún cuando reconocamos la verdad, no podemos vivirla sin la capacitación de Dios. Por lo tanto, necesitamos cooperar con Dios y depender de Su capacitación para vivir la vida de fe.

La vida de fe supone algunos elementos importantes. Uno de ellos es la mente. El Señor renueva nuestra mente, y nos ayuda a comprender la verdad y a aprender a ver las cosas desde la perspectiva del reino de Dios. Otro elemento es la voluntad. Después de haber reconocido la verdad, tenemos que ejercitar nuestra voluntad para elegir, y actuar en consecuencia. A veces puede ser muy difícil; por ejemplo, cuando estamos enfrentando oposición espiritual intensa y ataques de las fuerzas de las tinieblas. Puede que seamos incomprendidos, perseguidos y calumniados, y que tengamos que pagar un alto precio por la obediencia a Dios. Puede que nos sintamos espiritualmente secos y agotados, y que Dios parezca estar muy lejos. En esos momentos, necesitamos más que nunca ejercitar nuestra voluntad para escoger caminar

por fe, en obediencia al Señor, a pesar de nuestro poco deseo de hacerlo, pero tiene que ser en comunión con Dios. Cuando afirmamos nuestra fe en Él, podemos estar seguros de que Dios vela por nosotros y de que nos ayudará a salir triunfantes en todas las situaciones de la vida.

La manifestación de la verdadera fe no sólo involucra la mente y la voluntad. La revelación de la verdad, la visión espiritual y la absorción de la verdad en nuestras vidas suceden en nuestro corazón, mente y espíritu. Todo nuestro ser está involucrado. Todo nuestro ser debe comprometerse a vivir de acuerdo con la revelación de Dios y con la luz que Él nos ha mostrado.

Cuando andamos con Dios en este camino, Él continuamente nos revelará más. Creceremos en nuestra valoración de lo que Él es, y tendremos una comunión más íntima con Él. Nuestro espíritu se tornará más fuerte, y creceremos en madurez espiritual. Nuestra vida de fe entonces crecerá en significado y calidad.

Algunas personas dicen que sólo quieren una fe sencilla. Ellos dicen: “Yo confío en Dios, y eso es suficiente”. Como resultado, descuidan la búsqueda de verdadero conocimiento. Esa es una idea errónea de la fe sencilla. Si no crecemos en nuestro entendimiento de Dios y Sus caminos, y en cómo debemos ejercitar nuestras vidas junto con los hermanos; y si no sabemos cómo trabaja el enemigo, ¿cómo podemos cooperar eficazmente con Dios? Si no sabemos qué es la verdad, ¿cómo podemos vivirla? Por lo tanto no podemos descuidar la búsqueda de Dios en pos del verdadero conocimiento. Debemos desear, de corazón, entender la verdad de manera que podamos actuar en consecuencia. Esta es la voluntad de Dios para con nosotros. Pablo oraba incesantemente por los creyentes en Colosas, para que fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda

sabiduría e inteligencia espiritual, para que pudieran andar como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios (Colosenses 1:9-10).

Ahora voy a pasar a considerar con usted varios aspectos de la vida de fe, para comprender cómo funciona y cómo podemos crecer en fe.

El Señor Jesús – autor y consumidor de nuestra fe

Hebreos 12:2 nos exhorta a poner nuestros ojos en el Señor Jesús, el autor y consumidor de la fe. El hecho de que el Señor Jesús sea el autor de nuestra fe, nos dice que la iniciativa proviene de Dios. También Él es el consumidor de nuestra fe. Todo lo que es necesario para una vida de fe viene de Dios.

La Escritura nos dice que Dios es el Padre de las luces (Santiago 1:17). El Señor Jesús también declara: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12). Él es la luz que brilla para que podamos andar en la luz. Esto no significa, sin embargo, que al momento de ser revelada la luz, automáticamente andaremos en ella. Hay una necesidad de responder positivamente a la luz revelada y de seguir al Señor Jesús.

Es por eso que el Señor Jesús nos dice en Juan 8:12: “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

El Señor Jesús también nos dice en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. Él es el camino en el que debemos andar. Él es la verdad sobre la cual nuestra fe debe ser edificada. Él nos invita a acercarnos a Él cuando dice: “Venid a mí” (Mateo 11:28). Por tanto, la vida de fe está caracterizada por un andar de cerca con Cristo.

De esta manera, vemos en Juan 1 una revelación del Señor Jesús como Aquel lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14, 17

¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¹⁷ Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

“La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” puede ser entendido de dos maneras. La primera es que la gracia y la verdad caracterizaron su vida, siendo manifiestas en todas Sus palabras y acciones. La otra forma de entender esto es que podemos desarrollar una vida de gracia y verdad en nuestras vidas a través del Señor Jesucristo. Podemos alcanzar y vivir una vida llena de gracia y verdad en unión con Él. Al caminar con Él y al estar unidos a Él, también podemos vivir una vida que manifieste la gracia y la verdad – una vida que demuestre la gracia de Dios y que sea vivida conforme a la verdad. Esto es, en esencia, la vida de fe.

Así que, si queremos vivir una vida de fe, tenemos que centrarnos en el Señor Jesucristo. Tenemos que crecer en nuestro conocimiento de Él, estar unidos a Él y andar en Él, quien es la verdad.

En Lucas 8:22-25, leemos de una ocasión en la que el Señor Jesús reprendió a los discípulos por su falta de fe. Los discípulos estaban en un barco con Él cuando se encontraron con un fuerte viento y un mar embravecido. En ese momento, el Señor Jesús estaba dormido, y los discípulos se llenaron de temor. Ellos lo despertaron, exclamando: “Maestro, Maestro, ¡que perecemos!”. En ese momento, el Señor Jesús reprendió al viento y las olas agitadas, y cesaron. Luego le dijo a los discípulos: “¿Dónde está vuestra fe?”.

¿Por qué el Señor Jesús los reprendió por su falta de fe? Una razón es que ellos no habían valorado verdaderamente quién es el Señor Jesús. Si hubieran entendido quién es Él, el

Creador del universo, y que todas las cosas están bajo Su control, no habrían temido de esa manera. Habrían sabido que, junto a Él, estaban a salvo. La falta de fe está relacionada con el hecho de no comprender quién es el Señor, y no confiar y descansar en Él.

La obra del Espíritu Santo en la vida de fe

El Espíritu Santo tiene una parte importante en la vida de la fe. El Señor Jesús nos revela que el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Como Espíritu de verdad, Él nos conduce y nos guía a toda verdad.

Juan 16:13-14

¹³ “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴ Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Observamos una relación interesante entre la obra del Espíritu Santo y la persona del Señor Jesucristo. Ya hemos visto que el Señor Jesús es el camino, la verdad y la vida. Si el Señor Jesús es la verdad, y el Espíritu de Dios nos revela la verdad; esto significa entonces que el Espíritu de Dios nos revela al Señor Jesús y nos ayuda a conocerlo. El versículo 14 apunta hacia esa dirección. Es el Espíritu Santo quien trae convicción a nuestros corazones e ilumina nuestras mentes para entender y apreciar quién es Jesús.

En el contexto más amplio, el Espíritu de verdad nos guiará a toda verdad. Cualquiera que sea el área de la verdad que deseemos conocer, podemos buscar la ayuda del Espíritu Santo. La verdad no debería quedarse en el conocimiento intelectual; debe llegar a ser parte de nuestras vidas. Y esto es

posible sólo a través de la ayuda del Espíritu Santo para comprender la verdad y asimilarla en nuestras vidas.

David nos dice que Dios ama la verdad en lo íntimo (Sal. 51:6).

El Espíritu de verdad nos ayuda a conocer la verdad, a absorberla en lo más profundo de nuestro ser, a andar en ella y a ser hombres de verdad. Es así como llegamos a ser hombres de fe y a vivir la vida de fe.

En Gálatas 5, la fe aparece como un aspecto del fruto del Espíritu.

Gálatas 5:22

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...

La palabra “fe” en el versículo 22 también puede ser traducida como “fidelidad”. Los dos conceptos están estrechamente relacionados. La vida de fe es la de fidelidad – la vida de obediencia a Dios. A medida que el Espíritu de Dios obra en nuestros corazones y mentes, producirá en nosotros el fruto del Espíritu, y por lo tanto creceremos en fe también. Pero no es sólo la obra de Dios; debemos responder positivamente a Dios y cooperar con Él para que se produzca.

Las Escrituras y la vida de fe

Otro aspecto importante a considerar es el lugar de las Escrituras en la vida de fe.

En Juan 17:17, el Señor Jesús oró: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Aquí el Señor Jesús oraba a Dios el Padre para que fuéramos separados para andar en la verdad y tener una vida santa. Él continuó diciendo: “Tu palabra es verdad”. Esto da a entender claramente que la palabra de Dios es muy importante para que conozcamos la verdad y andemos en ella.

Cuando nos referimos a “la palabra de Dios”, algunas personas inmediatamente piensan en la Biblia. La palabra de Dios no es sinónimo de la Biblia. La palabra de Dios se refiere a lo que Dios nos comunica; esto puede incluir lo que Dios está hablando a nuestros corazones en nuestra experiencia diaria, y a medida que pasamos tiempo con Él en oración. Sin embargo, mucho de lo que Dios desea comunicarnos y revelarnos viene a través de las Escrituras. Las Escrituras son una fuente muy importante de la verdad. El apóstol Pablo nos dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16-17). Las Escrituras pueden equiparnos para saber cómo andar en fe y verdad.

Romanos 10:17 es un versículo que se cita a menudo cuando la gente quiere hablar de dónde procede de la fe.

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

La primera parte de este versículo nos dice que la fe viene por el oír. La segunda parte nos dice que esto tiene mucho que ver con el Señor Jesucristo – con quién Él es y lo que ha enseñado.

D.L. Moody fue un gran evangelista que trajo muchas personas a los pies de Cristo. Amaba profundamente al Señor y fue bien reconocido como un hombre de fe. Relataba él cómo oraba para que el Señor le concediera fe, pero ésta no parecía llegar. Un día leyó Romanos 10:17, y el versículo lo estremeció. ¡Sí!, la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (otras versiones dicen “la palabra de Cristo” en lugar de “la palabra de Dios”). Él se dio cuenta de que no sólo debía seguir orando por recibir fe, sino que debía dedicar más tiempo

a escudriñar las Escrituras. Cuando se concentraba en el estudio de las Escrituras, notaba que su fe se hacía más fuerte.

Deberíamos anhelar conocer las Escrituras. 1 Pedro 2:2 exhorta a los creyentes a “desear, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”. A medida que leemos las Escrituras en oración, anhelando aprender y recibir del Señor, Él nos hablará y alimentará nuestra vida espiritual.

Si las Escrituras son importantes para ayudarnos a crecer en fe, ¿qué sucede con las personas que no tienen acceso a las Escrituras, o que son analfabetas? Considero que estas son circunstancias especiales. El Señor puede ministrar a esas personas, y aun así se hace necesario que ellos entiendan y obedezcan la verdad.

Pero, donde está disponible la Escritura, Dios espera que pasemos tiempo escudriñándola, meditando en ella, y creciendo en nuestro conocimiento de la verdad.

El Señor Jesús dice: “Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida”. Al leer las Escrituras en fe, buscando a Dios con un corazón dispuesto, el Espíritu de Dios hace que ellas cobren vida para nosotros, nos habla a través de ellas y nos ministra vida. Encontraremos que las verdades de Dios se nos hacen más claras, creceremos en nuestra percepción de Dios y nos acercaremos más a Él. Tendremos más disposición para confiar en Él en las diversas situaciones de la vida. Estoy seguro de que muchos de nosotros, de vez en cuando, experimentamos esto en nuestras propias vidas.

Actos de fe en la revelación de Dios

Ejemplo de Pablo

Veamos cómo el apóstol Pablo respondió a Dios en fe. Antes de convertirse, Pablo no estaba viviendo conforme a la verdad. Por el contrario, estaba persiguiendo a los discípulos del Señor.

Mientras se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos de esa ciudad, el Señor Jesús se le apareció.

Hechos 22:7-8, 10

⁷ Y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁸ Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.”

¹⁰ “Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.”

Antes de este encuentro, Pablo no entendía quién era Jesús. Pero en ese dramático encuentro, reconoció que Jesús es el Señor, y en ese momento dijo: “¿Qué debo hacer, Señor?”. Él no se detuvo en el mero reconocimiento de Jesús como Señor. No dijo: “Bueno, eso es todo. Me he encontrado con el Señor. Ahora voy a continuar viviendo mi vida”. Por el contrario, él respondió de manera positiva a la revelación y cooperó con el Señor. Entonces el Señor le ordenó: “Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá lo que debes hacer”.

A partir de ese momento, vemos a Pablo tratando de comprender mejor la verdad, de crecer en el conocimiento de Dios y Su voluntad, y practicándola fielmente en su vida, por alto que fuera el precio. Para Pablo, el proceso de recibir y vivir las revelaciones de Dios era continuo, lo cual producía su crecimiento en la fe.

Años más tarde, cuando Pablo se presentó ante el rey Agripa, le contó su experiencia de conversión y le relató lo que el Señor le había dicho:

Hechos 26:16-18

¹⁶ “Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en

que me apareceré a ti,

¹⁷ librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

El Señor Jesús había nombrado y comisionado a Pablo, quien resumió su respuesta al Señor en el versículo 19:

Hechos 26:19

“Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial”.

Pablo no fue desobediente. Él fue fiel; obedeció lo que el Señor le había revelado.

Ejemplo de Noé y Abraham

En Hebreos 11, vemos a otros creyentes actuando según la revelación de Dios con un corazón receptivo. Hebreos 11:7 nos habla acerca de la fe de Noé.

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Aquí vemos a Dios revelándole a Noé cosas que no habían ocurrido todavía. Aunque Noé no había visto con sus ojos físicos lo que Dios le había advertido, en fe y con un corazón receptivo, obró de acuerdo con las instrucciones de Dios.

De la misma manera, cuando Dios le llamó, Abraham “obedeció y salió”.

Vemos pues, de manera consistente, que en una verdadera vida de fe, hay una revelación de la verdad, ya sea directamente de Dios o indirectamente a través de Su pueblo u otros medios. El hombre de fe responderá a lo que Dios haya revelado, y cumplirá el mandato.

Una vida de fe no consiste simplemente en hechos específicos. Es una vida que se centra en Dios y se vive en comunión con Él. El hombre de fe no espera por instrucciones específicas de parte de Dios. Como Dios ya ha revelado muchas verdades y principios espirituales en las Escrituras, el hombre de fe alineará todo el rumbo de su vida para ejercitar fielmente lo que Dios ha revelado, con el Espíritu de Dios guiándole y capacitándole en esa dirección.

Orando por más fe

Lo que dije antes acerca de orar por tener más fe, puede haber dado la impresión de que no deberíamos orar por fe. No es eso lo que quise decir. Está bien orar por tener más fe, pero necesitamos entender cómo funciona. La fe tiene que ver con la revelación de Dios y la capacitación de Dios, tanto como con la respuesta del hombre.

En Marcos 9:22-24, leemos acerca de un incidente con un padre y su hijo endemoniado. El padre le dijo al Señor Jesús:

Marcos 9:22

... si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros,
y ayúdanos!

En su respuesta, el Señor Jesús le hizo saber la importancia de la fe, de creer en Él, y lo que Él puede lograr.

Marcos 9:23

Y Jesús le dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

Inmediatamente, el padre del muchacho exclamó: “Creo; ayuda mi incredulidad” (v. 24). El clamor de este hombre es una oración por tener más fe. Por un lado, dijo “creo” porque tenía cierta idea de quién era el Señor Jesús, pero por otro lado, también dijo “ayuda mi incredulidad”, porque sabía que tenía un conocimiento inadecuado del Señor y que no podría confiar en Él correctamente. Sabía que su fe era débil, así que clamó al Señor para que le ayudara a aumentar la calidad de su fe.

Lo que este hombre vio en sí mismo es también lo que vemos en muchos de nosotros – creemos, sin embargo, sabemos que nuestra creencia no es incondicional. Sabemos que falta algo, y nosotros también podemos clamar al Señor por más fe, por una mayor revelación de la verdad, y por una valoración más profunda de quién es Él. Cuando tenemos un anhelo así, el Espíritu Santo puede revelarnos más de la verdad, más de lo que es Dios el Padre, y más de lo que es el Señor Jesús. En la medida en que veamos más de la verdad, puede que sintamos la convicción de que debemos hacer ciertas y determinadas cosas, pero nos sentimos demasiado débiles para actuar al respecto. En tales situaciones, podemos orar que el Señor nos fortalezca y capacite para cumplir Su voluntad. Él nos animará y nos ayudará a llevar a cabo lo que debemos hacer. Esta es una ilustración de cómo orar por tener más fe, y cómo el Señor responde al clamor de nuestro corazón.

Veamos otro pasaje – Lucas 22. Después de advertirle a Simón Pedro que Satanás lo zarandearía como a trigo, el Señor Jesús le dijo a Pedro que estaba orando por él.

Lucas 22:32

“Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

El Señor Jesús oró por los discípulos, para que su fe no faltara. Siguiendo el ejemplo del Señor, también nosotros podemos orar por nuestra propia fe y por la de otros creyentes. Mientras tratamos de vivir para el Señor en situaciones difíciles, podemos clamar a Él para que nos guíe, nos conceda sabiduría, nos aclare el camino que deberíamos andar, y nos fortalezca para caminar en él.

Nuestra vida de oración está muy estrechamente relacionada con nuestra fe. La verdadera oración consiste en poner nuestra confianza en Dios, y creer que Él nos oye. Al pasar tiempo en oración, nos desarrollamos en nuestra relación con Dios y crecemos en nuestro entendimiento de quién es Él y de las realidades del reino espiritual. En la medida en que crezcamos en nuestro conocimiento de Dios, nuestra confianza en Él crecerá, y también lo hará nuestra capacidad de andar conforme a Sus caminos. De esta manera, nuestra fe crece.

Creciendo en la fe

Vemos entonces que si queremos crecer en fe, debemos desearlo de todo corazón, y debemos tratar diligentemente de entender y obedecer la verdad como está revelada en las Escrituras. Es importante para nosotros pasar tiempo a solas con Dios cada día, en oración, leyendo y reflexionando en las Escrituras. También debemos congregarnos con regularidad con nuestros hermanos para adorar, orar y tener comunión unos con otros; escuchar la predicación de la Palabra, aprender juntos de las Escrituras, y estimularnos unos a otros a vivir en la verdad.

Si revisamos las páginas de la historia de la iglesia y leemos biografías de grandes hombres de Dios, encontraremos

dos características extraordinarias en esos hombres. Una es la forma en que aman las Escrituras, la forma en que la estudian, meditan en ella y la asimilan en sus vidas. La otra es, sus vidas de oración. Ellos reconocen la importancia de la oración y hacen de su vida de oración una prioridad. De igual forma, si queremos crecer en fe, necesitamos dar prioridad a las Escrituras y a la oración.

Además de esto, también es importante confiar en el Espíritu Santo para que nos revele la verdad y nos capacite para seguirla. Esto es a lo que Pablo se refiere cuando nos habla en Gálatas 5:16 de andar en el Espíritu. No podemos cumplir con los requisitos de Dios en nuestra propia fuerza. Nos encontraremos fallando constantemente y sucumbiendo ante los deseos de la carne; por eso la Escritura nos exhorta a andar en el Espíritu, para que podamos hacer morir las obras de la carne y no sucumbir ante sus deseos.

Como conocer la verdad es importante para una vida de fe, algunos pensarán que tienen que tener mucho conocimiento de la verdad antes de poder crecer en fe. Esto no es cierto. Para la mayoría de nosotros, el punto de partida no es el de pedirle al Señor que nos revele más verdades, ya que tenemos suficientes conocimientos. Más bien, se trata de obrar en base a lo que ya sabemos.

A menudo no logramos crecer en un mayor entendimiento de la verdad porque no obramos conforme a lo que ya sabemos. Y si descuidamos el vivir en consecuencia con lo que ya sabemos, si no estamos dispuestos a someternos a Dios, puede que el Señor no nos revele nada más. Podemos oír las verdades, pero no logramos ganar visión espiritual, porque el Espíritu de Dios no nos muestra las riquezas de Sus verdades. Por lo tanto, es importante que obremos en base a lo que ya sabemos. Cuando lo hacemos, podemos pedirle a Dios que nos revele más. De esta manera, nuestra fe crecerá.

Cuando pensamos en la revelación de la verdad, es útil pensar tanto en su anchura como en su profundidad. A menudo pensamos solamente en la anchura – aprender nuevas verdades, pero deberíamos también tratar de crecer en profundidad – un mayor entendimiento de las verdades que ya conocemos, una visión más profunda de su significado, incluyendo su manifestación práctica y sus implicaciones.

Por ejemplo, todos sabemos que Dios es amor, pero también es posible valorar el amor de Dios en medidas cada vez más profundas. Esto se cumple también para los demás atributos de Dios, como Su soberanía, omnisciencia, omnipotencia y sabiduría. Podemos conocer cada uno de estos atributos de Dios, pero ¿cuán profundo es nuestro entendimiento de su significado y realidad en nuestras vidas? A medida que buscamos del Señor, Él nos puede revelar significados más profundos de estos atributos, y cómo este conocimiento puede marcar la diferencia en la forma en que vivimos.

La vida de fe y la pureza de corazón

La calidad de nuestra fe está estrechamente relacionada con la pureza de nuestro corazón. En las Bienaventuranzas, el Señor Jesús nos dice: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Según yo entiendo, hay dos elementos principales en la cuestión de la pureza del corazón. Uno de los elementos tiene que ver con que nuestros corazones sean limpios por la sangre de Cristo, para que el pecado ya no sea una barrera en nuestra relación con Dios y en Su obrar en nuestras vidas. El otro tiene que ver con toda la orientación de nuestras vidas, la cual debe dirigirse hacia la verdad, la santidad, la justicia y la pureza.

Los puros de corazón son aquellos cuyos corazones han

sido limpiados, y quienes han puesto su corazón en lo que es de Dios, lo que es santo, justo, bueno y puro.

Podemos ver estos dos aspectos en Hebreos 12:1-2.

Hebreos 12:1-2

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Por un lado está la pureza de vida – el dejar a un lado todo peso y el pecado que nos asedia. Por otro lado está la dirección – correr la carrera, moverse en el sentido que Dios desea para nosotros, poniendo nuestros ojos en el Señor Jesús.

Una vida de fe es una vida centrada en Cristo, vivida en unión con el Señor, y en la cual andamos con firmeza, sin dejarnos distraer por tentaciones o dificultades. Cuando disponemos nuestro corazón para vivir una vida así, el Señor Jesús seguirá perfeccionando nuestra fe y completando lo que ha comenzado en nosotros.

Después de todo un capítulo sobre la fe en Hebreos 11, el escritor continúa exhortando a sus lectores a vivir por fe en Hebreos 12. En los versículos 10-11, nos dice que una vida de fe incluye la disciplina de Dios.

Hebreos 12:10-11

¹⁰ Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹ Es verdad que ninguna disciplina al presente parece

ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Dios nos disciplina para nuestro bien, para que podamos ser partícipes de Su santidad. La disciplina no es agradable, pero da lugar al fruto apacible de la justicia. Una vida de justicia y santidad es la meta de Dios para nosotros.

La vida de fe, y los retos y “riesgos”

Una vida de fe no es siempre sencilla. De vez en cuando, trae sus retos y “riesgos”. En este caso, estoy usando el término “riesgo” de la manera en que la gente generalmente lo utiliza. Pueden avizorar peligros o que las cosas anden mal, y comenzar a sentir temor por sí mismos o los demás. Para ellos, estos son riesgos.

Tomemos como ejemplo los tres amigos de Daniel. Ante una presión tan tremenda, se aferraron firmemente a lo que creían y se negaron a adorar la imagen de Nabucodonosor. Ellos sabían que estaban corriendo un gran “riesgo”, porque Nabucodonosor había amenazado con ejecutarlos.

Si permanecemos firmes en Dios, puede que igualmente tengamos que atravesar pruebas y tribulaciones, pero eso en esencia no es riesgo, porque cuando confiamos en Dios, nunca sufrimos daños mayores. A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Aun si entregáramos nuestras vidas, sería una muerte gloriosa. Dios valora este tipo de fe, y recompensará ricamente a los que caminan con Él de esta manera. De sufrimientos como estos, vienen bendiciones. El reino de Dios se fortalece y crece a través de vidas así.

Un abismo no se cruza con dos pequeños pasos. Se requiere de un gran paso. Asimismo, en la vida de fe, hay veces que tenemos que dar un gran paso. Cuando estamos en una encrucijada, puede que nos sintamos temerosos e

inseguros, pero si tenemos claro el camino en que Dios quiere que andemos, tenemos que estar preparados para dar ese paso confiando en Dios al darlo.

No fue fácil para Abraham salir adelante cuando Dios lo llamó de la tierra de Ur. No sabía qué significaba todo aquello, ni a dónde lo llevaría. Él tuvo que dar un paso gigantesco de fe. No podía dar un pequeño paso y luego volver a casa. Tuvo que confiar en Dios en todo el trayecto.

Así de difícil fue para Noé, cuando Dios lo llamó a construir el arca. Muchos de nosotros leemos el relato como dando por sentado el episodio. Pero si reflexionamos en ello, nos daremos cuenta de que fue una gran empresa de fe.

El arca que Noé tuvo que construir era enorme, lo suficientemente grande como para meter a todas las especies del reino animal. Un arca así de grande debe haberle tomado a Noé muchos meses de construcción, y no había indicios de una inminente inundación que fuera a cubrir la tierra y destruir toda carne. Todo lo que él tenía era la palabra de Dios, pero eso fue suficiente para que Noé continuara en fe y construyera el arca. Lo más probable es que mientras Noé trabajaba en el arca, muchas personas se rieran y se burlaran de él por su locura. Pero Noé confió en Dios y siguió construyendo el arca.

En ocasiones podemos ser llamados a dar un paso de fe gigante como este. Aun antes de empezar, debemos estar preparados para construir el arca completa, por así decirlo. De nada sirve construir un arca a la mitad, un cuarto o un décimo. Para obedecer al Señor, debe haber sometimiento de todo corazón, aun cuando a los demás les parezca una aventura arriesgada o un acto de locura.

Sin embargo, es útil recordar también que, cuando se trata de cuestiones de gran envergadura, debemos ser más prudentes y considerar todo el asunto delante del Señor en oración. También es bueno analizar con los hermanos y buscar

su apoyo en oración y consejería. Debe haber suficiente base antes de dar el primer paso, y hacerse desde la perspectiva de Dios, como Él quiere que obremos, y no conforme al pensamiento natural o como la gente del mundo espera que actuemos.

El que basa sus acciones en el pensamiento natural, puede que diga: “Yo quiero pruebas concretas que muestren que viene un gran diluvio”. Muéstreme evidencia científica de que se está formando una tormenta, o que la capa de hielo en el Polo Norte se está derritiendo, o que algo catastrófico está a punto de suceder. Si no, no tengo base suficiente para construir el arca. Pero no es de ese tipo de base de la que estamos hablando.

La base suficiente a la que me refiero es a nuestro entendimiento de quién es Dios, lo que Él desea, y todo lo que Él nos ha revelado en las Escrituras. Hacia donde entendemos que Dios nos está llevando, ¿nos ha dado Él suficientes muestras de que ese es el paso que debemos dar?

En otras palabras, no debemos precipitarnos cuando hay que dar un gran paso y tomar una decisión importante. De hecho, nunca deberíamos precipitarnos, mucho menos cuando se trata de asuntos de gran envergadura. Por el contrario, debemos ser muy prudentes y constantes en la oración. Con toda sinceridad delante de Dios, al buscarle en oración, ¿nos ha hecho Él saber lo suficientemente claro aquello que debemos hacer?

Uso la expresión “suficientemente claro” porque en las cosas de Dios, a veces hay factores desconocidos. Por ejemplo, cuando Dios llamó a Abraham a que dejara su tierra natal, Abraham no sabía exactamente lo que sucedería en los días siguientes. No esperó, ni tampoco debía, a que Dios le revelara todo lo que iba a suceder en el futuro. De todas formas, el Señor no le habría revelado tanto; pero lo que Dios le había

revelado era suficiente, y Abraham obró sobre esa base.

En muchas cuestiones importantes de la vida, habrá factores desconocidos. Como cristianos responsables, necesitamos estar lo suficientemente seguros de que Dios es el que nos está guiando. Una vez que lo tengamos claro, debemos estar preparados para obrar según Él nos guíe. Esto es lo que distingue a alguien con una fe de calidad.

La mayoría de nosotros no tiene que enfrentar la clase de desafíos que Noé y Abraham asumieron; pero si aprendemos a dar pasos de fe en asuntos menores, el Señor puede guiarnos a través de situaciones más difíciles, cuestiones de mayor importancia, donde se requiera de un acto de fe más firme.

La fe de calidad es estable; no es fácilmente sacudida de un lado a otro

La fe de calidad no es fácilmente sacudida de un lado a otro, ni movida por las circunstancias o el reino de lo visible.

Puede que atravesemos situaciones que parezcan oscuras y lúgubres, desalentadoras y desesperadas. Pero Dios es el Dios de gloria, inmutable, perfecto; Él es siempre fiel y confiable. No importa cuán oscura parezca la situación. Él sigue siendo el Dios de la luz. En Él encontraremos luz y vida, esperanza y gracia. Siempre habrá orientación de lo alto. Él no nos dejará luchar en la vida solos. Él siempre vela por aquellos que desean caminar con Él.

Una verdadera vida de fe trasciende los sentimientos y las circunstancias. Está basada en el conocimiento y la verdad. Puede que no nos sintamos bien; puede que no sintamos la presencia de Dios; puede incluso que sintamos que no tenemos fe; sin embargo, nosotros ya hemos llegado a conocer quién es Dios. Sabemos que Él está cerca de aquellos que le son fieles; sabemos que Él está con nosotros mientras caminamos

con Él, y sabemos que el Espíritu Santo habita en nosotros. Por lo tanto, no respondemos conforme a nuestros sentimientos o a las circunstancias externas. Oramos sobre la base del conocimiento, sobre la base de la verdad. Una vida estable y de calidad es aquella que se vive con firmeza sobre la base de la verdad. Nunca será demasiado el énfasis que hagamos en este punto. De vez en cuando, vamos a ser atacados en esta área. Entendamos bien este asunto, y alimentemos así esta postura de vivir sobre la base de la verdad. De lo contrario, no podremos alcanzar estabilidad, y de vez en cuando, nuestra fe será sacudida, y nuestra vida entrará en confusión.

La fe incluye confiar y creer en lo que no se ve en el ámbito visible. Al recorrer fielmente este camino, Dios puede dejarnos ver Su mano obrando. Como confiamos en Él, sabemos que no estamos obrando en vano, y llegarán los resultados positivos. A veces vemos resultados parciales; a veces vemos más. Cuando estamos seguros del camino que Dios quiere que tomemos, debemos perseverar en él, sea cual fuere la apariencia externa de las cosas.

Un ejemplo de tal situación es la que atravesó Abraham, a la que Pablo se refiere en Romanos 4:19-21.

Romanos 4:19-21

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Abraham consideró su propio cuerpo. Era avanzado en años. Su cuerpo estaba como muerto; así también, la matriz de

Sara. Humanamente hablando, era una situación sin remedio. ¿Cómo podrían ellos tener un hijo? Sin embargo, Abraham no renunció a su derecho de recibir de Dios. Por el contrario, se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, creyendo que Dios haría lo que había prometido. La fe de Abraham no descansó en el pensamiento natural o en lo que él podía ver con sus ojos naturales. Descansó en la promesa del Dios inmutable y fiel. Y según sucedieron las cosas, Abraham tuvo un hijo con Sarah. Nació Isaac.

Cuando caminamos en fe con Dios, puede que no veamos de inmediato el fruto o la consecuencia de nuestras acciones. También habrá muchas cosas que no apreciemos o veamos plenamente ahora. Puede que la totalidad de los resultados sean revelados en la eternidad. Mientras estemos en la tierra, debemos confiar en Dios y seguir haciendo lo que es correcto delante de Sus ojos.

Observaciones finales

La fe de calidad no es accidental; no es algo que a nosotros llega. No depende de lo inteligentes que seamos. Tampoco depende de cuán fuertes nos creamos o de cuán dispuestos estemos a asumir riesgos. Estas cosas no constituyen la esencia de la fe verdadera.

Fundamentalmente, la verdadera fe es una cuestión moral. Tiene que ver con nuestro amor por la verdad y la justicia, y con nuestra respuesta positiva hacia Dios y lo que Él está tratando de producir en nuestras vidas. Estos son los aspectos más fundamentales.

Es posible para nosotros vivir una vida de fe. Dios desea que vivamos una vida santa y ha provisto de todo para que así lo hagamos (2 P. 1:3). Dios toma la iniciativa de revelarnos la verdad y de atraernos a Él. También obra en nuestros corazones y nos anima a responder de manera positiva. Sin embargo, Él no

nos obliga. Nuestra respuesta de fe tiene que ser voluntaria, y la calidad de nuestra respuesta determinará cuán bien crezcamos en fe. En última instancia, la respuesta positiva a Dios es lo que diferencia al hombre que va creciendo en el Señor, y aquel que no.

Hay otros factores que influyen en la vida de fe, tales como el aprendizaje y el crecimiento en el contexto de una iglesia saludable. Sin embargo, en su núcleo mismo, la vida de fe tiene que ver con el deseo y la firme decisión de la persona de vivir en la verdad y de andar en la luz. Que nosotros, por la gracia de Dios, luchemos por vivir una vida así.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. Algunas personas dicen:
 - a. La fe es algo que se tiene o no se tiene. No hay nada que se pueda hacer al respecto.
 - b. La fe es un “regalo de Dios”. Sólo tiene que esperar que Dios se lo dé.

Comparta sus ideas sobre estos dos puntos de vista.

2. Reflexione sobre Filipenses 2:12. ¿De qué manera este versículo nos ayudará a entender nuestra parte y la parte de Dios con respecto a nuestro crecimiento en fe? ¿Qué otros pasajes de las Escrituras cree usted que hablan sobre este tema?
3. Algunas personas dicen que sólo quieren una “fe sencilla”. ¿En qué sentido esta actitud es positiva, y en qué sentido es negativa?
4. Comparta su valoración sobre la función de: (a) el Señor Jesucristo, (b) el Espíritu Santo, (c) las Escrituras, en cuento a nutrir nuestra fe.

5. “Una vida estable y de calidad es aquella que se vive con firmeza sobre la base de la verdad”. ¿Qué personajes bíblicos ejemplifican esta cualidad? Explique.
6. A partir de este mensaje, haga un resumen de los elementos clave de una fe estable y de calidad.
7. Reflexione sobre su propia vida, y considere lo que puede haber deficiente en su fe. ¿Qué pasos puede usted dar para nutrir su fe?

Fe en acción – María y Moisés

En este mensaje me gustaría reflexionar con usted sobre la manifestación de la fe, es decir, la fe en acción. Veremos dos ejemplos en las Escrituras: uno es de una mujer de fe y el otro, de un hombre de fe. Sus vidas ilustran dos características fundamentales de la fe: la creencia en la Palabra de Dios, y la respuesta activa a Dios y Su palabra. También consideraremos diferentes tipos de pruebas y expresiones de la fe.

María - una mujer de fe

Un día, el ángel Gabriel se apareció a María, quien era entonces todavía virgen, anunciándole que ella daría a luz un hijo, que sería alguien grande y lo llamarían el Hijo del Altísimo. Después que el ángel partió, María fue a la montaña para visitar a Isabel su pariente, quien también había concebido, a pesar de que estaba pasada de la edad de concebir. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, esto fue lo que dijo de María:

Lucas 1:45

Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

¿Qué es lo que María creyó? María creyó que lo que Dios le había hablado se cumpliría. Ella creyó en la verdad, en lo que Dios había dicho.

Podemos preguntarnos por qué las Escrituras dicen: “Bienaventurada la que creyó”. ¿Por qué “bienaventurada”? ¿Acaso no fue fácil para María creerle a Dios si el mensaje para ella fue tan claro? Podemos pensar que nuestro problema

es que no escuchamos a Dios hablándonos de una manera tan clara y directa. Nos imaginamos que si Dios fuera a hablarnos de la misma manera en que le habló a María, con seguridad le creeríamos. Puede que pensemos entonces que debió haber sido fácil para María creer lo que el Señor había dicho. Pero, ¿de verdad le fue tan fácil creer a María? Creer de verdad o tener verdadera fe requiere de una respuesta positiva a la verdad que hemos llegado a reconocer, y eso puede ser muy difícil.

Veamos primero el contexto de Lucas 1, y comparemos las respuestas de dos personas: Zacarías y María.

La pregunta de Zacarías

Lucas 1:5-6

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Zacarías era un hombre justo que andaba irreprochable en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Temía a Dios y caminaba con Él.

Un día, el ángel Gabriel le dijo a Zacarías que su esposa Elisabet daría a luz un hijo, que sería el precursor del Señor Jesucristo, a fin de preparar al pueblo para el Señor. Zacarías preguntó: “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada” (Lucas 1:18).

¿Por qué Zacarías dijo estas palabras? El versículo 20 nos dice que lo hizo porque dudó de las palabras del ángel. No creyó que él y su esposa podrían tener un hijo. Por tanto, Dios disciplinó a Zacarías, volviéndolo mudo por un tiempo.

Lucas 1:19-20

¹⁹ Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

²⁰ Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo”.

La pregunta de María

Veamos ahora la forma en que María respondió cuando el ángel le dijo que daría a luz un niño.

Lucas 1:34

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón.

Si lo analizamos superficialmente, parecería que María dudó del ángel Gabriel, de la misma manera en que lo hizo Zacarías; pero si miramos más de cerca el texto, veremos que hay una diferencia en sus respuestas. María sí creyó. Ella no estaba dudando de las palabras del Señor a través del ángel Gabriel cuando hizo la pregunta: “¿Cómo será esto? Pues no conozco varón”. Más bien, estaba preguntando: “¿Cómo va a suceder? ¿Cómo se lleva a cabo algo así?”. Habló así porque, en circunstancias normales, una virgen no puede dar a luz.

Esto se esclarece cuando estudiamos el pasaje más de cerca. Considere la forma en que el ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (v. 35).

La respuesta del ángel explicó cómo iba a suceder, lo que sugiere que éste era el significado de la pregunta de María. Al oír la respuesta del ángel, María se sometió a la voluntad de Dios.

Lucas 1:38

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Así que María no dudó del ángel. Ella se limitó a preguntar la forma en que iba a suceder. El versículo 45 confirma que María sí creyó.

Lucas 1:45

Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Difícil de creer para María

Me gustaría ahora considerar lo difícil que debe haber sido para María el creer y responder positivamente a las palabras del Señor.

Para empezar, María era virgen. Según el ángel Gabriel, ella daría a luz siendo virgen. Esto es algo extremadamente difícil de aceptar para cualquier mujer. Una virgen dando a luz va en contra del orden natural.

Piense además en lo que se dijo sobre el Niño que María daría a luz.

Lucas 1:32-33

³² Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Él será grande y lo llamarán Hijo del Altísimo; Dios le dará el trono de David, y Su reino no tendrá fin. ¡Qué promesa! Cualquier mujer habría encontrado difícil de creer esas palabras acerca de su hijo; especialmente para María, quien era una mujer sencilla, humilde. No hay ningún indicio en las

Escrituras de que ella tuviera algún estatus social, y José, su futuro esposo, era carpintero. Sin embargo, María creyó que las palabras pronunciadas sobre su Hijo se harían realidad.

El ángel Gabriel le dijo a María que el Espíritu Santo vendría sobre ella, y que el Santo Niño sería llamado *Hijo de Dios* (v. 35). El Niño que ella concebiría por obra del Espíritu Santo no sería un ser humano común, sentado en el trono de David, sino el Hijo de Dios. Una vez más, esto es algo que para cualquiera sería muy difícil de creer. Sin embargo, María sí creyó.

Aunque una concepción tan milagrosa como ésta nunca había sucedido antes, nada hay imposible para Dios (v. 37). En el versículo 38, vemos a María sometándose y diciendo: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. La fe de María debe haber sido grande.

Implicaciones en el carácter de María

Muchos de nosotros podemos pensar en el glorioso privilegio que debe haber sido el hecho de ser la madre del Hijo de Dios, pero vamos a considerarlo desde otro ángulo. María tuvo que sufrir muchas tribulaciones; no sólo el parto, sino también las dudas que deben haber surgido acerca de su carácter. María era una mujer soltera, sin embargo, estaba embarazada. ¿Cómo María podía enfrentar a todas las personas que estarían apuntándole con un dedo acusador?

¿Quién creería que todavía ella era una mujer casta? Para alguien que amaba al Señor en toda pureza, esto debe haber sido terriblemente difícil de soportar. Tenga en cuenta la vergüenza y la incomprensión que tuvo que aguantar. Incluso José al principio no la comprendió y “quiso dejarla secretamente” (Mateo 1:19), o “divorciarse de ella”, según se indica en la NVI, como una traducción alternativa. José pudo aceptar esto solamente después de que un ángel del Señor le explicara todo el asunto en un sueño (Mateo 1:20-21). Si aún

José dudaba de María, ¿cómo le creerían las demás personas? ¿Cómo podrían aceptar esto? Y es probable que el maligno intentara aprovecharse de la situación incitando a otros en su contra y elaborando dudas sobre su carácter, para intensificar y agravar la situación. El maligno quería tornarlo todo lo más difícil posible para María, pues esto implicaba el nacimiento del Salvador del mundo. Sin embargo, lo que el maligno podría hacer, estaría sujeto a la soberanía de Dios y a lo que Él permite.

María se regocija

Lucas nos dice que María no sólo creyó, también se regocijó (Lucas 1:46-49). Este pasaje revela la perspectiva y actitud de María.

Lucas 1:46-49

⁴⁶ Entonces María dijo:

Engrandece mi alma al Señor;

⁴⁷ Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

⁴⁹ Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

Y Su nombre es santo.

María no miró las cosas desde un punto de vista meramente humano. Ella adoptó una perspectiva espiritual, y se regocijó y alabó a Dios por el privilegio que se le había concedido de ser la madre del Hijo de Dios. Ella miró hacia el futuro, más allá de lo inmediato, diciendo: “Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones”.

A veces, como María, es posible que tengamos que pasar por situaciones que no comprendemos totalmente o situaciones difíciles. Es aquí donde la fe en Dios entra en juego. La confianza en Dios acentúa la calidad y la belleza de

nuestra relación con Él. Creemos que Él es quien ha dicho ser; cuando decimos: “Señor Dios, te alabo. Tú eres el Dios perfecto”, estas no deben ser palabras vacías. Si salen verdaderamente de nuestro corazón, significa que estamos preparados para confiar en Él en medio de todo tipo de situaciones. Confiaríamos en Su sabiduría, Su amor y Su fidelidad para hacer lo que Él ha dicho.

La fe en lo que Dios ha revelado

Edificamos nuestra fe en lo que Dios realmente ha revelado y hablado, pero es posible estar equivocado pensando que Dios ha hablado, cuando no lo ha hecho. Si eso sucede, nuestra fe estará mal ubicada.

Sin embargo, sabemos que el Señor nos ha revelado muchas cosas con claridad. No tenemos duda alguna sobre ellas. Sabemos que Dios es grande y bueno. Sabemos que Él es el Dios de poder infinito y amor inmutable. Sabemos que Dios será siempre fiel a Su carácter y a Sus promesas. Él ha prometido perdón y vida eterna a aquellos que verdaderamente se arrepientan y crean en Cristo; y si permanecemos en Cristo, y Él en nosotros, llevaremos mucho fruto. También estamos seguros de que Dios obra todas las cosas para bien de quienes le aman, para aquellos que son llamados conforme a Su propósito.

Sabemos que todos estos son hechos; sabemos que Dios será fiel a lo que Él nos ha revelado de Sí mismo y de Sus propósitos. Pero muchas situaciones de la vida no parecen tener relación con lo que Dios ha revelado de Sí mismo. Cuando enfrentamos situaciones difíciles en la vida, podemos encontrarnos dudando del amor y la bondad de Dios, y nuestra fe en Él puede comenzar a flaquear. Y Satanás provocará muchas dudas en nuestra mente: ¿Es Dios realmente bueno? ¿De verdad nos ama? ¿De verdad cuida de nosotros? ¿Asumirá la situación? ¿Será capaz de hacerlo?

En tales circunstancias, tenemos que seguir viviendo

sobre la base de lo que Dios ha revelado. Las Escrituras declaran a María bienaventurada porque ella creyó que lo que le había sido dicho, se cumpliría. Nosotros también podemos ser bienaventurados cuando creemos que Dios cumplirá lo que Él ha dicho.

Moisés - un hombre de fe

Moisés es un extraordinario hombre de fe. Reflexionemos en un breve pasaje en la epístola a los hebreos, y veamos qué podemos aprender acerca de la fe de Moisés y de la forma en que sacó a los hijos de Israel de Egipto.

Hebreos 11:24-29

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que — gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

La fe implica de ejercicio adecuado de la elección

Leemos en los versículos 24 y 25: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”. Moisés estaba en una situación difícil. Tenía que tomar una decisión, y eligió

identificarse con el pueblo de Dios, en lugar de disfrutar de los placeres de este mundo. Vemos, pues, que la fe no es pasiva; más bien, es activa y requiere de elegir constantemente la voluntad de Dios. El ejercicio correcto de nuestra capacidad para elegir es una característica importante en la vida de fe.

La fe se centra en lo espiritual y eterno

Como hijo de la hija de Faraón, Moisés pudo haber disfrutado de mucho prestigio, poder y “los deleites temporales del pecado”, pero Moisés rechazó todo eso. ¿Por qué? Debido a que tuvo por mayores riquezas “el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (v. 26).

Este versículo revela claramente la perspectiva y la actitud de Moisés. No consideró las cosas simplemente sobre la base de lo visible y temporal. Por el contrario, él miró toda la situación desde la perspectiva espiritual, desde el punto de vista de Dios. Es por eso que tuvo por mayores riquezas “el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios”. En aquel momento, Egipto era un país poderoso y tenía muchos tesoros. Como hijo de la hija de Faraón, pudo haberse entregado a los placeres de este mundo y tenido una vida de lujo, pero Moisés “tenía puesta la mirada en el galardón”. ¿Qué tipo de galardón estaba buscando? No el terrenal, no el material, pues si hubiera sido así, se hubiera quedado como el hijo de la hija de Faraón; él buscaba el galardón espiritual.

La forma en que Moisés consideró el vituperio de Cristo y el galardón, ilustra el punto que la verdadera fe tiene un elemento del futuro. La verdadera fe no sólo está basada en lo inmediato y lo temporal, sino también en la perspectiva eterna. Toda la base de nuestra vida debe incluir no sólo el reino de lo visible y lo temporal, sino también el reino de lo invisible y lo eterno. De hecho, el ámbito espiritual y la perspectiva eterna deben ser lo primario en nuestro pensamiento y enfoque.

La fe elige el camino de la Cruz

Leemos en el versículo 25 que Moisés escogió ser maltratado; no escogió ser maltratado para su propio bien. Por el contrario, eligió este camino de identificación con el pueblo de Dios como una expresión de fe, aun cuando él sabía que esto incluiría maltratos. Si decidimos llevar una vida de fe, también debemos estar preparados para elegir un curso de acción, aun cuando sepamos que implicará dificultades y sufrimientos.

Cuando el Señor Jesucristo dice en Mateo 11:28: “Venid a mí”, Él no nos está invitando a un viaje agradable y a un tiempo tranquilo, como cuando vamos a un picnic. Aunque hay muchas garantías del consuelo y del cuidado de Dios, el Señor nos está llamando a una vida de discipulado, una vida en la que el principio de la Cruz está siempre operando. Esto es lo que quiso decir cuando dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

Cuando la gente sufre mucho dolor, suelen decir: “Oh, la Cruz ha sido pesada para mí”. Puede que esta expresión no sea correcta, porque el principio de la Cruz no se refiere a toda clase de dolor que enfrentemos. Aun los no cristianos sufren todo tipo de dolor, pero ese no es el significado del principio de la Cruz.

En el contexto de las Escrituras, la cruz es el dolor y el sufrimiento que el creyente experimenta como consecuencia de seguir al Señor Jesús; es la participación en los padecimientos de Cristo, como lo demostró con Su muerte en la cruz; es un camino de dolor y sufrimiento por la obediencia del creyente al Señor.

El Señor no nos ha llamado a una vida fácil, sino a una en la cual el principio de la Cruz es una realidad cotidiana; es una vida de intensa lucha en el reino espiritual. Para ser realmente eficaces para Dios y vivir de verdad la vida de fe, tendremos que

adentrarnos cada vez más en la batalla espiritual que está sucediendo en todo momento. Esta batalla espiritual sólo cesará cuando terminen nuestros días sobre la tierra, y Satanás sea arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10). Aunque Satanás ha sido derrotado por el Señor Jesucristo en la Cruz, todavía, como león rugiente, anda buscando a quien devorar (1 P. 5:8); su poder aún no ha sido anulado, y sigue siendo un enemigo imponente. Es sólo sobre la base de la victoria de la cruz que podemos, en cada momento, vencer los ataques del maligno.

Fe y paciencia

Otra cualidad importante de la fe saludable que vemos en Hebreos 11:25 es la paciencia. Moisés escogió *soportar* el maltrato. Esto muestra la calidad de su perseverancia ante las dificultades y el sacrificio personal ante el peligro. Leemos en el versículo 27: “Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey”. Moisés no tenía miedo de enfrentar la ira del rey; estaba dispuesto a hacer sacrificios individuales y a pasar por peligros, con una actitud perseverante y una fe que no retrocede cuando el camino se hace costoso.

En Hebreos 10, el escritor resalta la importancia de la paciencia.

Hebreos 10:36-39

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La vida de fe puede ser muy difícil. Experimentaremos angustia, dolor y lágrimas. El versículo 36 nos dice que necesitamos la paciencia (ver cita arriba), para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengamos la promesa. Y el versículo 38 nos dice: “*Y si retrocediere, no agradará a mi alma*”. Así que no podemos retroceder cuando las cosas se ponen difíciles. Debemos recordar constantemente que no podemos vivir conforme al reino de lo visible y lo material. Si vivimos sobre esa base, el tipo de vida que Dios desea que vivamos no tendría sentido. Podemos continuar con paciencia solamente porque reconocemos que la realidad completa incluye el reino de lo invisible y lo eterno. Es sólo a través de esa perspectiva que podemos encontrar el sentido de todo el sufrimiento, dolor y agonía en la vida de fe.

La fe produce resultados positivos

Hebreos 11:28

Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Por la fe, Moisés celebró la Pascua. ¿Por qué celebrar la pascua fue expresión de fe? Porque fue en respuesta a las instrucciones y a la promesa de Dios. Dios había prometido que si mantenían la celebración de la Pascua y la aspersion de la sangre, “el que hizo morir a los primogénitos no los tocaría a ellos”. Como obedecieron las instrucciones de Dios, el resultado fue positivo; sus primogénitos fueron preservados. Una respuesta genuina a Dios en fe, siempre producirá un resultado positivo, aunque ese resultado no siempre sea evidente.

La fe es activa

Hebreos 11:29

Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

En este versículo vemos de nuevo la fe en acción. Los israelitas no sólo dijeron: “Señor, tenemos fe en ti, confiamos en ti”, sino obraron conforme a su fe. El enemigo los estaba persiguiendo y fueron acorralados. Se vieron cercados entre el enemigo que los perseguía y el Mar Rojo. No había manera de salir; la muerte parecía segura, pero Dios intervino. Lo que parecía imposible se hizo posible. Los israelitas continuaron en fe según las instrucciones de Dios a través de Moisés, y “entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda” (Éxodo 14:13-18, 21-22). Dios interviene como Él entiende, incluso en situaciones aparentemente imposibles.

Sin embargo, mire el contraste. Los egipcios intentaron cruzar el Mar Rojo, como lo hicieron los hijos de Israel, y se ahogaron todos. Por tanto, no debemos pensar que simplemente siguiendo las acciones externas de los demás, vamos a obtener resultados similares. La fe es una respuesta moral a Dios y a lo que Él exige de nuestras vidas. Imitar las aparentes respuestas de otros puede no producir resultados similares. De hecho, el resultado podría ser desastroso, como en el caso de los egipcios.

Los ejemplos de María y Moisés ilustran elementos clave de la verdadera fe

Los ejemplos de María y Moisés ilustran los dos elementos clave de la fe bíblica que vimos en el primer mensaje: creer en la verdad y responder adecuadamente a ella, es decir, vivir

en la verdad. La verdadera fe debe basarse en la verdad, en lo que Dios dice, y la vida de fe verdadera significa confiar en Dios y obedecerle, creer en Su Palabra y vivirla.

Diferentes tipos de pruebas y manifestaciones de fe

Ahora me gustaría reflexionar con usted sobre diferentes tipos de pruebas y manifestaciones de fe. Veamos Hebreos 11:29-40.

Hebreos 11:29-40

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

³¹ Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Este es un relato de personas que enfrentaron diferentes tipos de pruebas en la vida, y quienes expresaron su vida de fe de diferentes maneras. Son hombres y mujeres de fe que confiaron en el Dios inmutable y fiel, en las circunstancias más desafiantes. Observemos cuidadosamente lo que ellos tuvieron que atravesar y aprender, que vivir para Dios implica etapas como éstas. La Escritura los presenta como hombres que vivieron vidas de fe triunfantes, para que podamos recibir ánimo y aprender de su ejemplo.

Ejemplos evidentes de fe

Hay ocasiones en que los triunfos en fe son más evidentes que en otras. Los versículos 29 al 34 nos muestran aquellos que son más evidentes. Los hijos de Israel pasaron el Mar Rojo como por tierra seca. Cayeron los muros de Jericó después de rodearlos durante siete días. Rahab no pereció juntamente con otros muchos en Jericó, por su fe y bondad hacia los espías. Otros hombres de fe “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros”.

Ejemplos de fe menos evidentes

Una vida de fe no siempre nos parece tan triunfante. Puede incluso ser muy desconcertante. También puede a veces parecer una vida de derrota: ser torturados, escarnecido, azotados y encarcelados; ser apedreados, aserrados, condenados a muerte, andando de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; vagando en desiertos y montañas, y por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Vidas como éstas parecen tristes y lamentables. Parece como si el diablo hubiera triunfado. Sin embargo, la Escritura los presenta como ejemplos de fe triunfante. Estos son “hombres de los cuales el mundo no era digno”.

A veces no entendemos plenamente los propósitos de Dios y la manera en que Él los lleva a cabo, pero eso no debería perturbarnos demasiado. Seamos maduros en nuestro entendimiento de estas cosas. Una vida de fe no siempre es agradable y placentera; incluye momentos de profunda tristeza, dolor y angustia. En esos momentos, el hombre de fe no retrocede, sino que sigue adelante con valentía y perseverancia. Vamos pensar en la angustia del Señor Jesús en el Huerto de Getsemaní.

Mateo 26:36-39

³⁶ Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”

El Señor Jesús vivió la vida de fe perfecta, pero también de angustia y agonía profunda. Aun en una situación tan difícil, estuvo comprometido a hacer la voluntad de Dios. Cuando somos sometidos a situaciones de profundo dolor y angustia, ¿podremos orar como Él lo hizo?

Podemos pedir: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa”; pero ¿podremos añadir “no sea como yo quiero, sino como tú”, y decirlo de todo corazón? ¿Podemos aceptar cualquiera que sea nuestra suerte en la vida, y continuar alabando y adorando a Dios, sabiendo que Su voluntad es perfecta, y que Él es siempre fiel a Su carácter y a Su palabra?

La verdadera calidad de la fe revelada en la adversidad

La verdadera calidad de la fe se pone de manifiesto cuando un creyente persevera en medio de tiempos de prueba. Cuando las circunstancias son muy dolorosas y difíciles, cuando estamos desconcertados por lo que está sucediendo, ¿podemos seguir afirmando nuestra confianza en Dios, y con convicción cantar “Fe, la victoria es “y “Grande es Tu fidelidad”?”

El fundamento de la verdadera fe debe ser el conocimiento, no la imaginación o la falsedad, pero la vida de fe en ocasiones debe ir más allá de lo que podamos entender. La belleza de la fe brilla realmente cuando somos capaces de continuar partiendo de ese fundamento, que es el conocimiento y confiar en Dios aún cuando no comprendemos plenamente por qué el Señor nos hace atravesar cierto camino.

En el libro de Job, leemos que Dios le permitió a Satanás probar a Job severamente. Job no podía entender por qué tuvo que pasar por aquella prueba tan severa cuando él había estado viviendo una vida santa y justa. A pesar de que flaqueó en algunos puntos, él mostró una fe extraordinaria en Dios. El libro de Job nos enseña la importancia de la fe firme en Dios en toda circunstancia, incluyendo situaciones muy difíciles y desconcertantes. Hay propósito y sentido en lo que Dios

permite pasar a Sus hijos, y debemos aprender a perseverar por la gracia de Dios hasta el final¹.

El Señor Jesús – ejemplo supremo de fe

Cuando enfrentamos tiempos difíciles, y la vida se nos hace dura, meditar en la Cruz ayuda mucho. El Hijo de Dios, el Hombre justo y perfecto, murió de una manera que nos parece espantosa y terrible en la Cruz.

Parece una derrota horrible. Parece como que Su vida de pureza la justicia la había vivido en vano. Según todas las apariencias, Satanás había triunfado, pero en realidad no es así, como nos dice Hebreos 2:14.

Hebreos 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

El Señor Jesús murió para dejar sin poder al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo. Este fue el propósito por el cual el Señor Jesús vino a este mundo: para destruir las obras del diablo. Éste es Su gran logro en la Cruz, el cual abre el camino de salvación y liberación a todos los que creerían en Él.

Observaciones finales

En muchas de las situaciones que atravesamos, puede que no entendamos el propósito de Dios para nosotros en ese

¹Para una explicación más amplia de estos temas, por favor vaya a mi libro *Entendiendo a Job*, que está disponible en la página web www.godandtruth.com.

momento. Incluso, puede que pase mucho tiempo, y que todavía no lo entendamos. Hay algunas cosas que puede que nunca lleguemos a entender mientras estemos en esta tierra, pero pase lo que pase, debemos mantener nuestra fe en el Señor. Aparte de no culpar a Dios, también debemos ser capaces de adorarle de verdad a pesar de todo, sabiendo que Él sigue siendo el soberano Señor y que, si le somos fieles, Sus propósitos se llevarán a cabo. Podemos estar seguros de que habrá sentido y resultado positivo en cada expresión coherente con una vida de fe.

Hay un himno que ha significado mucho para mí. Su título es: “La fe de nuestros padres”.

La fe de nuestros padres

La fe de nuestros padres, que vive todavía,
A pesar de la mazmorra, del fuego y de la espada;
¡Oh, cuán fuerte late nuestro corazón, con qué
alegría,
Cada vez que oímos esa Palabra gloriosa!

La fe de nuestros padres, santa fe,
Te seremos fieles hasta la muerte.

Nuestros padres, aun encadenados en prisiones
de oscuridad,
Permanecían libres en su corazón y conciencia;
¡Cuán dulce sería el destino de sus hijos,
Si, como ellos, pudieran morir por Ti!

Este himno expresa el tipo de fe sobre la que he estado hablando. Es la fe en el Señor hasta el mismísimo final, pase lo que pase, inclusive morir por nuestra fe. Muchos de los

que han vivido una vida así han partido antes que nosotros. Sigamos su ejemplo de fe y estemos dispuestos a poner nuestras vidas por el Señor.

Consideremos lo que significa nuestra fe para nosotros. ¿Está nuestra fe basada en las circunstancias, o basada en Dios y en lo que Él nos ha revelado?

Calculemos el costo y preparemos nuestros corazones para que, sean cuales sean las pruebas que vengan a nuestra vida, por desconcertantes que parezcan las situaciones que atravesemos, por dolorosa que sea la angustia que hiera nuestro corazón, podamos seguir siendo fieles al Señor. Seamos como el Señor Jesús, quien, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio. Él murió por nosotros para que pudiéramos vivir para Él y seguir fielmente Sus pasos.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. Lea Lucas 1. Compare y contraste la respuesta de María y la de Zacarías al ángel Gabriel. ¿De qué manera constituye María un buen ejemplo de mujer de fe?
2. Lea Hebreos 11:24-29. ¿Qué podemos aprender de Moisés como ejemplo que es de un hombre de fe?
3. ¿Cuáles son algunos ejemplos menos evidentes de hombres de fe mencionados en Hebreos 11? ¿Qué lecciones de fe podemos aprender de la historia de sus vidas?
4. Reflexione sobre su propia vida. ¿Está cimentada en Dios y en lo que Él ha revelado en las Escrituras? ¿Está usted preparado para comprometerse con Dios, confiar en Él y serle fiel a pesar de las pruebas que puedan surgir en su vida?

Practicando la fe – colaborando juntamente con Dios

Mientras reflexionaba sobre la cuestión de la fe y su manifestación, me impresionó la verdad en 2 Corintios 6:1, el hecho que estamos trabajando junto con Dios.

2 Corintios 6:1

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Para llevar una vida fructífera y con sentido, tenemos que colaborar con Dios, no sólo en nuestra propia vida, sino también en el cumplimiento del propósito eterno de Dios. Esto quedará claro cuando examinemos el contexto de los capítulos 5 y 6 – donde Pablo habla sobre la muerte de Cristo en la Cruz por los pecados del mundo entero, y de Dios encomendando a nosotros, Sus embajadores, el ministerio de la reconciliación. Es realmente un gran privilegio que podamos tener parte en el cumplimiento del gran propósito de Dios.

Para colaborar con Dios, necesitamos Su gracia para acercarnos a Él, y para que nos guíe, fortalezca y capacite en cada momento.

Sin embargo, Pablo también nos advierte que podríamos recibir la gracia de Dios en vano. Aunque servimos a un Dios todopoderoso, y la gracia de Dios está disponible para nosotros, podemos desperdiciar nuestra vida, pero no tiene que ser así.

En la medida en que colaboramos con Dios, tenemos

que estar conscientes de que no es una asociación entre iguales. Él es Dios, y nosotros somos Sus criaturas; Él es nuestro Padre celestial, y nosotros somos Sus hijos. Son Sus propósitos, no los nuestros, en los que estamos trabajando, y debemos hacerlo a Su manera, no a la nuestra.

A veces, la manera de Dios puede parecernos desconcertante. Pueden surgir varias preguntas en nuestras mentes. En esos momentos, debemos seguir viviendo por fe, trabajando activamente con Dios, mirándolo a Él y cooperando con Él.

Para ilustrar la importancia de este enfoque en la manifestación de la fe, me gustaría reflexionar con usted sobre un hecho histórico registrado en el libro de Éxodo.

La liberación de Egipto

La liberación de los israelitas de Egipto es un importante suceso, el cual los judíos rememoran constantemente. Ya sea cuando adoran a Dios y le dan gracias, o cuando se sienten desanimados, ellos suelen rememorar este gran suceso para recordarse a sí mismos las grandezas y bondades de Dios.

Hay muchas lecciones que podemos aprender de este relato, y me gustaría compartir con usted algunas de ellas, extraídas de porciones seleccionadas del libro de Éxodo.

El llamamiento de Moisés

Comencemos por ver el relato en Éxodo 3, en que Dios se le aparece a Moisés en un fuego que ardía en medio de una zarza. Dios le dijo a Moisés que Él sabía que los judíos habían estado sufriendo en la tierra de Egipto. Él le reveló a Moisés Su propósito e intención, que consistía en que Moisés sacara a los hijos de Israel de Egipto.

Éxodo 3:10

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que

saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

Cuarenta años antes, como hijo de la hija de Faraón, Moisés era un hombre de poder, posición y estatus. Él pensaba que podía hacer muchas cosas. En una ocasión intervino cuando vio a un egipcio golpeando a un israelita. Golpeó al egipcio y lo mató. Cuando Faraón quiso matarlo, Moisés huyó de Egipto (Éxodo 2:11-15). Ahora, después de cuarenta años cuidando ovejas en el desierto, se mostró bien renuente cuando Dios lo llamó para sacar a los israelitas de Egipto. Él estaba bien consciente de su incapacidad para cumplir esta gran misión a la que Dios le había llamado.

Éxodo 3:11

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Éxodo 4:1

Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

Moisés le dijo a Dios: “¿Quién soy yo?”. Ante la inmensidad de la tarea, Moisés se sintió sumamente débil y frágil. Él sabía que habría muchas dificultades por delante. ¿Quién era él para ir y confrontar a Faraón, el poderoso gobernante de Egipto? ¿Cómo podría guiar a la nación de Israel? ¿Le creerían? ¿Cooperarían con él?

Seguridad de la presencia de Dios

Para responder al temor de Moisés, Dios dijo: “Ve, porque yo estaré contigo” (Éxodo 3:12).

Observe la manera en que Dios le contestó a Moisés; hizo énfasis en que estaría con él. El problema no estaba en la

capacidad o incapacidad de Moisés, o en cómo se veía a sí mismo. Lo importante era que el Dios todopoderoso estaría con él, obrando a través de él y con él. “Yo estaré contigo” – esta realidad debió dar respuesta a todos los temores de Moisés.

Dios continuó diciendo a Moisés que manifestaría Su poder a través de él.

Éxodo 4:2-7

² Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano?

Y él respondió: Una vara.

³ Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴ Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

⁵ Por esto crearán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶ Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷ Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

Siguiendo las instrucciones de Dios, Moisés lanzó al suelo la vara que llevaba, la cual se convirtió en una serpiente. Cuando agarró la serpiente por la cola, se convirtió en vara en su mano. Siguiendo las instrucciones de Dios, Moisés puso su mano en su seno, y cuando la sacó, la mano estaba leprosa. Cuando repitió la acción, su mano salió sana.

Pero a pesar de estas manifestaciones del poder de Dios, Moisés todavía estaba indeciso.

Éxodo 4:10-12

¹⁰ Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹ Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

¹² Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

Moisés dijo que a lo largo de su vida había sido tardo en el habla y torpe de lengua. Entonces Dios le recordó a Moisés que Él es el Creador, el que hizo su boca; le aseguró a Moisés que le guiaría en cuanto a qué decir. Dios fue la respuesta a la situación de Moisés. Él capacitaría a Moisés para llevar a cabo cualquier tarea que le encomendara. Dios demostraría Su poder, y lo haría por medio de Moisés.

Tal como Dios estuvo con Moisés, también podría estar con nosotros; pero eso no significa que todo será color de rosa. Habrá percances y dificultades, tribulaciones y pruebas, y eso fue lo que padecieron los israelitas.

Flaqueando en medio de las dificultades

Éxodo 4:31

Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Al principio, cuando los israelitas se enteraron de que Dios había visto su aflicción, le adoraron con reverencia; pero, como veremos más adelante, cuando las cosas tomaron un giro negativo, su confianza en Dios comenzó a flaquear.

Éxodo 5:1-9

¹ Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

² Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³ Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

⁴ Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

⁵ Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

⁶ Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

⁷ De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

⁸ Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹ Agrávase la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

En este pasaje, vemos a Faraón poniendo un obstáculo. No sólo se negó a dejar ir al pueblo, sino que le estaba haciendo la vida más difícil. ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso los israelitas no estaban obedeciendo a Dios? ¿Por qué entonces la situación se deterioró?

Aquí está un principio importante en la guerra espiritual: a medida que ejercitamos nuestras vidas con Dios, especialmente en áreas importantes, nos encontraremos con dificultades; pero eso no quiere decir que estamos en el camino equivocado. Cuando avanzamos en la dirección correcta, debemos esperar encontrar resistencia, ya que estamos entablando combate con Satanás y las fuerzas de las tinieblas en el reino espiritual. Es precisamente por estar en el camino correcto que encontramos una oposición tan fuerte. Satanás intensificará sus ataques contra nosotros; buscará todas las formas – incluyendo la manipulación de circunstancias externas – para desanimarnos, confundirnos y debilitar nuestra fe.

Por supuesto, habrá situaciones en las cuales las dificultades que encontremos, serán por causa nuestra, o porque Dios nos esté indicando que vamos por la senda equivocada. Podría haber errores en nuestras vidas que necesiten corrección, o enfoques que estemos adoptando, que necesiten ser ajustados. Tenemos que estar abiertos y sensibles a Su orientación, constantemente mirando hacia Él para determinar si lo que estamos haciendo está correcto o incorrecto. Cuando los israelitas vieron que las dificultades y penurias iban en aumento, no respondieron bien.

Éxodo 5:20-21

²⁰ Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

²¹ les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Al principio profesaron creer, pero se volvieron en contra de Moisés y Aarón cuando las cosas se pusieron difíciles. La respuesta de los israelitas fue muy inapropiada.

Bajo estas circunstancias, hasta su líder Moisés flaqueó.

Éxodo 5:22-23

²² Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

²³ Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Moisés cuestionó al Señor por Su aparente inacción. Moisés dijo algo al respecto: “Oh Señor, dijiste que liberarías a tu pueblo. Tú me has enviado, y yo he obrado conforme a Tu mandato, pero ¿por qué no liberaste a Tu pueblo? ¿Por qué la situación va de mal en peor?”.

Dios tiene el control

Vemos al Señor respondiendo a Moisés:

Éxodo 6:1-8

¹ Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

² Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴ También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

⁵ Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mí pacto.

⁶ Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré

con brazo extendido, y con juicios grandes;

⁷ y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

⁸ Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

Dios le dijo a Moisés que viera lo que Él iba a hacer con Faraón, y que, con mano fuerte, Faraón finalmente dejaría ir al pueblo.

En medio de la prueba, el pueblo no estaba tan consciente de la promesa de Dios y de Su omnipotente poder. Hasta Moisés vaciló. Así que Dios le recordó a Moisés – y por medio de Moisés, a los israelitas – Su poder omnipotente y el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

Dios le había dicho al pueblo que los liberaría de Faraón. Él tenía el poder para hacerlo. Ellos debían aprender a confiar en Él. Ellos debían confiar en Su tiempo y en Sus caminos. Esta es un aspecto de la verdad que los hijos de Dios deben aprender bien. Era sólo el comienzo de la liberación, y ya el pueblo estaba quejándose delante del Señor. Así que Dios habló a Moisés para asegurarle a Su pueblo que Él sabía lo que estaba pasando y que Él tenía el control.

Aparece el desánimo

Moisés transmitió al pueblo el mensaje de Dios, pero ellos no escucharon.

Éxodo 6:9

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

El pueblo estaba demasiado afectado por su entorno, por las dificultades y el sufrimiento. Su fe no era de gran calidad. Cuando las cosas marchaban bien, cuando Dios obró y las cosas empezaron a andar, el pueblo creyó y se regocijó. Pero cuando las cosas se tornaron difíciles, se acongojaron y no escucharon a Moisés. La actitud y la respuesta del pueblo tuvieron un efecto adverso en la vida de Moisés.

Éxodo 6:10-12

¹⁰ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹¹ Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¹² Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

A pesar de que el Señor le dio instrucciones claras para que fuera a Faraón, Moisés le dijo al Señor que era torpe de labios y no apto para la tarea. Además, los hijos de Israel no estaban cooperando con él.

Aquí vemos a Moisés, un gran hombre, escogido de Dios, pero vacilante en la fe. En Éxodo 5:21, cuando el pueblo fue en su contra, él flaqueó. Ganó algo de confianza después que Dios habló con él, pero se desanimó y vaciló de nuevo cuando los israelitas no le escucharon.

Vemos aquí la importancia del apoyo al liderazgo en el cumplimiento de los propósitos de Dios. A menudo los creyentes buscan a sus líderes para que les animen, y eso está bien. Los buenos líderes animan a aquellos bajo su cobertura para que caminen bien con el Señor. Al mismo tiempo, el estímulo de los hermanos puede significar mucho para los líderes, ya que la respuesta negativa de los hermanos y la falta de ánimo pueden afectarlos de manera adversa.

Dios continuó obrando

Afortunadamente, en este caso Dios intervino. Si no lo hubiera hecho, el resultado pudo haber sido desastroso. Dios fue bueno. Intervino e impidió que todo el incidente se tornara sin remedio. Él siguió hablándoles a Moisés y Aarón, animándoles a seguir adelante. Con Dios fortaleciéndoles, Moisés y Aarón pudieron confiar en Él y cooperar con Él, como lo vemos en Éxodo 7:8-10.

Éxodo 7:8-10

⁸ Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹ Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

¹⁰ Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

Así que, las cosas empezaron a funcionar de nuevo, pero pasaría un tiempo antes que llegara la liberación.

El siguiente milagro fue aún más notable. Fue una manifestación dramática del tremendo poder de Dios. Dios convirtió el agua en sangre, no sólo en uno o dos lugares, sino en toda la tierra de Egipto. Aun el agua contenida en los vasos se convirtió en sangre.

Éxodo 7:19

Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

Sin embargo, la liberación demoró

Cuando leemos en este largo relato la confrontación entre Moisés y Faraón, nos puede parecer sólo una serie de eventos y demostraciones del poder de Dios; pero tratemos de ponernos en el lugar de Moisés y los israelitas, a medida que pasaban de un evento a otro, un milagro tras otro. Deben haber estado llenos de grandes expectativas de liberación. A medida que Moisés obedecía a Dios, siguiendo las instrucciones una tras otra, pensaría cada vez que ese era el momento en que Dios les liberaría; pero, en cada ocasión, la liberación no se materializaba. Habló a Faraón como Dios le había indicado, pero Dios no los liberó. Demostró el poder de Dios a través de la vara convirtiéndose en serpiente, pero Dios no los liberó. Y ahora, toda el agua en Egipto se había convertido en sangre. Con seguridad Dios los liberaría ahora. Sin embargo, no hubo liberación.

Por el contrario, Faraón continuaba endureciendo su corazón, en la medida en que Dios continuaba obrando milagros. En el milagro siguiente, las ranas cubrieron toda la tierra. ¡Imagínese las ranas saliendo para cubrir toda la tierra de Egipto!

Éxodo 8:6

Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

Al fin, hubo una respuesta positiva por parte de Faraón.

Éxodo 8:8

Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

Faraón dijo que dejaría ir al pueblo si Dios quitaba las ranas. El final parecía estar cerca, y Moisés probablemente dio un suspiro de alivio.

Pero, por desgracia, no era el final. Justo cuando había un rayito de esperanza, sucedió un vuelco repentino de los acontecimientos.

Éxodo 8:15

Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

El Señor, sin lugar a dudas, ya había demostrado Su poder. Faraón lo había visto y reconocido; él había dicho: “Dejaré ir al pueblo”. Pero ahora, después que Moisés suplicó al Señor, y las ranas se fueron, Faraón endureció su corazón una vez más y se negó a dejar ir al pueblo. La situación, entonces, seguía luciendo sin esperanza.

La liberación parecía estar a sólo un paso; sin embargo, se le escapó de las manos. A esa altura, Moisés debió haber estado perplejo. Pudo haberse preguntado qué más tenía que hacer antes de que Dios los liberara. Si tuviéramos que enfrentar una situación como ésta, ¿estaríamos descorazonados en este punto? ¿Nos habríamos cansado a causa de lo prolongado de la batalla? ¿Habríamos dudado de que la liberación llegara algún día?

Vemos en este encuentro entre Moisés y Faraón una muestra de cuánto pueden extenderse las batallas espirituales, incluso sobre un único asunto. Sucede así especialmente cuando el asunto es de importancia.

El enfrentamiento entre Moisés y Faraón no era solamente un enfrentamiento entre hombres. Satanás y las fuerzas de las tinieblas estaban profundamente involucrados, ya que la liberación de Israel de Egipto era un suceso importante

en el cumplimiento de los propósitos de Dios, y Satanás haría todo lo posible por frustrarla. Dios le dijo a Moisés, cuando estaba a punto de mandar la última plaga sobre Egipto, que Él mandaría juicios contra todos los dioses de Egipto (Éxodo 12:12). Una intensa batalla se llevaba a cabo en el mundo espiritual.

En este suceso que estamos viendo, hubo muchos más rounds de batallas espirituales por venir. En Éxodo 8:24, vemos cómo Dios continúa manifestando Su poder, haciendo que insectos invadieran toda la tierra y la corrompieran.

Éxodo 8:24

Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

Nuevamente, Faraón dijo que dejaría ir al pueblo (v. 28); y una vez más, no lo hizo (v. 32). Parecía que el asunto avanzaba, pero el final no había llegado. Entonces Dios mandó una severa plaga sobre el ganado de Egipto, haciendo que todo el ganado muriera (Éxodo 9:6). Luego vemos a Dios produciendo sarpullido con úlceras, en los hombres y en las bestias, por toda la tierra.

Éxodo 9:8-11

⁸ Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

⁹ y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

¹⁰ Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

¹¹ Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios.

Hasta los hechiceros de Faraón fueron afectados con el sarpullido. Esta clara demostración del poder y la soberanía de Dios, sin duda serviría para animar al pueblo de Dios de que, al fin, Faraón los dejaría ir. Sin embargo, la lucha no había terminado.

Por qué se prolongaron las dificultades

La pregunta podría ser: ¿Por qué el pueblo de Dios tuvo que atravesar por tantas etapas de confrontación? ¿No podía Dios haberlos liberado de un solo golpe? A veces no entendemos por qué Dios hace las cosas de una manera determinada. Puede que no entendamos lo que está sucediendo mientras estamos en medio de ella, aunque después que el evento se ha terminado, sí lo entendamos. Y hay algunas situaciones que no podremos entender hasta que estemos con el Señor. Cualquiera que sea el caso, no podemos permitir que esas situaciones sacudan nuestra fe, o que en ninguna manera afecten adversamente nuestro andar con Dios. Si lo hacemos, caemos en la trampa del maligno. Aunque haya algunas situaciones que no entendamos plenamente, tenemos que seguir confiando en Dios, en los fundamentos de nuestro conocimiento de Él – que es un Dios bueno y fiel.

El libro de Éxodo nos revela que Dios tenía suficientes razones para llevar a los israelitas a través de tantas etapas de confrontación. Estas confrontaciones no sucedieron en vano. Miren lo que el Señor le dijo a Faraón por medio de Moisés:

Éxodo 9:15-16

¹⁵ “Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

¹⁶ Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.”

Dios dijo que podría haber cortado a Faraón y a los egipcios de la tierra de un solo golpe. Si lo hubiera hecho así, los israelitas habrían sido liberados al instante; pero Dios dijo que Él tenía un propósito con toda aquella serie de confrontaciones. Lo hizo de esa manera para demostrar a Faraón Su gran poder y anunciar Su nombre por toda la tierra (v. 16). También lo hizo por el bien de los israelitas, para demostrarles que a pesar de la grandeza y terquedad del monarca con el que se enfrentaban, Dios podía dominarlo. Dios pudo liberar a Su pueblo de la esclavitud. La liberación de Dios demuestra con claridad Su poder y grandeza. También evidencia Su bondad y amor hacia Su pueblo. Este es uno de los eventos más significativos en la historia del pueblo de Dios, un evento que todavía hoy Israel rememora. Les demuestra que el Dios a quien adoran es un Dios que puede producir una liberación maravillosa, y Aquel para quien nada es imposible. Este es el propósito hacia el cual apunta Éxodo 10:2.

Éxodo 10:2

Y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

Este es el propósito que Dios deseaba lograr: “para que sepáis que yo soy Jehová”. Tantos momentos de batalla ayudaron a mostrar esta importante verdad de una manera muy poderosa.

A veces Dios nos permite pasar por dificultades prolongadas porque hay preciosas lecciones que Él desea que

aprendamos. Si tenemos discernimiento, podremos, incluso cuando estamos en medio de ellas, valorar por qué Dios desea que enfrentemos la prolongada batalla.

Pero, entendamos o no lo que está pasando, Dios tiene Sus propósitos. En el caso de la liberación de Dios para los israelitas, Dios desea que este evento sea una lección no sólo para el pueblo en ese momento, sino también para las generaciones futuras – “para que les cuentes a tus hijos y a tus nietos”. Realmente, el Éxodo es un acontecimiento trascendental que tiene efectos significativos a través de los siglos – no sólo para los israelitas, sino también para la iglesia. A lo largo de la historia de la iglesia, los creyentes constantemente reciben ánimo de este suceso.

Volviendo a la confrontación entre Moisés y Faraón, vemos que las jornadas de enfrentamiento continuaron. En Éxodo 9:23, vemos truenos, granizo y fuego. En Éxodo 10:14, vemos enjambres de langostas que vienen sobre toda la tierra de Egipto, más numerosos que en ninguna ocasión anterior. Después de eso, una intensa tiniebla cayó sobre la tierra de Egipto durante tres días (Éxodo 10:21-22). Con esto, vemos que se acerca la hora de Dios.

Perseverar en fe hasta el final

Como nos dice el capítulo 11, habría una plaga más.

Éxodo 11:1

Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

Sin embargo, aun cuando se acercaba el final, la situación era todavía muy tensa, difícil y peligrosa. Justo antes de que Dios anunciara una última plaga, vemos a Faraón en una actitud desafiante.

Éxodo 10:28

Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

Faraón permanecía terco e inflexible. Aun con el milagro de las espesas tinieblas que duraron tres días, se negó a ceder. Y no sólo eso, sino que dijo a Moisés: “Guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás”. Fue Dios quien había instruido a Moisés que confrontara a Faraón. Si Moisés no podía ver más el rostro de Faraón, ¿cómo entonces se llevaría a cabo la obra? Ya Moisés había tenido muchos enfrentamientos con Faraón. Cada vez que Faraón prometía que dejaría ir al pueblo, cambiaba de parecer. Las cosas habían sido lo suficientemente difíciles y desalentadoras para Moisés. La tensión aumentó cuando Faraón amenazó con matarlo si se le aparecía nuevamente. Lo interesante es que Faraón profirió estas feroces palabras de amenaza contra Moisés, justo antes de que el Señor le asegurara a Moisés que la liberación estaba a punto de ocurrir. Hay un principio de guerra espiritual reflejado aquí. Algunas veces, cuando la batalla está a punto de ganarse, el maligno puede levantar una última pelea. Es importante no flaquear ni darse por vencido en este punto de la lucha; de otra manera, la batalla se perderá.

Finalmente llegó la última plaga, con la muerte de todos los primogénitos en Egipto (pero los hijos de Israel no perecieron). Después de eso, entonces Faraón dejó ir al pueblo. Pero nuevamente cambió de parecer y ordenó a su ejército perseguir a los israelitas que huían. Sin embargo, Dios continuó cuidando a los israelitas y condujo Su pueblo a salvo a través del Mar Rojo.

Lecciones

Me gustaría considerar algunas lecciones que podemos aprender de este relato en el libro de Éxodo.

Vemos que detrás de toda esta serie de sucesos, están los propósitos de Dios para con Su pueblo. También vemos que durante estos acontecimientos, la batalla fue del Señor. En nuestro empeño de vivir para el Señor, debemos estar consciente de que Dios, a la larga, tiene un propósito que cumplir. Él está edificando Su reino, y va a reivindicar Su nombre. Lo que nos toca a nosotros es cooperar con el Señor en fe y perseverar en la obra que Él nos ha encomendado.

Hebreos 10:36 nos recuerda la importancia de la paciencia.

Hebreos 10:36

Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

No debemos retroceder cuando afrontamos dificultades. Si lo hacemos, el Señor no se agrada de nosotros (He. 10:38). Cuando reconocemos la voluntad de Dios, debemos perseverar en ella, no importa lo difícil que pueda ser. Debemos mantener la vigilancia espiritual y el esfuerzo necesario para pelear la buena batalla de la fe. No podemos cansarnos ni desanimarnos cuando la intensidad aumenta y las dificultades se multiplican, y nos parezca que nunca acabarán. Sea paciente, pues el Señor tiene un propósito. En el momento justo, Dios manifestará Sus propósitos y hará que la batalla termine con éxito.

Aunque hubo muchas fases en el enfrentamiento entre Moisés y Faraón, las cosas no sucedieron arbitrariamente sin avance, sino que hubo una progresión definitiva hacia la victoria final.

La manera en que Moisés y los israelitas atravesaron las múltiples fases del enfrentamiento con Faraón, marcaría la diferencia en el desarrollo de las cosas. Dios tenía mucho que enseñarles en el proceso. Era importante que ellos aprendieran bien. Si lo hacían, su relación con Dios y su carácter se desarrollarían, y estarían más preparados para enfrentar lo que vendría después.

En cada etapa, tenemos que mirar activamente al Señor y obrar Su voluntad junto a Él. No debemos pensar así: “La batalla es del Señor; Él es quien va a pelear”, y dejar que pase lo que pase.

Deberíamos cooperar con Él, y lo podemos de varias formas. Algunas veces, cooperamos activamente; otras veces, principalmente orando. En nuestro servicio al Señor debemos anticipar que habrá guerra espiritual. Hagamos bien nuestra parte para que las cosas salgan bien.

En la historia de la iglesia, muchas cosas han fallado porque el pueblo de Dios ha carecido de fidelidad, de intensidad y de perseverancia. Como consecuencia, el pueblo de Dios no ha logrado alcanzar muchos aspectos de la voluntad de Dios.

Dios va a cumplir algunos aspectos de Su voluntad sin la cooperación del hombre. Cuando Él dijo: “Sea la luz”, hubo luz. Cuando dice: “El Señor Jesús vendrá otra vez”, Él vendrá otra vez; no importa lo que el hombre pueda decir o hacer, o si coopera o no.

Pero hay muchas cosas en la voluntad de Dios donde la cooperación del hombre influirá en el resultado. La manera en que el hombre haga su parte y colabore con Dios, tendrá relevancia en el resultado. En Su misericordia, Dios puede intervenir y ejecutar Sus planes a pesar de nuestros fracasos, pero también hay muchas cosas que no se llevan a cabo por causa del fracaso del hombre.

Cuando enfrentamos una situación difícil, lo importante no es preguntarnos cuánto tiempo durará. La pregunta importante es: ¿Estamos en la senda correcta y siendo fieles? Lo verdaderamente importante es: ¿Cuánto hemos aprendido en medio de esta situación difícil? ¿Cuánto se ha logrado para el reino de Dios por medio de todo lo que ha acontecido? Estas son las preguntas más importantes que debemos hacernos. No deberíamos preocuparnos por la duración de la batalla, aunque por supuesto hay cosas que sería mejor que no se prolongaran. En tales circunstancias, podemos pedirle a Dios en oración que no las extienda, y que actúe rápido; pero algunas cosas tardarán. Quizás pasen días, meses y aun años antes de que veamos una solución.

Si nos proponemos permanecer fieles al Señor, estaremos involucrados en la batalla espiritual mientras estemos en la tierra. Las batallas vendrán, una tras otra. Habrá cosas y asuntos específicos con los que tendremos que lidiar, algunos de los cuales puede que sean bien difíciles y prolongados.

En el caso del pueblo de Israel, después de una prolongada confrontación con Faraón, fueron liberados finalmente de Egipto; pero todo no acabó ahí. Después de su liberación, vagaron por el desierto durante cuarenta años antes de entrar a la tierra prometida. Y después de entrar en ella, hubo aún muchas batallas que librar en la tierra de Canaán.

En cuanto a nosotros, sabemos que toda nuestra vida estará constituida por una serie de batallas espirituales. Así que, si tenemos la perspectiva adecuada, nos preocupará más cuán fieles somos que el tiempo que durará una batalla determinada. Si somos fieles y cooperamos con el Señor, la batalla no durará más de lo que debe.

En nuestro camino con Dios, enfrentaremos muchas luchas. Si somos fieles, la victoria está asegurada porque ya

ha sido ganada por el Señor Jesucristo en la Cruz. Y día tras día estaremos proclamando y logrando esa victoria. Podemos tener una seguridad profunda y una fuerte sensación de propósito y dirección en la vida. Nuestra vida nunca será una lucha larga y sin sentido.

Cuando colaboramos conjuntamente con el Señor, Él nos animará y nos fortalecerá. Profundizaremos en nuestra relación con Él y con los hermanos de la iglesia. Él nos guiará hacia una apreciación y un entendimiento cada vez mayores de quién Él es y de las realidades del mundo espiritual. Él nos ayudará a fomentar nuestro crecimiento espiritual y a cultivar los frutos del Espíritu, guiándonos a expresiones más hermosas como miembros del mismo cuerpo. Todo esto está en el corazón de los propósitos de Dios.

Y así, a medida que atravesamos las múltiples luchas en la vida, al pelear las batallas que nos confrontan, tanto en nuestras vidas como en la vida de la iglesia, recordemos constantemente estos principios fundamentales y los enfoques correctos. No seamos como los israelitas, quienes le fallaron, siendo culpables al Señor de muchas maneras. No expresemos fe en Dios ahora, y luego, cansancio y queja. No fallemos, pues las consecuencias son graves; al contrario, perseveremos en la fe, colaborando juntamente con Dios.

Preguntas para el debate y la reflexión

Reflexione en cómo Dios liberó a los hijos de Israel de Egipto. ¿Qué lecciones en la vida de fe cree usted que Dios estaba tratando de enseñar a los israelitas? ¿Qué lecciones podemos aprender para nuestras propias vidas?

Entendiendo la conversión de Pablo y su llamamiento como apóstol

Este es el segundo mensaje en la serie *Apariencia y Realidad*¹. Pablo es un ejemplo destacado de un hombre de fe. Sin embargo, en el momento en que se convirtió, parecía un candidato poco probable para la conversión. Él había dispuesto su corazón para destruir a la iglesia, y en eso estaba muy ocupado cuando el Señor se le apareció, lo cual produjo su conversión, y le llamó a ser un apóstol. Para muchos es inconcebible que algo como esto hubiera pasado.

En este mensaje, intentamos entender por qué este perseguidor de la iglesia y “jefe de los pecadores”, se convirtió “de repente” y fue llamado por Dios a ser un apóstol. Trataremos de entender el corazón de Pablo antes de su conversión, el significado de su conversión y la profundidad de su respuesta al Señor. Esto arrojará luz en cuanto a lo que es un hombre de fe y a cómo llegar a ser un hombre de fe. El celo incesante de Pablo y su pasión por ejercer su fe, constituyen un testimonio poderoso de lo que un hombre de fe puede llevar a cabo en el reino de Dios por la gracia de Dios.

Este mensaje ha sido incluido en este libro porque puede

¹Los mensajes de la serie *Apariencia y Realidad* están disponibles en el sitio web: www.godandtruth.com.

contribuir a nuestro entendimiento del hombre de fe y de lo que Dios busca en un hombre.

La apariencia puede diferir bastante de la realidad. Existe la tendencia en muchas personas a sacar conclusiones basándose en las apariencias. En Juan 7:24, el Señor Jesús nos enseña a no juzgar conforme a la apariencia, sino a juzgar con justo juicio. En 1 Samuel 16:6-7, Dios advirtió a Samuel que no mirara las apariencias, porque Él mira el corazón.

Cuando Moisés tenía cuarenta años, pensó que estaba preparado para liberar a los israelitas de Egipto, pero en realidad no lo estaba. Luego de cuarenta años en el desierto, Dios lo llamó para liberar a Israel de Egipto. Esta vez, Moisés parecía no estar listo para la tarea; pero en realidad, sí lo estaba.

Para ser discípulos eficaces del Señor, necesitamos percibir con claridad la verdad y la realidad. Esto nos ayudará a ver las cosas de la manera en que Dios las ve, para permanecer en comunión con Él y avanzar con Él. Podremos entonces responder bien a la gente y a las situaciones, y así no seremos engañados ni cometeremos errores garrafales, los cuales pueden traer consecuencias serias para nosotros, para otros y también para la obra de Dios.

Veamos el ejemplo del apóstol Pablo. Trataremos de entender el estado de Pablo antes de su conversión, su repentina e inesperada conversión, y su llamado como apóstol a los gentiles.

Pablo antes de su conversión – un perseguidor violento de la iglesia

Antes de su conversión, Pablo era un destacado y violento perseguidor de la iglesia. Aparentaba ser despiadado, cruel y duro hacia la verdad. Esta es la imagen que obtenemos cuando leemos Hechos 8.

Hechos 8:1-3

¹ Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

² Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

³ Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Pablo, quien entonces era conocido como Saulo, estaba entre la multitud cuando Esteban fue apedreado. Saulo no era un simple espectador; él estaba totalmente de acuerdo con el apedreamiento de Esteban, aun cuando Esteban era un buen y fiel discípulo del Señor Jesús. La mansedumbre y el espíritu perdonador de Esteban resplandecieron en la manera en que enfrentó su lapidación, y en la oración que elevó al Señor para que perdonara a aquellos que le apedreaban (Hechos 7:54-60).

Aun después de presenciar el maravilloso testimonio de Esteban y la gracia que manifestó al atravesar su suplicio, Saulo asoló la iglesia y “entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel” (Hechos 8:3). Él trató activamente de destruir la iglesia. No satisfecho con perseguir y encarcelar a los cristianos en Jerusalén, se dirigió a Damasco con una ferviente determinación de arrestar cristianos en aquella ciudad.

Hechos 9:1-2

¹ Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

Quien se detuviera a observar las acciones de Saulo, probablemente se llevaría la impresión de que era un hombre terrible en un estado terrible y que hacía cosas terribles. Al perseguir a los cristianos, él estaba persiguiendo al mismísimo Señor Jesús (Hechos 9:4-5), el Hijo de Dios, el Camino, la Verdad y la Vida, la Luz verdadera que ha venido al mundo. Saulo podía ser descrito con razón como un enemigo de Dios, de la iglesia y de la verdad.

Conversión súbita y llamamiento de Pablo

Cuando Saulo se dirigía a Damasco en la misión que él mismo se había asignado, de forma repentina y dramática el Señor Jesús lo confrontó y lo detuvo en su camino. Saulo fue cegado por una luz brillante que apareció desde el cielo. Lo que ocurrió después fue su extraordinaria conversión.

Hechos 9:3-5

³ Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

En Damasco, Saulo fue recibido por Ananías, un discípulo del Señor. El Señor le había revelado previamente a Ananías que Saulo era Su instrumento escogido para llevar el evangelio tanto a gentiles como a judíos.

Hechos 9:15-16

¹⁵ El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

¹⁶ porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

La conversión y el llamamiento de Pablo parecían inconcebibles

¿A quién se le ocurriría que alguien como Saulo pudiera convertirse tan repentinamente? No había ningún indicio de que estuviera cercano al reino de Dios. Más increíble aún fue el hecho que dicha conversión ocurriera en la cumbre de su violenta persecución a los cristianos, pues en ese momento estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1).

También puede parecer inconcebible e incomprensible que Dios llamara a semejante perseguidor de la iglesia a ocupar una posición tan importante como la de ser el gran apóstol a los gentiles.

Este relato de la conversión de Saulo y el llamamiento de Dios en Hechos 9, nos hacen formular dos preguntas:

- ¿Cómo alguien que se mostró tan despiadado, cruel, rudo y anti-cristiano, pudo convertirse tan repentinamente, siendo un perseguidor implacable la iglesia de Dios?
- ¿Cómo es posible que, en el momento de la conversión de Saulo, ya Dios hubiera decidido escogerlo para que fuera Su ministro y testigo especial, y el gran apóstol a los gentiles?

Explicaciones incorrectas de la conversión repentina de Pablo y su llamamiento

Si miramos la situación superficialmente, podemos responder estas dos preguntas de la manera siguiente:

- La conversión puede ocurrir en cualquier momento, a cualquier persona, aun cuando parezca la más inimaginable.

- Este suceso demuestra la maravillosa gracia de Dios; y que aun alguien en la condición de Saulo, puede convertirse y ser escogido para llevar a cabo un papel tan importante en el reino de Dios.
- Dios tiene el derecho de escoger a quien Él quiera para llevar a cabo la obra que Él asigne, para cumplir Sus propósitos. Esta es una expresión de la soberanía de Dios. Su elección no depende de las cualidades o los méritos del hombre escogido.
- El Dios infinito con frecuencia obra de maneras extrañas e incomprensibles – maneras que los hombres finitos no entienden ni pueden entender.

Es cierto que la conversión de Saulo y su nombramiento como apóstol demuestran la abundante gracia de Dios hacia Saulo. También es cierto que son una expresión de la soberanía de Dios.

Sin embargo, ¿son estas respuestas adecuadas y satisfactorias? ¿Acaso habrá más elementos en este episodio de la Escritura que pudiéramos intentar comprender?

Entendiendo lo que Dios quiere que entendamos

Como hombres finitos, tenemos nuestras limitaciones. A veces, no podemos entender los caminos del Dios infinito. Sin embargo, no deberíamos usar esto como pretexto para nuestro descuido y fracaso. Dios desea que crezcamos en el entendimiento de Él y de Sus caminos, para que podamos tener una comunión de calidad con Él y participar con más profundidad y efectividad en Sus propósitos.

Hay muchas cosas que Dios desea enseñarnos y revelarnos a través de Su Espíritu. Por eso debemos buscarle de corazón,

diligentemente y con humildad. Esto es un aspecto importante de nuestra amistad con Dios.

Una de las mayores razones por las que no entendemos claramente a diferentes personas y situaciones es por no percibir las realidades más allá de las apariencias.

La verdadera condición de Pablo antes de su conversión

Tratemos de entender el verdadero estado de Pablo justo antes de su conversión. Examinaremos dos aspectos:

- ¿Era él realmente despiadado, cruel, opuesto a la verdad y a Dios?
- ¿Su conversión y llamamiento son en verdad tan incomprensibles?

Para entender por qué el Señor se le apareció en el camino a Damasco y por qué lo nombró para ser Su apóstol a los gentiles, necesitamos aprender a percibir qué era lo que estaba sucediendo en el corazón de Saulo. Esta es la perspectiva de Dios: Él “mira el corazón” (1 S. 16:7).

Pablo no estaba contra Dios ni contra la verdad

Saulo pensó que al perseguir a la iglesia, estaba mostrando celo por Dios. Así lo testificó en Hechos 22:3-4, cuando estaba haciendo su defensa delante de la gente.

Hechos 22:3-4

³ Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

⁴ Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres.

“Perseguía yo este Camino hasta la muerte” era una expresión de su celo por Dios. De joven, fue instruido por Gamaliel, un famoso maestro de la Ley. Él trataba sinceramente y de corazón guardar la Ley conforme a como él la entendía, y pudo testificar en Filipenses 3:6 que era irreprochable en cuanto a la justicia que es por la Ley. Aunque lo que Saulo hizo era contrario a la voluntad de Dios, en su corazón, él no estaba contra Dios ni contra la verdad. De hecho, él estaba tratando fervientemente de guardar las leyes de Dios y de servirle celosamente.

Patrón mental de Pablo como fariseo

Saulo perseguía a los cristianos tan severamente porque estaba convencido de que aquellos no podían ser de Dios. Para él, el Señor Jesús no podía ser el Mesías, o el Hijo de Dios, ni siquiera tener el respaldo de Dios. El Señor Jesús fue crucificado, y “maldito por Dios es el colgado” (Dt. 21:23). Como todo judío buen conocedor de la Ley, Saulo estaba seguro de que Aquel que murió de esa manera, no podía ser el Mesías, el Salvador de la humanidad, o ser igual a Dios, como Él había dicho que era.

Debe haber sido escandaloso para él que los cristianos dijeran que Aquel que había tenido una muerte tan denigrante, hubiera resucitado de los muertos por el poder de Dios, hubiera ascendido y hasta sido exaltado. Para Pablo, esta gente blasfema y su enseñanza falsa debía ser anulada, y el movimiento completo, exterminado. No debía permitírseles que descarriaran a la gente.

Como muchos judíos en su época, Saulo pudo haber pensado también que el verdadero Mesías sería un rey victorioso y reinante que vendría como libertador de Israel. Lo que Saulo conocía sobre el Señor Jesús era que fue alguien débil e indefenso a quien crucificaron. No podía imaginar que Dios permitiera a Su Mesías morir de forma tan patética.

Sólo después de su conversión fue que pudo valorar con profundidad que el Señor Jesús voluntariamente se ofreció a Sí mismo, para ser maldito en lugar nuestro. Así lo expresa en Gálatas 3:13.

Gálatas 3:13

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

También nos ayuda mucho recordar que Saulo, como fariseo, debió haber sido sometido a un riguroso entrenamiento en el Judaísmo. Este entrenamiento se enfocaba mucho en la observancia de las leyes del Antiguo Testamento, los sacrificios del templo, y las tradiciones e interpretaciones judías desarrolladas y transmitidas durante muchos años. Toda la religión de Israel en aquel tiempo estaba muy centrada en la creencia de que el hombre podía estar bien con Dios y ser salvo mediante de la observancia de esos rituales y tradiciones. El Señor Jesús había señalado en varias ocasiones que la observancia externa de estos rituales y tradiciones sin la realidad interna, era incorrecta. Con frecuencia Él reprendió a los fariseos por hacer tanto énfasis en la observancia estricta de estos rituales y tradiciones, mientras violaban los principios verdaderos de la Escritura.

Como Saulo estaba sumido en la interpretación judaica de la salvación, le sería bien difícil entender y aceptar el nuevo concepto de la salvación a través de la fe en Cristo, así como otras enseñanzas del Señor Jesús que los cristianos proclamaban. Saulo y los otros judíos debieron sentirse amenazados por esta nueva enseñanza del Señor Jesús y Sus discípulos.

Cualquiera que hayan sido las otras razones en el corazón de Saulo, está claro que él perseguía los creyentes, no

porque estuviera contra Dios ni contra los caminos de Dios, sino porque estaba convencido de que los discípulos andaban desviando a la gente con proclamaciones y enseñanzas falsas. La persecución que Saulo llevó a cabo contra los cristianos es una advertencia para nosotros de que una persona puede estar engañada o descarriada haciendo cosas terribles y, sin embargo, pensar que está sirviendo a Dios.

Nuestro intento por entender la condición del corazón de Saulo no tiene como objetivo justificarlo o minimizar la gravedad de lo que había hecho. Hubo un fracaso moral, el cual él mismo reconoce en su carta a Timoteo.

1 Timoteo 1:12-15

¹² Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³ habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

En este pasaje, Pablo se refería a lo que él había hecho antes de ser cristiano – que antes fue un perseguidor y un agresor violento, y que había actuado por ignorancia, en incredulidad. En aquel momento, él no creía en las enseñanzas del Señor Jesús. Pero cuando se convirtió al Cristianismo, estuvo profundamente agradecido de la gracia de Dios hacia él, el “primero” de los pecadores (v. 15).

Es evidente que Saulo difería mucho de alguien con malas intenciones. No era ese hombre terrible, cruel, despiadado y duro que estaba en contra de Dios y la verdad.

La profunda respuesta de Pablo al llamado de Dios

Más allá de la conducta de Pablo antes de su conversión, Dios vio el gran potencial y las cualidades dentro de su corazón. Sabía que si Saulo llegaba a reconocer la verdad y experimentaba la capacitación de Dios, él entregaría su vida entera y de todo corazón a Dios, y le serviría fielmente. Como muestra claramente la Escritura, él no decepcionó al Señor.

En el momento en que Saulo reconoció la verdad del Evangelio, que el Señor Jesús es ciertamente el Salvador de la humanidad, se comprometió sin reservas al Señor y a Su servicio. Las cualidades que había en él afloraron muy rápidamente, indicando que básicamente estas realidades y su potencial ya estaban presentes en él.

Con frecuencia los creyentes, de todo corazón, hacen profesiones de compromiso con Dios y Su servicio, pero la calidad de su compromiso suele ser mucho más inferior que la que vemos en Pablo. Entre cristianos, las expresiones “compromiso total” o “compromiso de corazón para con Dios y para con Su servicio”, son frecuentemente usadas con mucha palabrería y asumida con mucha superficialidad. El compromiso de Pablo para con el Señor y Su servicio era bien serio.

Veamos nuevamente el relato descrito en Hechos 9, cuando el Señor Jesús se le apareció de repente a Saulo en su camino a Damasco.

Hechos 9:3-6

³ Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús,

a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

⁶ Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

Notemos la calidad de la respuesta de Saulo al Señor en el momento en que el Señor Jesús se le apareció. Él reconoció instantáneamente que era una revelación sobrenatural de Dios, y por eso preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Esta pregunta da a entender que había una actitud de sometimiento a Dios.

Esto lo corrobora el mismo Pablo al relatar este suceso.

Hechos 22:6-10

⁶ Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

⁷ y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁸ Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

⁹ Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

¹⁰ Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

En el versículo 8, vemos a Saulo haciendo la primera pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. Luego, en el versículo 10, lo vemos haciendo la segunda pregunta: “¿Qué haré, Señor?”. Aquí Saulo otra vez se dirigió a Jesús como “Señor”, y quiso saber qué era lo que el Señor deseaba de él. Su respuesta espontánea al Señor fue una expresión de su deseo de conocer la

voluntad de Dios y luego de someterse a ella. Esta fue una postura constante en la vida de Pablo y constituye una cualidad clave del verdadero discipulado.

Esta postura está reflejada en la oración modelo que el Señor Jesús nos enseña: “Hágase tu voluntad”. La oración de nuestro corazón debería ser el desear que se haga la voluntad de Dios. Y para que esto suceda, deberíamos primero desear conocer cuál es la voluntad del Señor, y entonces cooperar con el Señor para que Su voluntad pueda cumplirse en nuestras vidas.

Después de muchos años de servicio, al recordar el mismo suceso del camino hacia Damasco en su testimonio ante el rey Agripa, Pablo declaró: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial” (Hechos 26:19). Esta declaración confirma que las dos preguntas de Pablo (“¿Quién eres, Señor?” y “¿qué haré, Señor?”) reflejan profundas cualidades positivas del discipulado verdadero en el corazón de Pablo. Pablo no solamente deseaba conocer la voluntad de Dios, sino también someterse a ella y cumplirla en su vida a partir de ese momento. En realidad, Pablo demostró ser fiel, obediente y perseverante en hacer todo lo que el Señor deseaba de él, y además llevó a cabo la misión y las obras que Dios le encomendó.

A pesar de los obstáculos que enfrentó, Pablo no se desvió del llamado de Dios. Pasó por muchos sufrimientos, aflicciones, dolores y tribulaciones, pero aun así continuó su camino. Al final de su vida, pudo decir: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”. Él tenía la seguridad en su corazón de que Dios estaba complacido con su vida y que lo premiaría con “la corona de justicia” (2 Ti. 4:7-8).

El tipo de actitud que Pablo asumió, la vida que vivió, y la manera en que respondió a Dios desde el momento de su conversión, reflejaban los profundos anhelos que había en su

corazón en cuanto a servir a Dios y serle fiel aun antes de su conversión. Él no conocía al Señor; tampoco conocía el camino de la verdad en aquel momento, pero una vez que lo conoció a Él, dispuso su corazón en esa dirección.

“¿Quién eres, Señor?” “¿Qué haré, Señor?” “No fui rebelde a la visión celestial.” Estas preguntas y palabras tipifican los elementos clave del verdadero discipulado y de la vida de fe: conocer al Señor, vivir en Su voluntad y serle fiel hasta el final.

La obra del Espíritu Santo y el esfuerzo de Pablo

Puede que algunos atribuyan el éxito de la vida de Pablo a la obra del Espíritu Santo. Ciertamente, el Espíritu Santo estuvo obrando poderosamente en Pablo fortaleciéndolo y capacitándolo para llevar a cabo todo lo que él hizo. Sin embargo, no fue sólo porque el Espíritu de Dios lo fortaleció y obró en él de una manera especial. La forma en que el Espíritu de Dios obró en y a través de Pablo estaba relacionada con su profunda respuesta y fidelidad a Dios. Pablo pudo haber sido desobediente al llamado de Dios, pero no fue así. Por el contrario, él se esforzó y peleó la buena batalla de la fe, y trató de exhortar a todos los verdaderos creyentes a avanzar en la misma dirección.

Es importante que aprendamos a luchar conforme al poder del Espíritu Santo obrando en nosotros. Aprendamos del ejemplo de Pablo, como lo testifica en Colosenses 1:29: “Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Veamos más de cerca la relación entre la lucha de Pablo y la obra misericordiosa de Dios en y a través de su vida.

1 Corintios 15:10

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado

más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Al decir “por la gracia de Dios soy lo que soy”, Pablo se refería no solamente a lo que él había podido conquistar (es decir, su obra), sino también a sus logros en su desarrollo espiritual (es decir, su ser). La gracia de Dios hacia él pudo haber sido en vano, pero no lo fue. Juntamente con el obrar de Dios, Pablo trabajó muchísimo – pero también añadió: “Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.

Él quería asegurarse de que entendiéramos que incluso su ferviente trabajo era posible solamente por la gracia capacitadora de Dios. Muchas tentaciones, distracciones y tribulaciones pudieron haber provocado que él titubeara, pero la gracia de Dios lo capacitó para ser fiel en el camino de la verdad, aun cuando él estaba resuelto a permanecer fiel a Dios y continuar en Su gracia.

1 Corintios 15:10 es uno de los versículos más claros de la Biblia sobre la relación entre la parte de Dios y la parte humana en la vida del hombre de fe. Cualquier logro en la estatura moral y espiritual, y cualquier cosa de verdadero valor que seamos capaces de hacer, es por la obra de gracia de Dios en y a través de nuestras vidas. Al mismo tiempo, debemos cumplir nuestra parte y cooperar con Dios – de no ser así, Su obra de gracia en nuestras vidas será en vano.

Los principios morales y espirituales implicados son los mismos en relación con nuestro crecimiento en fe y con todas las expresiones de la fe verdadera. Existe la parte divina y la parte humana – el hombre debe responder positivamente a la obra de gracia de Dios en su corazón.

Dios desea hacer una obra profunda en la vida de todos Sus hijos. Aunque los dones y el tipo de obra encomendada a cada uno de nosotros pueden variar, Él quiere que todos seamos

discípulos fieles y fructíferos viviendo la vida abundante en Cristo. Dios nos está llamando a alcanzar madurez en Cristo, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13). Muchos de nosotros, sin embargo, quedamos destituidos del tipo de vida que Dios quiere para nosotros. Por tanto, respondámosle más profundamente, para que Su gracia para con nosotros no sea en vano.

Más explicaciones sobre la repentina conversión de Pablo

Después de haber visto la condición verdadera de Pablo antes de convertirse y su profunda respuesta a Dios, podemos decir que la conversión de Pablo no ocurrió cuando menos se esperaba; tampoco fue incomprendible, aunque no había indicaciones obvias de que estaba a punto de convertirse. No ocurrió en oposición a toda su manera de vivir, como podría parecer.

Impacto poderoso del testimonio de Esteban y otros cristianos

Hay otro aspecto sobre la conversión de Pablo que nos es útil considerar: el probable impacto del testimonio de aquellos a quienes Pablo perseguía, incluyendo el de Esteban. Pablo oyó las palabras y vio las vidas de estos discípulos fieles, así como la manera en que enfrentaron la persecución. Se podía ver una manifestación genuina del poder del Espíritu Santo en el amor, gozo y paz de sus corazones, y en su fidelidad a Dios en medio de las pruebas y la persecución.

La fuerza y el coraje manifestados en la vida y en la conducta de Esteban deben haber constituido un testimonio muy poderoso. Esteban estaba lleno del Espíritu (Hechos 7:55). Dios lo fortaleció para que fuera un testimonio de la verdad. Su rostro era “como el rostro de un ángel” para los que estaban fijando sus ojos en él (Hechos 6:15); y mientras

era apedreado, oraba al Señor para que no tuviera en cuenta aquel grave pecado contra aquellos que le apedreaban (Hechos 7:59-60).

Aun bajo grandes presiones, los creyentes permanecieron firmes y estaban dispuestos incluso a morir por su fe. El testimonio de ellos probablemente tuvo un impacto en Pablo, y esto ayudó a preparar su corazón para la experiencia del “camino a Damasco”.

El testimonio de los discípulos sobre la vida y las enseñanzas de Jesús

También es probable que Pablo escuchara a los discípulos testificar del Señor Jesús como el Cristo, y sobre Su vida, enseñanzas y milagros que hizo. Debió haberles escuchado directa o indirectamente de muchas maneras diferentes. Por ejemplo, los discípulos a quienes Pablo había perseguido, encarcelado y quizás interrogado, pudieron haber testificado de haber visto al Cristo resucitado, un suceso importante en aquella época.

La tumba vacía y el Cristo resucitado

Además, no parecía haber buena explicación para la tumba vacía, excepto por el hecho que en verdad Cristo hubiera resucitado. Pablo pudo haber pensado en algunas explicaciones posibles: ¿Podía ser que los discípulos se hubieran llevado el cuerpo del Señor Jesús? Pero si de veras ellos se habían llevado el cuerpo, ¿habrían podido testificar tan categórica y valientemente sobre algo que sabían no era verdad? ¿Estarían ellos dispuestos a morir por una mentira? ¿O podría ser que las autoridades se llevaran el cuerpo de Jesús? Pero de haberlo hecho, probablemente habría sido para desmentir lo que decían los apóstoles. ¿O pudiera ser que Él no hubiese llegado a morir, sino que se hubiese recuperado y escapado? ¿Y qué de la enorme roca que colocaron a la entrada

de la tumba, y los guardias que allí estaban? ¿Cómo pudo haber desaparecido sin dejar rastro?

Dios estaba preparando el corazón de Pablo para la experiencia del “camino a Damasco”

Aunque Pablo estaba persiguiendo todavía a los creyentes con vehemencia, probablemente habría muchas cosas inquietándole por dentro. ¿Podría esta gente en verdad estar testificando de la verdad? De otra manera, ¿por qué estarían dispuestos a morir por su fe?

Es probable que el Espíritu de Dios también hubiera estado obrando en el corazón y la mente de Pablo durante ese período, en medio de todo lo que estaba ocurriendo. Así que finalmente, cuando el mismísimo Señor resucitado se le apareció en el camino a Damasco, tocó fuertemente su corazón, y él se sometió al Señor y a la verdad. Había oído muchos testimonios, pero no podía creer. Sin embargo, cuando el Señor Jesús se le apareció, instantáneamente supo que los discípulos estaban diciendo la verdad: ¡En verdad Jesús había resucitado y Él es el Cristo!

Para resumir, sería razonable decir que bajo la misericordiosa supervisión de Dios, las experiencias por las cuales Pablo atravesó lo prepararon para su conversión. Así que, aunque a primera vista su conversión pueda parecer muy repentina, inesperada e incomprensible, en realidad no fue así.

Lecciones de nuestra reflexión sobre la conversión de Pablo y su llamamiento

Al reflexionar en la conversión de Pablo y en su llamamiento como apóstol a los gentiles, hay varias lecciones que podemos aprender.

1. *El estado del corazón de una persona antes de su conversión tiene que ver con la calidad de su fe y con que llegue a ser una persona de fe.*

2. *La profundidad de la respuesta y el compromiso con el Señor de una persona en el momento de la conversión, pueden darle un buen comienzo en el camino hacia llegar a ser una persona de fe.*

3. *“La gente endurecida” puede estar cerca del reino de Dios.* Aquellos que aparentan estar endurecidos y en oposición a los cristianos y a la fe cristiana, no necesariamente están lejos del reino de Dios. Como Pablo, algunos de ellos, mientras mantienen en alto su postura anti-cristiana, podrían estar cerca del reino de Dios. Pero también es cierto que muchos que son contrarios pueden estar realmente muy lejos del reino de Dios. Cuando nos encontramos con situaciones como éstas, deberíamos tratar de entender cuál es la realidad, y no desistir por causa de conclusiones equivocadas basadas en la apariencia externa.

4. *La condición verdadera de una persona puede ser difícil de percibir.*

Es así especialmente cuando la apariencia muestra una imagen muy diferente de la realidad del corazón. Muchas cosas que no sean evidentes pueden estar ocurriendo en el corazón y la mente de la persona. Necesitamos estar alertas y abiertos a esta posibilidad, en vez de estar demasiado confiados en nuestra valoración de las cosas y sacando conclusiones precipitadamente. A veces, ni la propia persona entiende lo que está pasando.

Lo difícil que se hace entender estas cosas puede ilustrarse en la respuesta inicial del discípulo Ananías a las instrucciones que el Señor le dio sobre Pablo.

Hechos 9:10-15

¹⁰ Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

¹¹ Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,

¹² y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¹³ Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

¹⁴ y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵ El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

Del relato anterior, vemos que el devoto Ananías titubeó cuando el Señor le indicó que fuera donde Pablo y le sirviera. Es comprensible que Ananías estuviera preocupado y renuente, al conocer de antemano la temible reputación que precedía a Pablo. Además, a Ananías debió haberle parecido una misión peligrosa. Él no podía percibir la realidad de la situación, ni la condición del corazón y la mente de Pablo en aquel momento, pero cuando Dios le dio órdenes específicas, él obedeció.

5. La clave para entender la verdadera condición de una persona es tratar de percibir lo que yace en el corazón.

Nuestra posición debería ser la de entender las actitudes internas y los anhelos de una persona, en vez de sacar conclusiones a partir en la conducta externa solamente. De

otra manera, nuestras conclusiones pueden ser erróneas y perjudiciales.

Necesitamos discernir la calidad y la fuerza de las actitudes positivas y los anhelos en el corazón de la persona. Al mismo tiempo, necesitamos entender la seriedad de los rasgos negativos y peculiaridades que están presentes, así como el grado de fracaso moral y de culpabilidad de la persona.

Estas son las áreas clave en las que debemos centrarnos, en vez de quedarnos en el comportamiento externo de la persona.

Asumir el enfoque correcto ayuda mucho, pero puede que aún sea difícil para nosotros conocer la condición verdadera, porque puede ser que no logremos entender lo que está pasando en los corazones de la gente. Por tanto, no deberíamos ser descuidados, presuntuosos o demasiado confiados. Si nos mantenemos en oración, el Señor nos ayudará, y será menos probable que cometamos un error garrafal.

Debemos formarnos criterios tentativos y seguir evaluando según se desarrollen las cosas. Con el paso del tiempo, y a la luz de futuros acontecimientos, todo se tornará más claro. A medida que crecemos en madurez y en comunión con el Señor, podemos desarrollar nuestra habilidad de percepción con más exactitud.

6. El impacto positivo de los cristianos puede que no sea evidente.

La conducta y el testimonio de los cristianos, incluyendo a Esteban y otros a quien Pablo había perseguido y observado, pareció no tener un impacto positivo en él. De hecho, aparentemente provocó aún más furia y antagonismo en él. Pero en realidad, tal vez lo hicieron sentir menos seguro de su posición contra la fe cristiana, y así prepararlo para la

conversión.

En nuestro deseo de ser testigos fieles de Dios, puede que a veces parezca que no tenemos un impacto positivo en los demás, o que nuestra actitud les enfurece. No concluyamos que no está ocurriendo algo positivo en ellos porque eso sea lo que parece. Sin embargo, necesitamos tener cuidado de que nuestra vida y conducta no obstaculicen a otros la entrada al reino de Dios.

Generalmente, la conversión de una persona no se debe sólo a una experiencia o un suceso en particular. Puede que hayan ocurrido muchas otras cosas en su vida. Es un proceso continuo, y a lo largo del camino, los testimonios de hermanos fieles podrían contribuir al resultado final positivo.

Con nuestras vidas y palabras fieles, los creyentes también podemos contribuir significativamente a la calidad de la respuesta en la conversión. Si el testimonio es firme, mayor es la probabilidad de que ocurra una conversión verdadera. Después de ser ya cristiano, la persona puede, de vez en cuando, mirar atrás y recordar el impacto positivo de otros creyentes con quienes haya estado en contacto o cuyas vidas haya observado, aun desde lejos.

Por tanto, no deberíamos pensar que nuestras vidas no tienen un impacto positivo en otros sólo porque eso sea lo que parezca. Aunque la respuesta de la persona hacia Dios es un asunto de decisión personal, es importante que nosotros, como luz del mundo, luchemos por ser fieles a Dios porque, potencialmente, el impacto en otros puede ser muy significativo.

De la misma manera, no deberíamos llegar a la conclusión de que estamos impactando tremendamente a otros con nuestras vidas sólo porque eso sea lo que parezca. Puede que estas personas sencillamente estén expresando palabras superficiales, a veces por cortesía, sin una respuesta profunda del corazón.

7. El testimonio fiel de los cristianos puede tener un impacto positivo en otros, no solamente en el momento de la conversión, sino también después de ésta.

Después de la conversión, una persona puede aún reflexionar en la calidad del testimonio que ha observado en la vida de los creyentes. Esto puede ser una fuente de ánimo y puede contribuir grandemente al propio desarrollo espiritual de la persona, aún mucho después del suceso. Sin embargo, si la calidad es baja, probablemente el impacto sea mínimo.

Por ejemplo, es improbable que Pablo olvidara la vida y testimonio de Esteban, así como los otros discípulos fieles y su disposición de sufrir por el Señor. Debió haber sido un estímulo en su vida a ser ferviente y fiel, y debió haberle ayudado a estar preparado para una vida de sufrimiento por la fe.

Dios supo desde el principio que el ministerio que Él deseaba para Pablo implicaría mucho sufrimiento. Dios dijo a Ananías en Hechos 9:15-16 que Pablo no era solamente un “instrumento escogido” por Él, sino también alguien que sufriría mucho por causa de Su nombre.

Años después, Pablo escribió mucho sobre el lugar y el significado del sufrimiento en la vida cristiana. En Filipenses 1:29, Pablo expresa que el sufrimiento es un privilegio: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”. Él enseña que sufrir por causa del Señor puede ser una experiencia valiosa para cristianos fieles:

Filipenses 3:10

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

Colosenses 1:24

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

En esta epístola a los corintios, él abunda en el principio del sufrimiento y la muerte, y cómo ello produce vida en otros:

2 Corintios 4:8-12

⁸ que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

⁹ perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹² De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

Bien pudo haber sido que Pablo aprendiera a valorar el significado y propósito del sufrimiento en la vida cristiana, no solamente a través de su experiencia personal, sino también observando y siendo estimulado por el ejemplo positivo de Esteban y otros creyentes.

8. El verdadero hombre de fe perseverará y correrá la carrera hasta que termine su paso por la tierra.

La vida de Pablo y su ministerio fiel desde su conversión hasta el fin de sus días en la tierra, es una buena ilustración de este punto, y un testimonio poderoso de lo que Dios puede hacer en y a través de un hombre de fe.

Observaciones finales

En este mensaje, hemos tratado de entender la conversión y el llamamiento de Pablo como apóstol. Estos eventos en su vida pueden parecer repentinos e incomprensibles porque antes de su conversión, él fue un violento e implacable perseguidor de la iglesia. Sin embargo, como hemos examinado, Pablo en realidad estaba tratando de servir celosamente a Dios y guardar Sus leyes.

El Señor vio más allá de la aparente postura anti-Dios y anti-cristiana de Pablo. Dios conocía la verdadera condición de su corazón y las cualidades positivas dentro de él. Esto nos ayuda a entender la intervención del Señor en la vida de Pablo, que condujo a su conversión y a su llamamiento como apóstol.

Pablo reivindicó la confianza de Dios en él. Desde el momento en que se convirtió, fue un discípulo comprometido con el Señor. Trabajó duro para servir al Señor y no recibió la gracia de Dios en vano. Pablo llegó a ser un ejemplo extraordinario de hombre de fe.

De esto aprendemos que lo que motiva nuestra conducta externa es más importante que la conducta externa en sí. En última instancia, lo que más le interesa a Dios es lo que hay en nuestros corazones. Sin embargo, no nos justifiquemos por nuestras conductas inadecuadas diciendo: “Las conductas de mi corazón están bien; la externa no importa”. Aunque la apariencia no siempre refleja la realidad, con frecuencia nuestra conducta externa muestra lo que hay en el corazón y revela su verdadera condición. Esto puede ayudarnos a entendernos a nosotros mismos y a los demás.

Hemos visto que el testimonio fiel de los discípulos de Cristo en medio de la recia persecución probablemente tuvo un impacto positivo en la vida de Pablo, aun cuando aparentemente él seguía persiguiendo cristianos. Esto pudo

haber estremecido su corazón y ayudado a prepararle para recibir al Señor Jesús. Esto también pudo haber contribuido mucho a su fidelidad en su propio ministerio como apóstol en los años siguientes.

No desistamos por causa de las apariencias, sino aprendamos a perseverar en el servicio fiel, y a ser testigos de la verdad. Puede que haya personas que aparenten estar endurecidas con respecto a la verdad, pero que en realidad estén cerca del reino de Dios. Si vivimos bien nuestras vidas, podremos producir un impacto significativamente positivo en otros, aun cuando parezca que no es así. Alentémonos y no nos desanimemos. Mientras más comprometidos vivamos para el Señor, mayor será el impacto de nuestras vidas en el mundo espiritual.

Dios desea hacer una obra profunda en nuestras vidas para que podamos llevar mucho fruto. Como Pablo, sometámonos completamente a Dios y aprendamos a luchar conforme a Su poder y dirección.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿De qué manera este mensaje le ayuda a usted a entender el corazón de Pablo antes de su conversión, el significado de ella y la profundidad de su respuesta al Señor?
2. ¿Cómo este mensaje le ayuda a entender las características de un hombre de fe, y cómo llegar a ser un hombre de fe?
3. ¿Qué podemos aprender de la conversión de Pablo y su llamamiento como apóstol a los gentiles?

José como esclavo y prisionero

Este es el mensaje número 13 en esta serie *Apariencia y Realidad*¹.

Como el apóstol Pablo, José es un extraordinario hombre de fe.

Esto se ve claramente en la narración bíblica de su vida cuando fue esclavo y prisionero en Egipto.

Este mensaje ha sido incluido en este libro para ayudarnos a alcanzar una visión más profunda de cómo andar por fe, y para que nos vaya bien en toda circunstancia, incluyendo situaciones con frecuencia consideradas muy desfavorables y desdichadas. Podemos aprender mucho de la manera en que José confió en Dios y atravesó este período difícil en su vida.

Introducción

La mayoría de nosotros conocemos la historia de José. Desde la niñez, muchos de nosotros hemos oído de sus triunfos. Cuando pensamos en lo bien que le fue a él, tendemos a pensar en su éxito como el gran gobernador de todo Egipto. Pero ¿qué hay del tiempo en que fue esclavo, y vendido a la tierra de Egipto? ¿Y qué del tiempo en que estuvo preso?

En este mensaje, intentamos considerar las experiencias de José desde dos perspectivas: primero, lo que parecía estar

¹La serie de mensajes *Apariencia y Realidad* está disponible en el sitio web: www.godandtruth.com.

atravesando, y segundo, la realidad de sus experiencias más allá de las apariencias.

El hijo preferido de Israel

Estos primeros versículos de Génesis 37 muestran el amor de Israel (también conocido como Jacob) por José. El amor de Israel por José provocó el celo y el odio de los hermanos de José hacia él:

Génesis 37:3-4, 11

³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia...

José contó a sus hermanos un sueño que había tenido, en el cual los manojos de sus hermanos se inclinaban hacia el suyo. También les contó otro sueño, en el cual el sol y la luna, y 11 estrellas se veían inclinándose ante él. Sus hermanos supieron que los sueños significaban que José un día sería superior a ellos y gobernaría sobre ellos (Gn. 37:5-10). Esto provocó que le odiaran mucho más (v. 5), y tramaron un malvado complot contra él.

Génesis 37:18-28

¹⁸ Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

¹⁹ Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

²⁰ Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹ Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

²² Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³ Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

²⁴ y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵ Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

²⁶ Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷ Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸ Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

Inicialmente, los hermanos de José habían planeado matarlo, pero el Señor no permitió que sucediera. En vez de matarlo, vemos a sus hermanos vendiéndolo a los mercaderes madianitas, quienes luego lo vendieron a Potifar, un oficial egipcio. De esta forma, José pasó a ser un esclavo en Egipto.

Génesis 37:36

Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Esclavo y prisionero en Egipto

Génesis 39 relata la historia de la vida de José como esclavo en Egipto, y cómo fue encarcelado.

Génesis 39:1-20

¹ Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

² Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³ Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵ Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

⁸ Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹ aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

Veamos lo que le sucedió a José desde las dos perspectivas: (a) Lo que parecía estar atravesando, y (b) La realidad de lo que estaba atravesando.

Apariencia – lo que parecía estar atravesando José

Hay cinco puntos afines que desearía abordar sobre esta perspectiva:

a. Parecía que le iba muy mal a José porque pasó de ser el hijo predilecto a esclavo, y luego a prisionero.

Según las apariencias, a José le iba muy mal. De ser el hijo preferido de su padre Jacob, pasó a ser esclavo en una tierra

extraña— con un estatus bajo, sin libertades individuales, y teniendo que hacer la voluntad de su amo.

Y luego fue denigrado aún más, pasando de esclavo a ser un prisionero. “Aunque inocente, fue tratado como delincuente”.

b. Parecía estar en un estado y una condición lamentables, ya que fue tratado cruel e injustamente por sus propios hermanos, y luego por la esposa de su amo.

Primeramente, movidos por los celos, sus hermanos lo trataron cruel e injustamente.

Génesis 37:4, 11

⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia...

Ellos lo vendieron a Egipto — lejos de casa, de los amigos y del entorno familiar. Como esclavo en Egipto, parecía estar en un estado y una condición miserables.

En segundo lugar, cuando se negó a ceder ante la seducción de la esposa de su amo, ella lo acusó de haberle hecho insinuaciones sexuales. Debido a esta acusación, José fue enviado a la cárcel. Su vida parecía empeorar — de ser esclavo pasó a ser un prisionero bajo falsas acusaciones.

El salmo 105 registra sus aflicciones:

Salmo 105:16-18

¹⁶ Trajo hambre sobre la tierra,

Y quebrantó todo sustento de pan.

¹⁷ Envío un varón delante de ellos;

A José, que fue vendido por siervo.

¹⁸ Afligieron sus pies con grillos;

En cárcel fue puesta su persona.

La descripción en este salmo muestra una imagen de José aparentemente lamentable.

c. Él parecía ser una víctima indefensa de las circunstancias y de las conspiraciones malvadas de otras personas.

Los propios hermanos de José lo vendieron como esclavo, y como tal, trató de vivir de manera recta y halló el favor de su amo. Sin embargo, este favor no duró mucho tiempo. Por causa de la falsa acusación de la esposa de su amo, éste lo relegó a la posición de prisionero. Como mismo sucedió cuando fue vendido como esclavo, José no pudo evitar ser tratado injustamente.

José parecía ser una víctima indefensa de las circunstancias, y de las conspiraciones malvadas y designios de otros.

d. La situación parecía ser muy desfavorable y sin sentido.
Su amo Potifar al principio le favoreció.

Génesis 39:3-4

³ Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

Sin embargo, más tarde Potifar creyó la acusación de su esposa y envió a José a prisión.

Génesis 39:19-20

¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

José parecía haber sido puesto en prisión por tiempo indefinido. Esa posibilidad pudo ser muy desalentadora para José, especialmente porque había sido encarcelado por ser fiel a Dios, por negarse a ceder ante la tentación y el pecado. Él había sido juzgado injustamente; sin embargo, estaba desprovisto del poder para defenderse.

Posteriormente, Dios ayudó a José a interpretar los sueños del copero y del panadero, sus colegas de prisión. José le dijo al copero que Faraón lo reincorporaría. Luego José le pidió al copero que le ayudara a salir de prisión una vez que fuera reincorporado. Sin embargo, aun este rayito de esperanza de ser libre pareció hacerse añicos porque el copero se olvidó totalmente de la difícil situación de José, y no habló con Faraón sobre su injusto encarcelamiento.

Génesis 40:14-15

¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

¹⁵ Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

Génesis 40:23

Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Pasaron días y meses, y José permaneció encerrado en prisión – durante dos años más (Gn. 41:1).

La vida puede parecer sin sentido cuando una persona sufre injusticia y el esfuerzo por cambiar las circunstancias resulta inútil, sin ver esperanza alguna.

e. Su vida como esclavo y prisionero parecía estar fuera de la voluntad y los propósitos de Dios.

No es fácil sentirse bien en medio del dolor prolongado y del sufrimiento.

Si sabemos que el dolor y el sufrimiento están asociados al servicio eficaz a Dios, se nos puede hacer fácil de llevar; pero si no podemos ver ninguna relación obvia con el servicio eficaz, soportar puede ser mucho más difícil. Un sufrimiento así parecería inútil, fuera de la voluntad de Dios, y sin aportar nada al cumplimiento de los propósitos de Dios. Esto lo vemos especialmente cuando la situación parece tornarse de mal en peor, como en el caso de José – de sufrir como esclavo a sufrir como prisionero. El sufrimiento que enfrentó José parecía no tener sentido.

Cuando atravesamos por situaciones similares – aunque con frecuencia son menos severas que las de José – podemos desalentarnos fácilmente, y pensar que son situaciones terribles las tenemos que pasar.

Realidad - lo que José estaba atravesando realmente

En verdad, ¿cuál es la realidad? ¿Cómo Dios ve lo que José estaba atravesando? ¿Cuál es la verdadera perspectiva? ¿Qué es lo que cuenta?

Deseo abordar dos puntos: (1) El Señor estaba con José, y (2) la respuesta moral espiritual de José fue positiva.

Al reflexionar sobre estos dos puntos fundamentales, veremos que, lo que aparenta ser cuando vemos las cosas desde la perspectiva natural y temporal, puede ser muy diferente de la realidad cuando es vista desde la perspectiva espiritual y eterna.

1. El Señor estaba con José

Durante las pruebas, el Señor estaba con José, cuidándole, ocupándose de él y ayudándole. Este es un punto crucial.

Veamos la extraordinaria declaración de la Escritura que presenta el comienzo de la vida de José como esclavo en Egipto.

Génesis 39:2

Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

En este pasaje, “próspero” puede también traducirse como que las cosas le salían muy bien (NVI). En medio de las circunstancias difíciles, en las que José era todavía esclavo, el Señor estaba con él, ¡y llegó a ser un hombre próspero o exitoso!

Una vez más leemos que cuando José fue enviado por su amo a prisión, Dios estaba con él y, en todo lo que hacía, el Señor lo prosperaba.

Génesis 39:21, 23

²¹ Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

²³ No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Note que las dos afirmaciones: “Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero” (39:2), y “Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (39:23) – fueron hechas al principio de la vida de José en Egipto, cuando era esclavo y luego prisionero.

Cuando queremos entender cómo le va a una persona, ¿qué es lo que tenemos en cuenta? ¿Las circunstancias y sucesos por los que está atravesando la persona? ¿La manera en que esa persona está siendo tratada? ¿Cómo el Señor mira

la situación de una persona? ¿Cuál es la perspectiva bíblica?

La Escritura nos enseña que realmente no importaba si José era un esclavo o un prisionero. Lo más importante era que el Señor estaba con él. Esto es lo que verdaderamente cuenta.

Note también la manera en que esto está escrito en la Biblia. Dice: “Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero”. La palabra “y” nos dice cómo José llegó a ser un hombre próspero. Y esto también nos conduce hacia el fundamento de la verdadera prosperidad – la presencia del Señor con José.

La manera de pensar del mundo es muy diferente. El mundo nunca considerará como exitoso y próspero a alguien que ha sido vendido como esclavo en una tierra extranjera, y luego enviado a prisión por una acusación falsa; por el contrario, lo vería como digno de lástima y en una condición desdichada.

El Señor quiere que aprendamos a ver las cosas desde la perspectiva correcta. Esto requiere de una mente renovada – es decir, aprender a entender las situaciones desde una perspectiva bíblica.

Génesis 39:20 nos dice que José fue enviado a prisión. Su situación parecía estar tornándose de mal en peor, pero el versículo 21 nos dice que no era así. Dice: “Pero Jehová estaba con José”. Aquí el “pero” nos dice que la realidad de la situación era diferente de lo que aparentaban las cosas. El Señor estaba con José, y eso era lo que importaba.

Reflexionemos en la realidad y consideremos cómo ésta estuvo estrechamente vinculada con el hecho que el Señor estaba con José. Deseo abordar cinco puntos que están estrechamente relacionados, lo cuales contrastan con los cinco puntos anteriores, vistos desde la perspectiva de lo que José parecía estar pasando.

a. Cuando parecía que a José le iba muy mal, en realidad le estaba yendo bien.

Génesis 39:2

Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

La verdad es que él llegó a ser un hombre exitoso y próspero ante los ojos del Señor. La presencia del Señor con José fue mucho más decisiva en la manera en que le fue, que las circunstancias negativas de su vida.

b. José no estaba en un estado o condición lamentable.

¿Cómo podía José estar en un estado o condición lamentable, cuando el Señor estaba con él? Dios es la fuente de luz, consuelo, gozo y paz, y Aquel quien da sentido a nuestras vidas. Usted no puede estar en un estado lamentable si el Dios Todopoderoso está con usted, cuidándole y ocupándose de todas las cosas.

Génesis 39:21 nos dice que el Señor estaba con José, le extendió su misericordia, y le dio gracia ante los ojos del jefe de la cárcel. El versículo 3 dice que su amo vio que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en sus manos.

Evidentemente, José no estaba en una condición lamentable.

c. José no era una víctima indefensa de las circunstancias o de las maquinaciones de la gente.

Aunque José sufrió mucho por causa de la conducta negativa de otros, él no era una víctima indefensa. Fue así porque el Señor estuvo cuidándolo, ocupándose de él y regulando las acciones de los hombres.

Cuando el Señor está cuidando y ocupándose de una persona, nada puede pasarle a esa persona; y nadie, ni el

maligno, ni hombres malvados pueden hacerle nada que Dios no les permita. Las situaciones por las que se atravesase tendrán sentido y propósito. Si su respuesta es positiva, estas situaciones formarán una parte significativa del cumplimiento de los propósitos de Dios para su vida.

Por ejemplo, vimos que los hermanos de José fracasaron en sus planes de matarlo porque el Señor no permitió que eso sucediera; pero el Señor sí permitió que lo vendieran como esclavo a Egipto, y que fuera enviado a prisión, porque había un propósito en ello. Esto formaba parte del plan de Dios para que José llegara a tener una posición prominente en Egipto. A medida que José continuó confiando en Dios, creció en estatura como hombre de fe. Lo que él pasó, lo ayudaría a ser más comprensivo hacia otros que estuvieran en circunstancias difíciles. Esta experiencia lo capacitaría para cumplir mejor sus responsabilidades cuando llegó a ser el segundo al mando en Egipto.

Cuando Dios permite que la gente nos maltrate o que afrontemos situaciones difíciles, a nosotros nos será desagradable, pero no somos víctimas desamparadas en esas situaciones. El Dios todopoderoso cuida de aquellos a quienes ama, de aquellos que caminan con Él.

d. Había propósito y sentido en lo que José tuvo que pasar. La presencia del Señor con José dio sentido y propósito a su vida, y a pesar de lo que tuvo que atravesar, no tenía por qué desanimarse. Si el Señor está con nosotros, y está complacido con nuestras vidas, Él también nos dará sentido y propósito en la vida. Esta es una verdad crucial que debemos entender.

Es Dios, no las circunstancias ni las personas, quien nos da verdadero sentido y propósito. Sea lo que fuere que atravesemos, siempre habrá sentido, dirección y propósito al andar con Dios. Esto lo perdemos solamente cuando nos desalentamos y escogemos desobedecer al Señor.

Pero si continuamente caminamos con Dios, confiamos en Él y le somos fieles, Él siempre nos guiará en un camino de sentido y propósito.

El Señor Jesús nos dice que Él nos da Su paz, y quiere que tengamos gozo en abundancia en Él (Juan 14:27; 15:11). La paz y el gozo vienen del Señor, y las circunstancias no pueden quitarlo. Si mantenemos nuestra fe y confianza en Dios, podemos tener paz y gozo incommovibles.

e. La vida de José como esclavo y prisionero era parte de la voluntad y los propósitos de Dios.

A Dios le pareció conveniente que José fuera vendido como esclavo a Egipto, y luego enviado a prisión. Cuando posteriormente José estuvo en la prominente posición de segundo al mando en Egipto, él administró con sabiduría los negocios de la tierra y pudo alimentar a muchos, incluyendo a su propia familia, durante los años de hambruna. José reconoció que fue Dios quien lo había enviado a Egipto con este propósito.

Génesis 45:4-8

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de

toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Todo esto era parte de la manifestación de los propósitos de Dios; estrechamente vinculado con esto estaba la intención de Dios de que Israel descendiera a Egipto.

Génesis 46:2-4

² “Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

³ Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

⁴ Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos”.

Dios le había hecho saber a Abraham muchos años antes que esto iba a ocurrir.

Génesis 15:13-16

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Dios le dijo a Abraham que su descendencia moraría en una tierra extranjera, donde sería oprimida y esclavizada durante cuatrocientos años. Después de esto, saldrían de la tierra con gran riqueza y regresarían a Canaán. Esta profecía se cumplió cuando Dios sacó a Israel de Egipto para regresar

a Canaán con muchas riquezas, después de cuatrocientos años de esclavitud.

Y el Señor dijo: “Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”. Dios había decidido que los israelitas finalmente se establecieran en la tierra de Canaán.

Pero todavía no era el tiempo. Primero tenían que ir a Egipto, hasta que fuera el tiempo oportuno para regresar.

Dios envió a José a Egipto, y le permitió ser esclavo y prisionero. Todos estos sucesos se movieron en la dirección del cumplimiento del plan y los propósitos de Dios para Israel.

Salmo 105:16-19

¹⁶ Trajo hambre sobre la tierra,

Y quebrantó todo sustento de pan.

¹⁷ Envío un varón delante de ellos;

A José, que fue vendido por siervo.

¹⁸ Afligieron sus pies con grillos;

En cárcel fue puesta su persona.

¹⁹ Hasta la hora que se cumplió su palabra,

El dicho de Jehová le probó.

No está claro si José entendía del todo el sentido de su difícil situación como esclavo y prisionero; más bien puede haberse confundido en aquel momento. Sin embargo, lo importante es que el Señor estaba con José y se agradaba en él. Dios tenía un plan y un propósito para su vida, aunque él no pudiera discernir completamente sus implicaciones. Como José se concentró en ser fiel al Señor, podía estar seguro de que había sentido y propósito en lo que estaba atravesando.

De igual manera, lo crucial para nosotros es nuestra fidelidad a Dios. Asegurémonos de que estamos andando con Él y obedeciéndole. Entonces podemos estar seguros de que Su mano estará sobre nosotros, y habrá sentido y propósito en nuestras vidas. Si bien entender lo que estamos pasando

puede ayudarnos en medio de la situación difícil, tal en entendimiento tiene una importancia secundaria.

Para José, aunque las circunstancias externas indicaban lo contrario, en realidad él estaba en el centro del plan y los propósitos de Dios para su vida. Dios tenía un importante papel para José en el cumplimiento de Sus propósitos, y era esencial que José mantuviera su fe en Dios en medio de las circunstancias difíciles.

Esto nos trae al segundo punto importante: la postura de José en la vida.

2. La respuesta moral y espiritual de José fue positiva.

Veamos qué podemos aprender de las actitudes y maneras de actuar de José.

a. José rechazó la maldad y no pecó contra Dios.

Cuando la esposa del amo de José siguió intentando seducirlo, José se resistió a sus acosos. Otro joven en la misma situación de José pudo haber cedido fácilmente ante la tentación; pero José estaba preparado para asumir una posición firme, aun sabiendo que al rechazar a la mujer de su amo, podía provocar la hostilidad de ella hacia él.

Génesis 39:9

No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

Para José, esto era una cuestión moral. Sabía que habría hecho mal de haber cedido ante la tentación.

Cuando la esposa de su amo lo agarró por la ropa, José dejó sus ropas y huyó de su presencia.

Algunos pueden pensar que huir fue cobardía, pero no es el caso. Huir de una situación de tentación requiere de

valentía y convicción. A veces, lo mejor es alejarnos de la escena lo más rápido posible. Esto fue lo que hizo José; adoptó una postura firme a favor de la verdad huyendo de la tentación.

Este incidente es una ilustración eficaz del principio que Pablo enfatiza, de huir de la inmoralidad, en 1 Corintios 6:18.

1 Corintios 6:18

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

José escogió ser moralmente recto; escogió ser fiel a Dios en vez de ceder a los placeres carnales. Él dijo: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”. Aunque José sabía que estaría traicionando la confianza de su amo si cedía a los acosos de la esposa de éste, a él le preocupaba más no pecar contra Dios que pecar contra su amo.

Con frecuencia, lo que nos detiene de pecar es el temor al castigo, a las sanciones de otros, a dañar nuestra reputación, y a las consecuencias adversas y al dolor que puede sobrevenirnos. Pero estas no fueron las principales preocupaciones de José. Él estaba más preocupado por el significado moral de su conducta, su obediencia a Dios y su testimonio de Dios delante de los hombres.

b. José no buscó su propia gloria, sino la gloria de Dios.

Mientras José estuvo en prisión, Faraón tuvo un sueño que nadie pudo interpretar. Cuando él oyó que José podía, le contó el sueño.

Génesis 41:15-16

¹⁵ Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

¹⁶ Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí;

Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.

Faraón le dijo: “Mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos”. Note el énfasis en “ti”. Esta habría sido una gran oportunidad para José de impresionar a Faraón. Quizás, podía ganar el favor de Faraón y obtener su libertad.

Mientras que Faraón centró su atención en la habilidad de José para interpretar sueños, José dirigió la atención de Faraón hacia Dios, diciendo: “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”. Él quería que Faraón tuviera el entendimiento y el enfoque correcto, y deseaba que la gloria fuera para Dios, no para él. En plena presencia de otros, él exaltó al Señor, no a sí mismo.

Nuevamente José dirigió la atención de Faraón hacia Dios en los versículos 25 y 32.

Génesis 41:25

Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

Génesis 41:32

Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

Una y otra vez, en vez de proyectarse a sí mismo, José honró, exaltó y glorificó a Dios.

Dos años antes del sueño de Faraón, cuando habló con el copero y el panadero, los cuales estaban presos con él, José les manifestó esta misma actitud.

Génesis 40:8

Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son

de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

Antes de decir cualquier cosa, él comenzó diciendo: “¿No son de Dios las interpretaciones? De esta manera, glorificó al Señor en vez de glorificarse a sí mismo.

Cuando más tarde José llegó a ser gobernador de Egipto, narró delante de sus hermanos lo que él tuvo que pasar.

Génesis 45:4-8

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

En su relato de todo lo que le había pasado, José no se atribuyó ningún mérito. Nada se mencionó sobre su habilidad para interpretar sueños y de cómo esto condujo al reconocimiento de Faraón. Por el contrario, él se refirió a la soberanía de Dios y al cumplimiento de Sus propósitos. Él enfatizó que Dios fue quien lo puso por padre para Faraón y señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Así que vemos que en todo momento, ya fuera en prisión o delante de Faraón, o engrandecido como gobernador de Egipto,

su actitud y enfoque no fue la de exaltarse a sí mismo, sino vivir para la gloria de Dios.

c. José no fue vengativo o rencoroso sino perdonador, amable y bondadoso.

Génesis 45:1-3

¹ No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

² Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

³ Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

Este fue José, el prominente gobernador de Egipto, ante sus asustados hermanos. Ellos estaban consternados. Pero, ¿cuál fue la actitud de José hacia sus hermanos, quienes habían sido tan crueles con él y lo habían vendido como esclavo a Egipto? Cuando cambió la marea y estaban a su merced, ¿cómo los trató él?

En Génesis 45:4-8, al cual nos referimos en el punto 2b, vemos que en vez de tomar represalia, José mostró mansedumbre a través de sus palabras y acciones hacia sus hermanos. Él los perdonó, y les demostró amor y cuidado. Les habló con ternura diciendo: “Acercaos ahora a mí”, y “yo soy José vuestro hermano”. Sin embargo, él no aprobó sus acciones; les recordó su mal actuar al venderlo a Egipto. Y luego les consoló: “No os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”.

José quería que ellos vieran que algo importante estaba ocurriendo: él había sido enviado para preservar la

descendencia de Jacob, para preservarles la vida en medio de aquella hambruna. Él fue nombrado gobernador de Egipto para que pudiera ocuparse de ellos.

Génesis 45:10-11

¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹ Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

José demostró su preocupación práctica arreglando las cosas para que sus hermanos vivieran cerca de él. No solamente los perdonó, sino también les pagó bien por mal, mostrando nobleza y mansedumbre, preocupación y cuidado por aquellos quienes lo habían maltratado.

Él respondió a sus hermanos de igual manera aun después que murió su padre.

Génesis 50:15-17

¹⁵ Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¹⁶ Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷ Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

Los hermanos de José aún temían que José pudiera hacerles daño ahora que su padre había muerto. José lloró cuando oyó las palabras de sus hermanos. Los versículos que siguen y otros pasajes bíblicos (ej. Gn. 45:1-8) sugieren que

las lágrimas expresaban su compasión, comprensión y sentimientos de ternura hacia sus hermanos. También pudo haber existido un matiz de tristeza por el modo en que sus hermanos se sentían con respecto a él, su temor hacia él y la incapacidad de ellos para entender la actitud de José hacia ellos.

Génesis 50:18-21

¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

¹⁹ Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹ Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

En el versículo 19, José les dijo: “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?”. Él no juzgó a sus hermanos, sino que entregó en manos de Dios el juicio por las acciones de sus hermanos.

Aunque no aprobó los pecados de sus hermanos, tampoco fue vengativo. No hubo amargura hacia ellos, sino reconocimiento de Dios y de Su soberanía. Dios dio lugar a algo bueno (de las obras malas de sus hermanos) cuando guió a José hasta convertirlo en gobernador de Egipto para así preservar muchas vidas, incluyendo a los descendientes de Jacob.

Nuevamente José les consoló y les aseguró que les había perdonado. Hasta prometió que proveería para ellos y para sus hijos (v. 21). Vemos aquí manifestadas las hermosas cualidades de amor y mansedumbre en el corazón de José.

d. José pudo percibir la mano de Dios obrando.

Génesis 45:4-5

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Génesis 45:8

Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios...

José pudo percibir la realidad espiritual más allá de las circunstancias externas. Al estar centrado en Dios, él podía ver el verdadero sentido detrás de lo que estaba pasando. Aunque sus hermanos lo vendieron a Egipto, él supo que Dios estaba obrando detrás de la escena y usándole para salvar muchas vidas.

He aquí un principio importante: deberíamos constantemente tratar de ver lo que Dios está haciendo en nuestras vidas más allá de lo visible y lo evidente. En lugar de dejar que las circunstancias difíciles y adversas nos afecten negativamente, debemos concentrarnos en lo que Dios está haciendo y aprender las lecciones que Dios desea enseñarnos en las diferentes situaciones de la vida.

Como José estaba enfocado en Dios, pudo ayudar a sus hermanos a reconocer la mano de Dios obrando. José también fue sensible a la presencia de Dios y a Su actuar cuando dio respuesta a Faraón acerca de los sueños que éste había tenido.

Génesis 41:16

... “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.”

Génesis 41:25

Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

Aunque él era un simple prisionero en presencia de un poderoso gobernador de este mundo, permaneció espiritualmente enfocado – en lo que Dios tenía que Decir y en Sus intenciones con aquella situación. Él sabía que Dios le daría a Faraón la respuesta a sus sueños.

Estos pasajes nos demuestran que José andaba cerca de Dios, y que buscaba discernir la voluntad de Dios y Su obrar en todo lo que le estaba sucediendo, para poder cumplir la parte que Dios deseaba de él.

Si queremos atravesar bien las diferentes situaciones, necesitamos andar cerca de Dios, tener la perspectiva correcta, y ser sensibles espiritualmente a Él.

e. José ejercitó la fe en Dios.

Génesis 50:24-26

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Cuando los días de José terminaban, ¿qué fue lo que más le preocupó? ¿Cuáles fueron las instrucciones que dio a sus hermanos? ¿Cuáles eran sus principales inquietudes? ¿Qué actitud reflejó?

Aunque él era el gran gobernador de Egipto, las cosas

materiales o su posición en la vida no le preocupaban. Por el contrario, dijo: “Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob”.

Sus hermanos pudieron haber sentido temor de un futuro sin José, pero él quería que ellos confiaran en Dios y en Sus promesas. Él les recordó la promesa de Dios y expresó confianza en su cumplimiento ya que Dios así lo había dicho.

José también dio instrucciones sobre sus huesos (v. 25). Aunque expresado con realismo, las instrucciones a sus hermanos sobre sus huesos muestran su gran fe en Dios. Es interesante destacar que cuando el escritor a los hebreos se refirió a José como un hombre de fe, fue éste el aspecto de su vida que resaltó.

Hebreos 11:22

Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

¿Por qué las instrucciones de José sobre sus huesos constituyeron un acto de fe?

Esto demuestra que José creía que Dios haría lo que había prometido, mucho antes de su cumplimiento. Él creyó que Dios les sacaría de Egipto hacia la tierra prometida. Sabía que él tenía parte en el plan de Dios, y se lo comunicó a sus hermanos para que ellos también pudieran tener parte.

Aquí vemos a José, un hombre de fe, centrado en los propósitos y promesas de Dios, y en lo que realmente cuenta para la eternidad, en vez de enfocarse en la gloria de este mundo.

Del mismo modo, sabemos que Dios ha prometido la Segunda Venida del Señor Jesús. Esto de seguro ocurrirá. ¿Acaso vivimos conforme a esta verdad?

La verdadera fe no es simplemente reconocer que lo que Dios ha dicho es verdad, sino también vivir fielmente acorde a las implicaciones de las verdades que hemos llegado a entender.

Dios mismo fue fiel. Él trajo a los israelitas a la tierra prometida, justo como lo había prometido. Todo lo que José dijo a sus hermanos con respecto a que Dios sacaría a los israelitas de Egipto y los llevaría a la tierra prometida, y al traslado de sus huesos a Canaán, sucedió.

Josué 24:32

Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

f. José estaba profundamente consciente de Dios.

Podemos observar una profunda conciencia de Dios en la vida de José. Cuando enfrentó la tentación, estuvo consciente de que no debía pecar contra Dios. Cuando apareció ante Faraón para interpretar sus sueños, condujo la atención de Faraón hacia Dios en vez de atribuirse los méritos, pues reconoció la mano de Dios en esa situación, y el mensaje de Dios para Faraón. Cuando le habló a sus hermanos en sus temores y angustias, les consoló y los orientó en cuanto Dios y Sus propósitos. Declaró la soberanía de Dios y las grandes cosas que Dios estaba haciendo a través de su vida. Aun en su lecho de muerte, vemos la misma conciencia de Dios cuando dirigió la atención de sus hermanos hacia las promesas de Dios para Israel, y expresó su confianza de que Dios cumpliría lo que había prometido.

Hemos visto los dos puntos principales: (1) El Señor estuvo con José y (2) la positiva respuesta de José. Estos dos

puntos se relacionan entre sí y se reafirman mutuamente.

El Señor, al estar con José, le alentó y capacitó para responder correctamente en lo moral y lo espiritual; y a su vez, la positiva respuesta de José fortaleció la calidad y el significado de la presencia del Señor con él.

La presencia del Señor con José y la respuesta positiva de él, junto con todo lo que pudo aprender de las situaciones por las que atravesó, forman parte del gran panorama del cumplimiento de los propósitos de Dios en y a través de su vida.

Observaciones finales

En este mensaje, vimos cómo José, como esclavo y prisionero, parecía ser una víctima desdichada de las circunstancias. Su situación parecía sin sentido y deprimente, pero en realidad, José no era una víctima desamparada. El Señor estaba con él, ayudándole y concediéndole éxito. Nadie pudo hacerle nada sin el permiso de Dios. Aunque José tal vez no pudo entender ni apreciar en aquel momento todo lo que le estaba pasando, él confió en Dios, y encontró sentido y propósito a su vida. Podemos aprender mucho de José como un extraordinario hombre de fe.

José respondió positivamente a las situaciones de la vida. Fue cuidadoso con su conducta moral y miró las cosas desde la perspectiva espiritual. Cuando enfrentó tentaciones, no les dio cabida; sino que cuando se le dio una oportunidad para elevar su perfil personal, dio honor y gloria a Dios. Cuando otros intentaron dañarle, él devolvió bien por mal, en vez de intentar vengarse. Cuando enfrentó la adversidad, ejerció la fe reconociendo la soberanía y la poderosa mano de Dios obrando.

El carácter de José estaba marcado por una profunda conciencia de Dios.

Tenía altos valores morales y espirituales. La manera en que los demás lo trataban, tenía para él una importancia secundaria. Para José, lo más importante fue mantener la pureza moral y ser genuino ante Dios. Por eso, Dios se agradó en estar con él y ayudarlo. Y eso cambió la naturaleza completa de las cosas. La realidad de lo que José atravesó era totalmente diferente de lo que aparentaba ser. Él no fue una víctima de las circunstancias ni estaba en un estado lamentable. A él le iba bien y estaba en el mismo centro de la voluntad de Dios.

De igual manera, lo que más nos debería preocupar es la aprobación de Dios en nuestras vidas y Su presencia con nosotros. Ya sean fáciles o difíciles las situaciones por las que atravesamos, o estén los demás a favor o en contra nuestra, todo esto debería ser de menor importancia.

Asegurémonos de que nuestras vidas estén bien delante de Dios, y que Él se complazca en nosotros. Confiamos en el hecho de que Dios cuida de nosotros y está ocupándose de nuestras vidas porque Él es nuestro Padre celestial y nosotros, Sus hijos. Cuando respondemos a Él positivamente, nuestras vidas tendrán sentido, propósito y dirección. No seremos víctimas de las circunstancias, y no tendremos por qué sentirnos desamparados o desesperados.

Aprendamos del ejemplo de José y reflexionemos en nuestras propias vidas. ¿Estamos preocupados por lo que nos está pasando, por la situación que estamos atravesando, o nos estamos enfocando en lo que Dios está haciendo en medio de la situación y en lo que Él quiere que aprendamos? ¿Cuál es nuestra actitud y conducta? ¿Estamos siendo firmes en las cuestiones de moral, o retrocedemos por una cuestión de supervivencia? ¿Somos hombres y mujeres de fe? ¿Vivimos por vista o por fe? ¿Basamos nuestras decisiones en lo temporal y efímero, o en lo que permanece para siempre?

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Qué pruebas de fe tuvo que atravesar José como esclavo y prisionero? ¿Qué podemos aprender de la manera en que José atravesó este período difícil en su vida?
2. ¿De qué manera difiere la realidad de aquello que José parecía estar pasando?
3. ¿Cuáles son los dos factores principales que le aseguran a una persona que le irá bien en cualquier circunstancia? ¿Qué pasos prácticos puede usted dar para que estos dos factores se reafirmen mutuamente en su vida?

El fuego que arde por dentro

Este es uno de los primeros mensajes que prediqué, hace unos 29 años, y contempla un área vital que está en lo profundo de mi corazón. El fuego que quema por dentro es un rasgo que sobresale en cristianos cuyas vidas cuentan para Dios y para Su reino. Esta es la marca de un hombre de fe y el tipo de vida que Dios desea para todos Sus hijos. Por tanto, es crucial para los hijos de Dios que tengan claridad en cuanto la importancia de un corazón que arde – es decir, cómo sucede, y cómo crece en intensidad y sinceridad.

Dios desea que lleguemos a ser conformados a la imagen de Su Hijo. Por tanto, es útil que constantemente reflexionemos en la vida y conducta de nuestro Señor Jesús, y que aprendamos de Él.

Quisiera analizar con usted un suceso en la vida del Señor Jesús, registrado en Juan 2:13-17.

Juan 2:13-17

¹³ Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

¹⁴ y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

¹⁵ Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

¹⁷ Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

Este incidente revela algo inusual en la vida del Señor Jesús. En contraste con otros muchos sucesos que lo muestran manso y afectuoso, aquí vemos la ira del Señor Jesús exhibida claramente. Algunas personas en el templo estaban mostrando su falta de reverencia hacia la santidad y la gloria de Dios haciendo del templo un lugar de mercadería. Esto desagradó en gran manera al Señor Jesús, quien los expulsó del templo.

Algunos consideran que este pasaje es perturbador. Recuerdo cuando leí en mi juventud las obras del filósofo Bertrand Russell. Él citó este suceso como una de las razones por las cuales él no podía creer en Jesús como Dios. Para él, un Dios perfecto nunca perdería la calma. Si Jesús en verdad era Dios, no se habría comportado como lo hizo en el templo; así que Bertrand Russell llegó a la conclusión de que Jesús no podía ser Dios.

Aunque este pasaje puede haber perturbado a algunos, si reflexionamos cuidadosamente en el, encontraremos que es realmente muy rico en su significado, que de él se pueden extraer muchos principios útiles.

Este pasaje puede ser interpretado desde muchos ángulos. En este mensaje, lo estaré analizando desde el ángulo del celo del Señor. Nos centraremos en el versículo 17: “Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: ‘El celo de tu casa me consume’. Para mí este es el versículo clave en este pasaje. Juan usa este versículo para explicar la inusual y desconcertante conducta del Señor Jesús.

Bertrand Russell concluyó erróneamente que el Señor Jesús había perdido la calma. Perder la calma implica pérdida del dominio propio. El Señor Jesús no perdió la calma en esta ni en ninguna otra ocasión. Esta fue una expresión de justa ira contra quienes eran irreverentes hacia Dios y usaban el

templo de manera impropia. Fue una manifestación de celo por Dios y por las cosas de Su reino. Las cuestiones aquí implicadas son de importancia ante los ojos de Dios.

“El celo de tu casa me consume”. Esta es una característica de un siervo de Dios eficaz. Tanto en la Biblia como en la historia de la iglesia, encontraremos que esta es una marca distintiva de aquellos cuyas vidas fueron valiosas para Dios. Poseen esa intensidad en sus vidas, ese fuego que arde por dentro. Con frecuencia, oímos de personas que vacilan y se resisten a obedecer a Dios. Esto no ocurre en aquellos que tienen un deseo ardiente de hacer la voluntad de Dios. Y esto es lo que vemos manifestado en la vida del Señor Jesús, no sólo en esta ocasión, sino a lo largo de Su vida terrenal.

Carga por la obra del Señor

De vez en cuando, Dios levanta a individuos para zarandear y avivar a una iglesia soñolienta. Estos son hombres que tienen una profunda carga por la obra de Dios. Un gran fuego arde dentro de ellos, un fuego que procede de Dios mismo. A través de ellos, Dios lleva a cabo muchas cosas.

John Wesley fue un hombre fervoroso por Dios. A través de su vida y servicio, él sacudió toda Inglaterra y dejó una marca imborrable en la historia de la iglesia. Fue él quien dijo: “Dame cien hombres que lo único que teman sea pecar, y lo único que deseen sea Dios, y revolucionaré el mundo”. Con estas palabras, él estaba expresando la necesidad imperiosa de hombres fervientes por Dios, hombres totalmente comprometidos con Dios.

Sin embargo, en el reino de Dios no se puede avanzar solamente con el celo de Dios. Este celo de Dios debe ir aparejado al verdadero conocimiento, con un entendimiento de los propósitos de Dios. Necesitamos saber qué hay en el corazón de Dios, cómo Él quiere que se lleven a cabo las

cosas. Y este celo debe ser sostenido, que no se marchite rápidamente o con el paso del tiempo.

El Señor Jesús no fue celoso por cosas pequeñas o insignificantes, sino por cosas que verdaderamente importan. Él sentía celo por la casa de Dios – no por el templo como edificio, sino por lo que el templo significa, la casa espiritual de Dios, el reino de Dios. Él sentía un amor y una pasión ardiente por la gloria de Dios y Su reino, que lo consumía. Esto está en el centro de lo que significa el fuego que arde por dentro.

El apóstol Pablo

El apóstol Pablo es un ejemplo muy convincente de un hombre consumido por el celo de Dios y la obra del Señor. Usted puede ver suficiente evidencia de esto en el libro de Hechos y en sus cartas. Si usted lee las epístolas de Pablo, percibirá, una y otra vez, que él escribe con un corazón ardiente.

Veamos primeramente Hechos 20, donde Pablo expresó a los ancianos de la iglesia en Éfeso la motivación principal de su vida.

Hechos 20:24

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Después que Pablo entendió lo que había en el corazón de Dios y la función que Dios le había dado, todo lo que le importaba era terminar su carrera. Ya no consideraba su vida como propia. Había sido entregada totalmente a Dios y al ministerio que Dios le había encomendado. Ahora lo único que le importaba era “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.

En el versículo 19, Pablo habla de servir “al Señor con

toda humildad, y con muchas lágrimas y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos”. ¿Por qué estaba él sirviendo con lágrimas? Era por causa de la profunda carga que tenía en su corazón por la gente, y por el estado en que se encontraban. Él se desgastó por ellos a pesar de las muchas pruebas que le vinieron encima. No dejó de declararles nada que les fuera provechoso, enseñándoles públicamente y de casa en casa (v. 20).

Una vez más, este mismo espíritu se revela en los versículos 22 y 23:

Hechos 20:22-23

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

Pablo estaba atado espiritualmente y se dirigía a Jerusalén. Él no sabía lo que le acontecería allí. Pero en cada ciudad, el Espíritu Santo daba testimonio de que vendrían sobre él cadenas y aflicciones, prisiones y tribulaciones. Pablo no estaba perturbado por la manera en que vendrían estas cosas o por lo severas que pudieran ser. Nada de esto lo detuvo ni lo distrajo. Su única preocupación, la cual expresó en el versículo 24, era acabar su carrera y el ministerio que había recibido.

El corazón de Pablo no fluctuó. Toda su vida estuvo centrada en los propósitos de Dios y consumida por ello. Desde lo más profundo de su ser, corrían ríos de agua viva (Juan 7:38). El Espíritu Santo, el cual moraba dentro de Pablo, le capacitó para vivir firme y consistentemente en la dirección que Dios deseaba y para continuamente ministrar vida a los demás.

Sentido de misión

Una persona con el celo de Dios tendrá un claro sentido de misión y un fuerte sentido de urgencia. Ve la necesidad de estar listo y capacitado en todo tiempo. Pablo llevaba dentro ese espíritu y actitud. En 2 Timoteo 4:1-3, él anima a Timoteo a seguir la misma dirección.

2 Timoteo 4:1-3

¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

Pablo le dijo a Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo...” Esto nos expresa la seriedad con la cual Pablo asumía la obra de Dios. Había un sentido de urgencia, un sentido de la importancia de la tarea. Él exhortó a Timoteo: “... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. Cualesquiera que sean las circunstancias, los siervos verdaderos de Dios deberían estar listos para seguir sirviendo y ministrando como Dios desea de ellos.

Así como Pablo le dijo a Timoteo, vendrá tiempo en que las personas no sufrirán la sana doctrina. Ninguno de nosotros sabe qué deparará el futuro, ni tampoco si habrá nuevas oportunidades. Así que, mientras tengamos la oportunidad, trabajemos para el Señor.

Una vida centrada en Cristo y una obra fructífera

Un corazón ferviente para Dios es una vida centrada en Cristo y con un trabajo fructífero. En Filipenses 1, Pablo, escribiendo desde la prisión, expresa este espíritu y realidad en su vida:

Filipenses 1:19-25

¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

Pablo había conocido el evangelio y el amor de Dios. Para él, nada en este mundo podía compararse con el gozo de estar en la presencia del Señor Jesucristo.

Aun cuando sería algo maravilloso partir de este mundo y estar con el Señor Jesús, Pablo sabía que el Señor quería que permaneciera en la tierra, y se dedicara al trabajo y a dar fruto por causa de los hermanos y su progreso en la fe (vs. 22, 24, 25).

El 21 es el versículo clave en este pasaje. En pocas palabras, Pablo expresa clara y poderosamente su visión

completa de la vida y aquello que lo consume: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Esto nos dice que Cristo es en verdad el corazón y centro de la vida de Pablo. Cristo es el fundamento y la base de su vida. Cristo lo significa todo para él. Por eso Pablo buscó profundizar continuamente en el conocimiento del Señor Jesús y en su relación con Él. Para Pablo, de eso se trataba la vida. Siempre estaba consciente de Cristo – siempre viviendo en relación profunda con Él, y bajo Su dirección y poder.

Él dice: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2). Así que Pablo se concentró en el Señor Jesucristo, no solamente en su vida personal, sino también en su ministerio. Él dedicó su vida a ayudar a que la gente llegara al conocimiento de Cristo como Salvador y Señor, y a ayudar a los creyentes a crecer en Él.

Lo que Pablo dice en el versículo 20 es parte de la expresión de este enfoque de la vida: “Con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. La exaltación de Cristo era lo que a él le preocupaba. No lo distraía lo que el mundo podía ofrecer. Él exaltaba a Cristo “como siempre, ahora también”, todo el tiempo, cualquiera que fueran las circunstancias, ya fuera que estuviese libre o preso. Él exaltaba a Cristo “o por vida o por muerte” – no importa lo que le sucediera, hasta la muerte.

El corazón de Pablo no miraba hacia adentro de él. Miraba hacia arriba, hacia el Señor Jesucristo, hacia la gloria de Dios. También miraba hacia afuera, hacia las necesidades de los hermanos. Dentro del corazón de Pablo, ardía un verdadero fuego. No vemos ningún indicio de una vida centrada en sí mismo. De haber sido así, el fuego interno habría sido atenuado.

Vemos este mismo espíritu y enfoque de la vida reflejado en Filipenses 3.

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos

Filipenses 3:8-14

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Pablo dice en el versículo 8: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. “Todas las cosas” incluiría todo lo que este mundo tiene para ofrecer: reputación, estatus, logros terrenales. Esto incluía el linaje judío de Pablo y las obras de la Ley, cosas que en otro tiempo valoró en gran manera. Todo esto ya no importaba para él (vv. 4-9). Él las desechó por “la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”.

Conocer al Señor Jesús no es un suceso único que ocurre en el momento de la conversión; es un proceso. Debemos buscar conocerle más y más. Pablo renunció a todo lo que antes él estimaba para crecer en su conocimiento de Cristo. Él dice en el versículo 10 y 11: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”.

Una persona que tiene un corazón ardiente buscará, por sobre todas las cosas, conocer a Cristo. Y no solamente esto, también buscará conocer el poder de Su resurrección, el cual es el poder del Espíritu Santo que levantó a Cristo de entre los muertos. Estar lleno y capacitado por el Espíritu Santo es una parte esencial de una vida así, y capacita a uno para estar dispuesto a ser partícipes de los padecimientos de Cristo. Alguien que anhela ser partícipe de los padecimientos de Cristo, alimentará un corazón que se identifique con lo que carga el corazón de Cristo, el Varón de dolores. Estará preparado para sufrir por el reino de Dios y por causa de los hermanos conforme a la voluntad de Dios. Este espíritu fue manifestado de manera suprema por Cristo en la Cruz.

Pablo continúa: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo...” Nunca sintiéndose satisfecho, nunca pensando que había alcanzado perfección en Cristo, siempre prosiguiendo hacia el supremo llamamiento de Dios, siempre sediento y hambriento por profundizar en su comunión con Dios y crecer en madurez espiritual – ésta es la característica de aquel cuyo corazón arde por Dios.

Deseo genuino de hacer la voluntad de Dios

Con frecuencia tenemos que convencer a los creyentes de hacer la voluntad de Dios. Tenemos que persuadirles y recalcarles el por qué hacer la voluntad de Dios será realmente

bueno para ellos, y por qué sería trágico no hacerla. En la vida de muchos creyentes, con frecuencia encontramos una disposición renuente y titubeante a seguir a Dios, cuando ello implica dificultades e incertidumbres. Puede que le digan al Señor: “Estoy dispuesto a obedecerte, Señor, si me muestras Tu voluntad”. Tal vez haya cierto grado de sinceridad en estas palabras, pero con frecuencia la entereza en ello es deficiente. Hay un toque de renuencia y falta de disposición. De hecho, puede que estén diciendo: “Ya que me he comprometido, ya que he hecho una promesa, debo cumplir mi parte del acuerdo. Por tanto, lo haré. Para mí es difícil, para mí es desagradable, pero lo haré”.

Realmente, preferirían no hacerla. Cuando la voluntad de Dios es contraria a sus inclinaciones personales, preferirían no conocer la voluntad de Dios para que no tener la necesidad de obedecerla. Este no es el tipo de actitud que deleita el corazón de Dios.

Tal renuencia usted no la encontrará en la persona que tiene por dentro el fuego encendido. No tiene que convencerla. Desea sinceramente conocer la voluntad de Dios. Y cuando la reconoce, la hace, sin importar el precio, como en el caso de Pablo. Él proseguía y obedecía a Dios “para vida o para muerte”; no importaba lo que le esperara, fueran cadenas o tribulaciones. Él trató de conocer la voluntad de Dios en su vida entera, y en cada etapa de su vida, en cada situación específica en la que estuviera, para poder cumplirla.

Es cierto que hacer la voluntad de Dios puede ser muy doloroso. Pero sabiendo que Su voluntad es perfecta y buena, nuestro enfoque general de la vida debería ser el de desear intensamente conocer y hacer la voluntad de Dios, cualquiera que ésta sea.

Preocupación intensa por el crecimiento espiritual de los creyentes

Alguien que tenga el fuego encendido por dentro tendrá una preocupación intensa por el crecimiento espiritual de los creyentes.

Una vez más, el apóstol Pablo es un buen ejemplo. Vemos en sus cartas muchas expresiones de profunda carga por el crecimiento de los creyentes. En su carta a los gálatas, él dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá. 4:19). Las madres deben tener una mejor idea de lo que significa “sufrir dolores de parto”. El dolor puede ser agonizante, casi insoportable. Pablo utiliza esta frase para expresar su deseo intenso por el desarrollo espiritual y la transformación en la vida de los creyentes. Esto fue desgastante para él, pero estaba preparado para asumir lo que fuera necesario en pos el crecimiento de los creyentes.

Él deseaba presentar a todo hombre completo en Cristo. Él luchó y trabajó conforme al poder de Dios que actuaba en él (Col. 1:28-29). Él dijo a los creyentes de Corinto: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (2 Co. 12:15).

Todo nuestro ser en fuego por Dios

Está claro que este tipo de celo no es algo emocional. Aunque las emociones están involucradas, ellas no tienen la prioridad. Si un celo así fuera meramente emocional, no duraría. Vendría y se iría, pero este celo del cual estamos hablando es un celo que dura, que consume toda tu vida.

Este tipo de celo tampoco es sólo de la mente o de la voluntad. Alguna gente piensa que si la mente entiende y la voluntad está decidida, entonces el celo de Dios está presente. No es ese el caso. Algunos cristianos tienen una buena actitud.

Conocen la voluntad de Dios y están decididos a hacerla; sin embargo, no hay fuego ardiendo por dentro.

Una persona con fuego ardiendo por dentro tendrá un celo que involucra todo su ser, no sólo las emociones, la mente, o la voluntad. *Todo su ser arde para Dios, especialmente el hombre interior.* Hay una carga profunda por dentro.

Diferentes manifestaciones de este tipo de celo

Al analizar este tema del fuego que arde por dentro, debemos tener presente que pueden haber diferentes manifestaciones. La gente tiene diferentes personalidades. Nunca debemos apresurarnos a sacar conclusiones sobre las demás personas – si uno es ferviente y el otro no, o si éste tiene más fuego que el otro – basándonos en expresiones externas.

Una persona puede aparentar ser ferviente para Dios, pero puede que sea, más que nada, una experiencia emocional sin mucho valor ni realidad espiritual. Puede que declare: “Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para Dios, hasta morir por Él”; pero que después de un tiempo, su “fuego” se apague y ya no sea ferviente para las cosas de Dios.

Puede que nos encontremos con otra persona que sea más tranquila y sin mucha pasión. Puede que pensemos que no es muy espiritual, pero que sea alguien lleno de energía y vitalidad espiritual, y verdaderamente ferviente en Dios.

Como somos diferentes, habrá diferentes manifestaciones externas del fuego que arde por dentro. Algunos de nosotros somos más expresivos; otros, menos. Nuestros dones son diferentes, al igual que nuestras funciones. Sea cual sea nuestra personalidad, sean cuales sean nuestros dones y funciones, por dentro debe arder el mismo fuego. El mismo tipo de actitud e intensidad deben estar presentes en todos nosotros.

¿Cómo ocurre este tipo de celo y fuego?

Hay dos aspectos en esto: la obra del Espíritu Santo y la respuesta del hombre. Ambos son importantes y ambos deben estar presentes.

La realidad de cómo opera este principio se muestra claramente en la vida del apóstol Pablo. Como vimos en el Mensaje 6, Pablo testimonia sobre esta realidad en 1 Corintios 15:10.

1 Corintios 15:10

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Por un lado, es sólo por la gracia de Dios y la obra del Espíritu Santo que podemos tener este fuego por dentro. Por otro lado, está la necesidad de una respuesta profunda por parte del hombre. Pablo dice: “Su gracia no ha sido en vano para conmigo”.

El Espíritu Santo desea llenarnos, darnos poder y ayudarnos a ser fervientes para Dios. Sin embargo, con frecuencia no respondemos correctamente. No quitamos los obstáculos de nuestras vidas, y así dificultamos la obra del Espíritu de Dios en nosotros.

Pablo conocía la importancia de la respuesta del hombre. Él dice: “Antes he trabajado más que todos ellos”. Responder a Dios requiere de esfuerzo; tenemos que trabajar duro en ello. Pero luego Pablo dice: “Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Él sabía que no podía responder o trabajar con sus propias fuerzas, sino que tenía que hacerlo conforme a la gracia de Dios obrando en su vida.

Así que, las dos cosas deben ir juntas. No podemos esperar a que el fuego se prenda espontáneamente; tampoco

podemos luchar para prenderlo con nuestras propias fuerzas. Necesitamos buscar al Señor para tener una experiencia más profunda de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Al mismo tiempo, debemos comprometernos a ocuparnos en los propósitos de Dios y cooperar con Él. Más allá de simples palabras u opiniones que otros puedan compartir con nosotros, se necesita una revelación interior de Dios, una perspectiva espiritual producida por el Espíritu Santo. Es solamente con la revelación de Dios que podemos tener la visión de lo alto y el fuego que arde por dentro – un fuego que es genuino y duradero.

En Gálatas 1, vemos una ilustración del principio de la respuesta del hombre hacia Dios.

Gálatas 1:11-12

¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

¹² pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Pablo dijo que el evangelio que él predicaba no procedía de hombres, sino que lo había recibido directamente de Dios, a través de una revelación de Jesucristo. Él se había encontrado con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco, y a partir de ahí, Dios le reveló los misterios, las cosas profundas de Dios. Hubo una revelación en su corazón, en el hombre interior. Habiendo asimilado la revelación interior; eso fue lo que lo impulsó a comprometer toda su vida a Dios y a la obra que Dios le encomendó, lo cual llevó a Pablo a decir:

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Habiendo alcanzado la revelación, ahora su vida estaba centrada en el Señor Jesús. Reconociendo que el Señor Jesús lo amaba y se había revelado a él, como respuesta de fe, Pablo vivió totalmente para el Señor por el poder del Cristo resucitado. Ya no era Pablo quien vivía, sino Cristo en él. Él cooperaba activamente con el Señor Jesús para que Él tuviera la libertad de obrar en él y a través de él.

Puede que no recibamos la revelación de la manera en que Pablo la recibió. La revelación de Dios puede venir a nosotros de diferentes maneras. Dios puede revelar la verdad a nuestros corazones cuando leemos la Biblia, cuando oramos, cuando oímos a otros predicar o enseñar la verdad, cuando los hermanos testifican, o inclusive a través de la vida de otros. Lo más importante es que, para que haya una realidad profunda, debe haber revelación definida de la verdad en el corazón. No se trata sólo de la mente entendiendo la verdad; también el corazón debe verla: su belleza, su gloria y su importancia. Y al responder a esta revelación de Dios, la carga crece, el fuego crece. Es entonces cuando podemos entrar en el corazón de Dios, y compartir Su carga por Su reino y por Su pueblo.

El celo de Dios se puede cultivar

El fuego que arde por dentro se puede cultivar, y es importante que lo cultivemos continuamente. ¿Cómo podemos hacerlo?

El fuego crece a medida que profundizamos nuestra valoración de la grandeza y la bondad de Dios, y todo lo que esto implica. Crece cuando reconocemos cada vez más lo terrible del pecado, la corrupción del hombre, así como su desesperación y difícil situación. Crece cuando vemos la esperanza tremenda y las riquezas que se encuentran en el Señor Jesucristo. Crece cuando vemos más claramente lo que hay en el corazón de Dios, cómo podemos participar en el

cumplimiento de Sus propósitos gloriosos, y cómo las vidas que son transformadas pueden marcar una diferencia que permanece por la eternidad.

El fuego puede crecer cuando pasamos tiempo con el Señor. Frecuentemente nos distraemos con las faenas diarias y con las responsabilidades de trabajo. Si pudiéramos estar menos distraídos y más fervientes en nuestro tiempo con Dios, podremos entrar en una comunión más profunda con Él, aprender a ver las cosas a Su manera, y a preocuparnos por las cosas que Él se preocupa.

Cuando nuestros corazones están abiertos, Dios va a declararnos continuamente Sus verdades, aun aquellas que ya hemos entendido, para que pueda haber una apreciación cada vez más profunda. Veremos de una manera cada vez más clara la gloria de Dios y la desesperanza del hombre que no tiene a Dios en este mundo de tinieblas. Estaremos entonces profundamente convencidos de que la vida que se vive solamente para Dios es la única que vale la pena vivir. Una convicción como ésta guiará entonces toda nuestra vida, dándole un sentido claro de propósito y dirección.

El verdadero fuego es estable, incesante

El verdadero fuego debe venir de parte del Señor; es la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones. Hechos 2:3 usa la palabra “fuego” para describir el ministerio del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés, lenguas de fuego se asentaron sobre la gente, y fueron llenos del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes es también descrita como “ríos de agua viva” fluyendo incesantemente.

Juan 7:38-39

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Esta descripción expresa la verdad de que el Espíritu dará energía al creyente para vivir la vida abundante en Cristo, una vida que es estable, constante y firme. Pueden llegar dificultades y obstáculos a su vida; otros pueden intentar desanimarle, pero si el fuego está ardiendo fuertemente por dentro, no será fácilmente sofocado. El creyente no será fácilmente conmovido o distraído, sino que podrá continuar en los caminos de Dios y crecer en madurez.

El verdadero fuego se propaga, lo cual da vida a otros

Como el agua viva que da vida a otros, el verdadero fuego se propaga y lleva luz y calor a los demás, impactándoles de una manera positiva.

Cuando el Señor Jesús le habló a los dos discípulos en el camino a Emaús, ellos sintieron un fuego ardiendo en su interior (Lucas 24:32). En otras palabras, el fuego del Señor Jesús llegó hasta ellos y ardió en sus corazones. Este tipo de fuego trae luz y vida. Esto es lo que vemos en el testimonio del apóstol Pablo, cuando él fortalecía a los discípulos. El fuego en el corazón de Pablo animaba a otros creyentes y les ayudaba en su fe.

El verdadero fuego debe ser preservado y alimentado

Aunque el fuego que arde por dentro es generalmente estable y capaz de propagarse hacia otros, puede apagarse si no se alimenta constantemente. Es triste cuando todo lo que un creyente puede decir es: “Una vez, tuve una experiencia maravillosa que cambió completamente mi vida”, pero por él no haber alimentado el fuego, ahora se ha extinguido. Todo lo que queda son experiencias pasadas.

No debemos sentirnos conformes después de experimentar la realidad del fuego que arde por dentro; tenemos que alimentarlo para que pueda hacerse más fuerte y más brillante. Esto sucede cuando nos alimentamos de la Palabra de Dios, cuando nutrimos nuestra relación con Dios y tenemos comunión con Su pueblo, cuando nos involucramos en la oración, en obras de amor y en otros ejercicios espirituales, y cuando obedecemos los mandamientos de la Biblia. En la medida que sigamos creciendo saludablemente, el fuego crecerá. Este tipo de vida debe ser alimentada. No puede permanecer estática. Crecerá o morirá. O bien respondemos positivamente a Dios y logramos progresos, o no respondemos positivamente y nos vamos cuesta abajo.

Así que, cuando hablamos del fuego que arde por dentro, no es una cuestión de que lo tengamos o no. Se trata de la intensidad del fuego, la brillantez del fuego, la calidad del fuego, lo cual puede variar de una persona a otra, y dentro de la misma persona en diferentes etapas en su vida.

La experiencia fluctuante de Elías

Vemos en la experiencia de Elías un ejemplo de cómo puede variar la intensidad del fuego en diferentes momentos de su vida. 1 Reyes 18 recoge un suceso en el cual Elías demostró mucha fe y confianza en Dios. Claramente podemos ver el fuego ardiendo dentro de él.

En esta época, Elías era perseguido por Acab, un poderoso y malvado rey de Israel.

1 Reyes 18:17

Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

Pero Elías no tenía miedo. Vea cómo respondió a Acab.

1 Reyes 18:18

Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

Elías le dijo al rey Acab en su propia cara que el rey y sus ancestros eran quienes habían turbado a Israel. Desde el punto de vista humano, la vida de Elías estaba en las manos de Acab. Como rey de Israel, Acab pudo haber ordenado fácilmente la muerte de Elías; sin embargo, Elías continuó diciendo:

1 Reyes 18:19

Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Normalmente, uno esperaría que el súbdito escuchara el mandamiento del rey. En este caso, Elías tuvo la audacia de mandar al rey a congregar a todo Israel, y a todos los profetas de Baal y de Asera, delante de él en el monte Carmelo. Si sigue leyendo, verá a Elías demostrando gran confianza en Dios. Él clamó a Dios para que contestara su oración con fuego, y avergonzó a todos los falsos profetas.

Lo que vemos aquí es una demostración dramática de que el poder de Dios supera el de los profetas de Baal. Sin embargo, poco después de esta confrontación en el monte Carmelo, vemos a Elías entrando en un declive en su vida.

Después de la confrontación en el monte Carmelo, Acab le contó a su mujer Jezabel todo lo que Elías había hecho, y como había matado a espada a todos los profetas de Baal (1 Reyes 19:1). Entonces Jezabel envió a un mensajero tras Elías amenazándole de muerte. Al recibir esta amenaza, Elías

“viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida” (v. 3). No solamente escapó por su vida, sino que deseó morir, diciendo: “Basta ya, oh Jehová, quítame la vida” (v. 4).

En la ocasión anterior Elías había demostrado gran celo, poder y confianza en Dios, pero en la segunda ocasión, mostró gran temor y desánimo. Al ser amenazado por Jezabel, se desanimó hasta el punto de desear la muerte. Vemos entonces que una persona puede ser ferviente con Dios en un momento, y perder ese fervor en el siguiente.

Dios desea que seamos fervientes en Él no sólo en una ocasión. Él quiere que todo el tiempo mantengamos el fuego, la intensidad y la confianza en Él. Hasta una persona con la estatura espiritual y celo ferviente de Elías puede flaquear en esta área. Este episodio en la vida de Elías ha sido recogido en la Biblia para que aprendamos. ¡Qué importante es, entonces, permanecer vigilantes y en oración en todo tiempo!

En el caso de Elías, necesitamos entender que él acababa de pelear una intensa batalla espiritual con los profetas de Baal. Es probable que las fuerzas de las tinieblas se agitaran contra él. Fue un momento de gran presión espiritual. Además, Jezabel no era una mujer cualquiera, sino la peligrosa y malvada esposa del rey de Israel, sobre el cual ella ejercía gran influencia. Y ella quería muerto a Elías. También Elías tenía la errónea impresión de que todo Israel había abandonado el pacto del Señor, que habían matado a todos los profetas del Señor, y que sólo él había quedado (1 Reyes 19:10). Bajo estas circunstancias, estaba vulnerable a los dardos de fuego del maligno. Él se derrumbó bajo la presión, y se sintió asustado y abatido. No logró mantener su fe y confianza en el Señor.

Si deseamos ser serios para Dios, debemos estar preparados para tiempos de presión espiritual intensa, especialmente después de un acontecimiento importante o una

gran victoria que el Señor haya logrado a través de nosotros. Es probable que pronto le sigan importantes pruebas a nuestra fe. Una vida de carga profunda por la obra del Señor no es una vida fácil. Es una vida en la cual encontraremos muchas dificultades, pero podemos estar seguros de que el Señor entiende y siempre está tratando de ayudarnos a alcanzar mayores alturas en el proceso.

Esto lo vemos en la manera en que Dios le extendió la mano a Elías, Su siervo herido, para ayudarlo y levantarlo. Elías respondió positivamente y continuó fielmente hasta que fue llevado al cielo. De igual manera, cuando flaqueamos, debemos buscar de Dios con humildad pues Él intenta ayudarnos. Si respondemos bien, podemos regresar y continuar creciendo y sirviendo al Señor. Lo que hayamos atravesado, puede inclusive ser una parte útil de toda nuestra experiencia de aprendizaje, pero si no respondemos bien, podemos ir cuesta abajo y nunca recuperarnos.

“No quiero nada para mí; lo quiero todo para el Señor”

A lo largo de la historia de la iglesia, se han levantado hombres y mujeres de Dios con este tipo de espíritu y actitud. Vemos este tipo de actitud en Watchman Nee. El lema de su vida fue: “No quiero nada para mí. Lo quiero todo para el Señor”.

Cuando aprendemos realmente a vivir con este tipo de actitud, nos sentiremos cada vez más liberados de muchos de los problemas que nos perturban – luchas y dificultades asociadas a diferentes cosas que queremos para nosotros. Por supuesto que vamos a enfrentar varios tipos de luchas al andar con Dios en fidelidad, pero no serán como las cosas negativas que ahora nos perturban, y nos obstaculizan nuestra efectividad para Dios. Por el contrario, lo que atravesemos contribuirá a nuestro desarrollo y servicio completo.

Aquellos que no tienen este tipo de espíritu y actitud, no

pueden llegar lejos en su andar con Dios y en su servicio a Él. Muchas de las cosas que nos limitan tienen que ver con lo que queremos para nosotros mismos. Queremos comodidad, placeres, riqueza material, una carrera exitosa, el reconocimiento y la estima de otros. Puede que estas cosas no sean malas en sí mismas, pero si las buscamos sólo para nosotros, fuera del marco de la voluntad y la provisión del Señor para nuestras vidas, nos convertimos en presa fácil del maligno. Este tipo de deseos en nosotros, dan espacio al diablo para atacarnos, distraernos y destruirnos. Si se le da rienda suelta, estos deseos crecen y se vuelven muy perjudiciales para nuestras propias vidas y para la obra del Señor.

Sin embargo, si vivimos con la actitud de no querer nada para nosotros mismos, sino todo para el Señor, entonces el Espíritu de Dios podrá obrar con efectividad en nuestras vidas.

La actitud de no querer nada para nosotros mismos, sino todo para el Señor, no significa que no nos ocupemos de nuestras vidas. Significa que estamos totalmente comprometidos con el Señor y Su voluntad en todas las cosas, incluyendo Su voluntad para nuestras vidas. Estamos totalmente satisfechos en el Señor, y nuestro deseo ferviente es que se haga Su voluntad. No queremos nada para nosotros mismos fuera de la voluntad de Dios y de lo que Él considere mejor para nosotros.

Esta es la paradoja de la vida cristiana. Cuando entregamos todas las cosas a Dios y no nos aferramos a nada, entonces el Señor puede bendecirnos libre y ricamente en todas las cosas, es decir, en todas las cosas que sean buenas para nosotros. A la larga, esto es lo que Dios desea. Y esto es lo que Pablo nos dice en Romanos 8:32: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”.

Bien a menudo nos aferramos o clamamos por cosas que realmente no son buenas para nosotros. Como resultado, las ricas bendiciones de Dios no pueden llegar completamente.

Otros ejemplos en la historia de la iglesia

A través de la historia de la iglesia, hay hombres de fe que tienen este fuego ardiendo dentro de ellos. Han logrado mucho para Dios. Algunos de ellos son bien conocidos; otros no. Podemos recibir verdadera inspiración cuando leemos la historia de sus vidas. Si usted lee la vida de Charles Finney, encontrará que vivió para Dios a un nivel muy intenso. Hubo muchas manifestaciones del gran poder de Dios en y a través de su vida. De igual manera, vemos manifestaciones de poder espiritual en la vida y ministerio de John Wesley. Se ha dicho que él recorrió a caballo toda Inglaterra, durmiendo solamente cuatro horas cada noche. Con celo ferviente, viró Inglaterra al revés y dejó atrás un rico legado. Y también tenemos a John Sung, de China, quien tuvo la fama de servir al Señor con gran poder y efectividad, predicando con ardiente celo y empleando cada ápice de la energía que tenía. Muchos se convirtieron a través de su ministerio.

Una vez más, quisiera agregar una nota de precaución. Todos somos diferentes. Tenemos diferentes personalidades. No deberíamos esperar que Dios obre en nuestras vidas de la misma manera en que obra en los demás. Dios obra de manera diferente en cada persona: ya sea Esteban, Ana, Pablo, Finney, Wesley o John Sung. El fuego que arde por dentro, con frecuencia es expresado de manera diferente en personas diferentes.

Todos nosotros podemos aspirar a ser eficaces para Dios, tener la cualidad firme que vemos en las vidas de hermanos fieles que nos han antecedido. Este es el deseo de Dios para todos Sus hijos. Si a través de unos pocos individuos se puede

lograr tanto, ¡cuánto más podrá lograrse si toda la congregación arde para Dios! ¡Cuántas cosas grandes y maravillosas se alcanzarán entonces para el reino de Dios!

Si deseamos ver la obra del Señor en medio nuestro, creciendo de poder en poder y de gloria en gloria, tiene que estar en cada uno de nosotros este fuego, esta carga profunda por la obra del Señor.

Observaciones finales

Estemos conscientes de que el celo de Dios debe ir aparejado al conocimiento. El celo sin conocimiento no sólo es inútil, sino también peligroso. Así que, aprendamos a cultivar los dos, el celo y el conocimiento. El conocimiento nos ayudará a canalizar nuestro celo en la verdad y la sabiduría. El conocimiento también alimentará el fuego, y el fuego a su vez nos ayudará a adquirir más conocimiento. Necesitamos mantener los dos en un equilibrio saludable todo el tiempo.

La conducta correcta que muestra el verdadero fuego que arde por dentro, puede que no siempre sea comprendida o apreciada por los demás, incluso por cristianos. Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no confundir el celo carnal con el fuego que arde por dentro. El celo carnal es celo y emoción que provienen del hombre natural; es promovido por el maligno. El verdadero fuego que arde por dentro es la respuesta correcta a la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Nuestro ejemplo perfecto

Para terminar, reflexionemos nuevamente en la vida del Señor Jesús, nuestro ejemplo supremo. Él tenía un sentido claro de la misión. Él era firme y fiel. Él fue obediente hasta el punto de morir en la Cruz. Clavado allí en la Cruz, Él pudo decir: “Consumado es”. Esa fue toda Su actitud: siempre dispuesto,

nunca desviándose de lo que Dios el Padre le había encomendado. Él es un Hombre con un corazón ardiente. Seamos nosotros también hombres y mujeres con el mismo fuego que arde por dentro.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Cuál es el significado de “el fuego que arde por dentro”?
2. ¿Cuáles son las características de un hombre cuyo corazón arde por Dios?
3. ¿Cuáles son los factores que pueden influir positiva o negativamente en el fuego que arde por dentro?
4. ¿De qué manera es Pablo un buen ejemplo de alguien consumido por el celo de Dios y por la obra del Señor?